



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PATAGONIA SAN JUAN BOSCO
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES
LICENCIATURA EN TRABAJO SOCIAL

TESIS

**La actividad feriante de mujeres de origen andino
provenientes de la República de Bolivia en Comodoro
Rivadavia: divergencias entre una economía étnica y una
economía formal (2004-2020)**

Tesista: Analía Soledad Toledo

Directora de Tesis: Dra. Brígida Baeza

Co-Directora de tesis: Dra. Susana Díaz

-2025-

AGRADECIMIENTOS

A mi madre y a mi padre quienes han acompañado con amor, respeto y libertad los procesos de mi vida

A mis amigos/as, quienes de distintas maneras han estado presente a lo largo de este trayecto, sabiendo ser luz, animando y empujando.

A mi directora y codirectora, por el compromiso, la dedicación y la paciencia.

A mi amada UNPSJB, que supo ser refugio en mi trayectoria de vida en el Sur. A los docentes de la carrera de Trabajo Social, quienes sustancialmente transformaron mi vida.

RESUMEN

Esta tesina busca analizar la economía étnica solidaria que sostienen las prácticas feriantes de mujeres migrantes de origen andino provenientes de Bolivia, como forma de subsistencia y de vivir que llevan a cabo en la feria denominada “La Saladita” de la ciudad de Comodoro Rivadavia.

La investigación se realiza tomando el período 2004-2020 y se apoya en un estudio exploratorio-descriptivo, cualitativo, con perspectiva hermenéutica. En cuanto al trabajo de campo, se realizaron observaciones participantes del espacio comunitario-social y entrevistas semiestructuradas a las mujeres migrantes de origen boliviano feriantes de La Saladita, quienes constituyen nuestra unidad de análisis y a un referente de la comunidad boliviana como informante clave. De este modo, fue posible el acceso a las valoraciones que encuentra la práctica de la economía étnica en un contexto “neoextractivista”.

Así, se arribó al temática de la migración como un proceso que desde hace años moviliza a ciudadanos/as en la búsqueda de mejores condiciones de vida en la ciudad de Comodoro Rivadavia como un lugar factible para esta condición, a raíz de su crecimiento económico caracterizado por la extracción de petróleo. Sin embargo, el modelo extractivo de la ciudad presenta contradicciones intrínsecas a los modos de desarrollo y actividades económicas. Ante ello la estructura social de la ciudad evidencia una gran brecha salarial, subocupación y consolidación de diversas problemática sociales. A partir de este escenario, como veremos, muchos de los/las migrantes no logran insertarse al mercado laboral formal. De este modo, la Feria “La Saladita” cobra protagonismo como lugar de trabajo.

En cuanto a los aspectos de la práctica profesional, dicho estudio busca analizar y comprender cómo se construye tal actividad feriante en el seno de las relaciones entre sus miembros y el medio circundante, siendo esto tarea fundamental desde el rol del Trabajo Social para interpretar otros modos de vida y a su vez problematizar de qué manera impacta la denominada “cuestión social” en la trama cultural y económica de esta población, para poder lograr una adecuada intervención desde el Trabajo Social.

Palabras claves: Economía social - Actividad feriante – Migración- Mujeres - Género

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	6
CAPÍTULO I: EL TRABAJO. DIFERENTES ACEPCIONES Y FORMAS DE ORGANIZACIÓN A TRAVÉS DE LA HISTORIA	16
1.1 El punto de vista Latinoamericano.....	19
1.2 Aportes para (re) pensar la Cuestión Social	23
1.3 Cuestión Social: el sesgo eurocentrista y las mujeres.....	28
1.4 Ayni y Minka o Economía Solidaria como principios de reciprocidad organizadores del trabajo.....	32
CAPÍTULO II: NEOLIBERALISMO EXTRACTIVISTA: VIEJOS Y NUEVOS DESPOJOS	36
2.1 Un Paisaje desigual.....	38
2.2 Feria; la otra cara de la economía.....	41
2.3 Feria: como el espacio de inserción laboral de migrantes bolivianos.....	42
2.4 La labor interna de tejer redes de economía solidaria.....	45
2.5 Una mirada local: neo-extractivismo y Comodoro Rivadavia.....	50
2.6 La migración y las consecuencias laborales en una ciudad neoextractivista.....	54
2.7 Migración y cultura (memorias) históricas de la migración.....	58
2.8 “La saladita” de Comodoro; la otra cara de la economía del petróleo.....	59
2.9 Registros de feria y relatos de mujeres de origen andino oriundas de Bolivia Feriantes de La Saladita.....	65
CAPÍTULO III: LAS MUJERES ANDINAS Y “LA SALADITA” UN TERRITORIO DESIGUAL. OTRO ESCENARIO PARA ENTENDER LA INCLUSIÓN DESDE LA ECONOMÍA SOLIDARIA	73
3.1 Condiciones que obligan a migrar, en palabras de mujer... ..	75
3.2 Redes de paisanaje: la trama que sostiene.....	78
3.3 Género: Reciprocidad asimétrica.....	81
3.4 Memoria histórica -Memoria étnica.....	83

CAPÍTULO IV: EL “QUEHACER” DEL TRABAJO SOCIAL	87
4.1 Trabajo Social, Cuestión Social y Derechos Humanos	87
4.2 La perspectiva de derechos humanos como herramienta clave del Trabajo Social.....	89
4.3 Hacia un camino de equidad: Propuesta	97
CONCLUSIONES.....	103
BIBLIOGRAFÍA.....	107
ANEXOS.....	115

INTRODUCCIÓN

La presente tesis tiene como propósito analizar las prácticas laborales de mujeres migrantes de origen andino provenientes de Bolivia que expresan desde su cultura una actividad laboral alternativa al trabajo formal, estas prácticas que forman parte del presente de la ciudad son desarrolladas en el espacio ferial denominado “La Saladita” ubicada en las intersecciones entre el Barrio Moure, el Barrio Máximo Abásolo y Barrio San Cayetano de la ciudad de Comodoro Rivadavia. Tal acontecimiento convoca a pensar las diversas formas de hacer economía.

Cabe destacar que en la ciudad de Comodoro Rivadavia se gestó un tipo de poblamiento ligado a distintos procesos migratorios de características y orígenes diversos. Según refiere Baeza, 2008 durante la década del 60 algunos eran provenientes de Europa en sus inicios, luego con el correr de las décadas por ciudadanos de países limítrofes y de otros puntos de la Argentina. Esta característica le fue dando una fisonomía propia a la ciudad. De este modo, la heterogeneidad poblacional es un aspecto constitutivo de la matriz societaria de Comodoro Rivadavia. Bajo ese proceso se ha ido construyendo una ciudad con múltiples identidades culturales.

El crecimiento migratorio poblacional tiene relación con cierta estructura de oportunidades en el contexto económico. Se puede decir que desde su fundación la ciudad de Comodoro Rivadavia se la consideró como un centro de atracción vinculado con la existencia de oportunidades laborales. Para Baeza (2008) en el año 2004 la ciudad vivió el inicio del último boom de expansión de su principal actividad económica, el petróleo. A partir de este acontecimiento, se registró nuevamente una oleada de migrantes provenientes de diferentes países limítrofes, entre ellos Bolivia. Tal impacto poblacional, mostró el otro lado del crecimiento económico, en palabras de (Segura, 2015), la ciudad se vio colapsada y los/as migrantes se encontraban con demandas no cubiertas, entre ellas la infraestructura y servicios. La marginalidad se mostraba como el revés del boom petrolero.

Muchos/as de los/as migrantes bolivianos/as arribados en el transcurso de los años no lograron insertarse al mercado laboral formal y continuaron con sus prácticas feriantes propias de sus lugares de origen.

De este modo, el presente paisaje de la ciudad de Comodoro Rivadavia manifiesta el legado de migrantes bolivianos/as que traen consigo trayectorias de vidas y herencia de un pasado vivido en su tierra natal. A partir de ello la cotidianidad actual de la ciudad muestra pequeños rasgos de esa inmensa cultura de los Andes que se mezcla en un contexto neo extractivista. La aparición de estos/as migrantes que construyen estrategias de trabajo ligadas a una economía solidaria expresada a través de prácticas feriantes, constituyen hoy, el territorio de Comodoro Rivadavia.

Es así como la presente investigación propone analizar las prácticas feriantes que llevan a cabo las migrantes de origen andino provenientes de Bolivia en “La saladita” y la forma en que desarrolla su economía que los lleva a vincularse de modo diferente para el trabajo, durante el periodo 2004-2021. Tal acontecimiento permite mirar(nos) desde la multiculturalidad impactando en el rol del trabajador social: “Ser trabajador (/a) social nos convoca a involucrarnos en muchísimos aspectos de nuestra realidad latinoamericana, para desde allí tomar los elementos que nos pueden ser útiles para entender y actuar sobre los efectos de la Cuestión Social” (Carballeda, 2016, p.3).

De esta manera, la presente tesis pretende problematizar y contribuir a visibilizar este modo alternativo de “hacer economía” por parte de las migrantes bolivianas y entender de qué manera el devenir de la “cuestión social” se manifiesta hoy y decanta en la trama cultural y económica de esta población.

Intervenir desde el Trabajo Social significa situarse en ese espacio donde el dolor que produce la desigualdad, la desintegración de la sociedad se expresa en cada persona, en cada cuerpo inscribiéndose en lo singular, se expresa a través de la palabra, tratando de resolver, transformar, re enlazar al sujeto con su historia, con su cultura, con lo colectivo, con lo propio (Carballeda, 2016, p.4).

Para continuar con esta investigación, se delimitó el problema que finalmente concluyó en la siguiente pregunta orientativa del proceso de investigación:

¿Qué modo de vida alternativo reivindica esta economía étnica expresada a través de ferias al aire libre en la ciudad de Comodoro Rivadavia, por parte de las mujeres migrantes bolivianas como medio para la subsistencia que busca formas de sobrevivir fuera de la relación salarial? En el período 2004 - 2020.

Asimismo, se plantean distintas preguntas de investigación complementarias que subyacen de esta gran pregunta incorporando la perspectiva de género y que ayudan a dilucidar el problema que guía esta tesina:

1. En relación a las mujeres feriantes andinas provenientes de la República de Bolivia ¿Cuáles son los sentidos que las mujeres feriantes andinas provenientes de Bolivia otorgan a su actividad laboral que llevan a cabo en la feria “La saladita”?

2. ¿Qué impacto y significados tiene esta actividad feriante en sus vidas?

3. Referido a lo económico y cultural ¿qué lectura podemos realizar desde el Trabajo social sobre la “cuestión social”?

Objetivos

General:

1. Analizar la economía étnica que sostiene a las prácticas feriantes de las mujeres migrantes andinas provenientes de Bolivia como otra forma de subsistencia y de vivir en un contexto de sociedad donde predomina la hegemonía extractivista-petrolera.

Objetivos específicos:

- 1.1. Reconstruir a partir de los relatos, qué impacto tiene la economía étnica al interior de la feria.
- 1.2. Analizar los significados que tiene la actividad feriante para sus integrantes.
- 1.3. Analizar desde el Trabajo Social de qué manera las diversas manifestaciones y efectos de la “cuestión social” impacta en la trama cultural y económica de esta población.

Metodología utilizada:

La tesis se estructura en un estudio exploratorio-descriptivo con un encuadre metodológico de tipo cualitativo en vinculación con la perspectiva hermenéutica. El Tipo de Diseño que se lleva a cabo responde a un enfoque de Investigación Cualitativa, “pues se tratará de describir los fenómenos sociales desde la propia perspectiva del actor” (Taylor y Bogdan, 1987 p.4), analizando las concepciones, discursos y prácticas de los actores. Tal

enfoque, implica pensar en una dialéctica metodológica de interacción sujeto- objeto que permita la descripción desde dentro de los fenómenos históricos, sociales y humanos.

La investigación cualitativa presenta carácter intensivo y profundo porque pretende indagar no solo aspectos objetivos de la realidad social sino también, la dimensión subjetiva y simbólica. Además, es de carácter comprensivo debido a que intenta abordar los significados y sentidos de las prácticas sociales. Permite la elaboración de un diseño semiestructurado y flexible, que concibe al conocimiento como una construcción basada en el diálogo entre el investigador/a y lo investigado en un contexto histórico particular. Posibilita conservar el lenguaje original de los sujetos investigados e indagar acerca de sus perspectivas en relación con los fenómenos que acontece.

La investigación tiene un enfoque exploratorio-descriptivo siguiendo los aportes de Sampieri, Collado y Lucio (1997), el estudio es exploratorio puesto que inicia la preparación para examinar un tema o problema de investigación poco estudiado o que no ha sido abordado antes o bien que ha sido estudiado en otros contextos. Asimismo, el estudio exploratorio interroga sobre el qué, permitiendo aumentar el conocimiento de fenómenos relativamente desconocidos, obtener información sobre la posibilidad de llevar a cabo la investigación más completa sobre un contexto particular de la vida real.

Desde la hermenéutica se busca razonar holísticamente, en un sentido de totalidad, dialécticamente, indagando por qué un hecho social deviene, o es de esta manera y no de otra, superando las apariencias para llegar a la esencia. “El relato, la trama narrativa es el medio privilegiado desde la epistemología hermenéutica para esclarecer la experiencia temporal inherente a la ontología del ‘ser-en-el mundo’ (Contreta, 2010, p.16).

Se busca comprender el sentido profundo que las mujeres migrantes andinas de origen boliviano les dan a sus acciones; la trama histórica y dialéctica, que da sentido a sus vidas, sin separar las fuerzas contradictorias económicas, políticas y sociales, que se entraman y se procesan en la historia de vida tanto individual como social.

La búsqueda se orienta a profundizar acerca de la economía solidaria que desarrollan las mujeres bolivianas y como impacta tal actividad al interior de la feria La Saladita de la ciudad.

Por lo tanto, se busca conocer el significado y el sentido profundo que las migrantes le atribuyen a la actividad laboral que desarrollan al interior de la feria y cómo la perciben

desde su universo cultural, desde una perspectiva etnográfica, la cual es “holística, transcultural y comparativa” (Wolcott, 2003, p.4). Para ello se deberá “abrir la mirada, es decir, la sensibilidad perceptiva, la capacidad de sorpresa y de perplejidad, y abrir los sentidos, relativizando certezas y dando entrada a nuevas definiciones y perspectivas.” (Guber, 1991, p.217). Se presenta este como ineludible y único punto de partida de conocimiento, con el fin de contribuir a un saber más creativo, profundo y pluralista de la sociedad humana.

La estrategia metodológica que se escogió para la recolección de la información empírica fue la entrevista semiestructurada, la observación y la observación participante. Estas entrevistas tienen la característica de ofrecer un margen de libertad, posibilitando el acceso a la información para conocer cada experiencia, pero sin limitar otras informaciones que los participantes puedan aportar para enriquecerla y darle profundidad. Las preguntas constituyen guías que van explorando el curso de la entrevista dejando que el entrevistado la responda libremente, repreguntando si es necesario para acceder a mayor información o para encausar nuevamente la investigación. La atención flotante constituye parte de esta técnica.

La observación participante, por otro lado, aporta el conocimiento de la realidad que se quiere investigar desde la vivencia; tiene como objetivo ser partícipe en las actividades de la población que se pretende estudiar. “El investigador está siempre alerta pues, incluso aunque partícipe, lo hace con el fin de observar y registrar los distintos momentos y eventos de la vida social”. (Guber, 2001, p.4).

Desde la observación en la feria “La Saladita” se registraron algunas características del lugar y modalidades de las feriantes a la hora de vender. La observación es un elemento fundamental de todo proceso de investigación; en ella se apoya el investigador para obtener el mayor número de datos. Por su parte, Sierra y Bravo, citado en Díaz Sanjuan (2011) la define como: la inspección y estudio realizado por el investigador mediante el empleo de sus propios sentidos, con o sin ayuda de aparatos técnicos, de las cosas o hechos de interés social, tal como son o tienen lugar espontáneamente.

A los fines de esta investigación se realizaron seis entrevistas, entre ellas 5 mujeres migrantes provenientes de Bolivia, feriantes de “la saladita” con una edad promedio de 30 a 40 años aproximadamente, utilizando como instrumentos de recolección de información, el

cuaderno de campo con el propósito de preservar la autenticidad de los datos recopilados. Y una entrevista a un referente de la comunidad boliviana.

El camino recorrido previo a concretar las entrevistas describe algunos intentos de aproximación al campo, en donde se registra la experiencia de reflexión de aquello que dije, cómo lo dije, lo que contestaron y el acercamiento al referente de la comunidad boliviana; todo ello constituye el conjunto de situaciones concretas y aprendizaje que fueron trazando el trayecto de investigación que reveló otras formas entablar un dialogo. Los desencuentros en la comunicación, ocurridos en el momento de la entrevista, me ponen aquí a repensar mi intervención, entendiendo que profundizar en el conocimiento académico y las técnicas o tipos de entrevistas para iniciar la investigación no fue suficiente, hay otros saberes que ordenan la vida de las mujeres andinas, otra forma de existencia que guarda un significado y sentido profundo en la reciprocidad, cualquier forma de intercambio está regida por este patrón.

Entonces, lo que demuestro a continuación, es el resultado de no ligar las lecturas previas al momento de la práctica, de una mirada poco atenta que me dejó como enseñanza que previo a iniciar la entrevista era fundamental poner en práctica dicho conocimiento. De este modo, desde este lugar comunico la palabra de las mujeres andinas.

En una primera aproximación al campo, siendo un día de semana al arribar al lugar cerca del mediodía, se observa que, se encuentran en un esquina un grupo de mujeres de distintas edades, que en ese momento colaboraban en una misma tarea, la de acomodar cajones con verduras, me presento y hago referencia al trabajo de investigación que venía realizando, preguntando luego si podía hacer algunas preguntas sobre su trabajo en dicho lugar, obteniendo como respuesta por parte de una de las mujeres: “anda y pregunta allá” señalando a los puestos que se encontraban en el centro del predio de “La Saladita”.

En un segundo intento, estando próxima a un puesto, una mujer que se encontraba sola llama mi atención al hablarme, ofertarme la mercadería que tenía para la venta, me ofrece la mitad de una fruta, al preguntar si podía realizar algunas preguntas, inmediatamente me quita de las manos la mitad de naranja que me había ofrecido, y continua con su tareas de vender, evitando la comunicación. (Esa anécdota del trabajo de campo será analizado en el apartado Registros de feria y relatos de entrevistas a mujeres de origen andino oriundas de Bolivia, feriantes de La Saladita)

En todo momento, el campo fue y siguió siendo un continuo aprendizaje tal es así que la acción recíproca como conocimiento indispensable de cualquier intervención, se reflejó a su vez en el momento de re-pensar mi acercamiento al campo. Es así como en un tercer intento de concretar las entrevistas las personas a cargo del Consulado del Estado Plurinacional de Bolivia favorecieron y facilitaron el acercamiento que permitió el contacto con un referente de la comunidad boliviana que se convirtió en el vínculo para lograr comprender la praxis de la reciprocidad en el mundo andino. Tal es así que, antes de iniciar cualquier interrogante el referente de la comunidad procedía a comprar, luego de ello se iniciaba la entrevista y al concluir las mujeres retribuían esta acción de compra, regalando algo de su mercadería, a tal punto de terminar las entrevistas colmado de frutas y regalos. A su vez, otras charlas trascurrían, diálogos casuales que constituyeron valiosas fuentes de información, que contaban sobre la lengua materna, canciones, grupos musicales, comida preparada de una manera particular, cosas familiares, costumbres y hábitos personales. Relatos de un modo peculiar de vida.

A raíz de esto es necesario decir que el nexo realizado, entre el referente de la comunidad boliviana resignifica la intervención en el campo, la acción recíproca como intercambio basado en la generosidad, fue tejiendo la red que propició la proximidad necesaria para ingresar al espacio ferial, al universo cultural de la mujer feriante de origen andino oriundas de Bolivia, las cuales fueron las protagonistas en cada puesto recorrido.

De este modo, la técnica “bola de nieve”, para obtener la muestra, logró el acercamiento hacia las personas que fueron entrevistadas. La primera persona fue clave, ya que constituyó el nexo para llegar a otros contactos. Aquí es preciso destacar que, debido a que fueron mayoría las mujeres entrevistadas en territorio, la unidad de análisis queda constituida por las mujeres migrantes de origen andino proveniente de Bolivia que desarrollan su actividad como feriante en “La Saladita”, ubicada entre las calles Andrés Minoli, Monseñor Carlos Mariano Pérez, los Perales y la avenida Rivadavia del barrio Quirno Costa, espacio que conecta diferentes barrios entre ellos el B° San Martín, Máximo Abásolo, San Cayetano, Monseñor A. D. Moure, San Isidro Labrador y Ceferino Namuncurá de la ciudad de Comodoro Rivadavia.

Con respecto a la unidad de análisis, Marradi, A., Archenti, N. y Piovani, J. (2010) sostienen: “El tipo de objeto acerca del cual se buscan informaciones en una investigación

se llama unidad de análisis” la cual se compone por los actores o sujetos que constituyen el recorte en la construcción del objeto de investigación.

A su vez, interactuar en el entorno de la población a estudiar, participar de encuentros como el Taller de lengua Quechua¹ y también de otras actividades como el Taller de juegos y comida andina², permitió desde la observación participante conocer parte del universo cultural, de esta población.

En la presente tesis serán centrales los conceptos nativos como Ayni y Minka o teóricos como Economía Solidaria, en donde se desarrollaran definiciones realizadas por varios autores entre ellos Corragio (2010), quien define la economía solidaria como principios organizadores del trabajo de las comunidades andinas que reivindican otras expresiones de vida en las que, la lógica del trabajo está basada en una fuerza colectiva de solidaridad y tiene como meta la satisfacción de necesidades de la comunidad. Se pone de manifiesto en esta otra forma de hacer economía con una conciencia social que va tramando redes de cohesión comunitarias, en donde sus protagonistas se mueven en un mundo social normado por relaciones tradicionales, íntimamente vinculadas a su cosmovisión que los lleva a interactuar en comunión con la naturaleza, y el cosmos, constituyendo un saber que hace germinar otra intersubjetividad. De este modo, dicho accionar va tramando al interior de la ciudad territorios que son divergentes al paradigma neoextractivista actual de la ciudad. Para desarrollar el concepto de neoextractivismo se toman los aportes de Svampa (2010) entre otros, que definirán en línea general, el surgimiento y manifestaciones del modelo. Desde una mirada local los aportes de Bachiller (2015) Baeza y Chanampa (2016), exponen el modelo de la economía local ligada a la extracción de petróleo, describiendo como el paradigma neoextractivista va moldeando al interior de la ciudad un paisaje de grandes desigualdades.

¹ Taller “Los Pueblos Originarios en los escenarios educativos actuales”. "Sacando la lengua de su escondite". Etapa I Taller de lengua quechua. RESOL-2017-5135-APN-SECPU#ME. Coordinación de Extensión Universitaria.

²Proyecto de Extensión Universitaria Res. CD-FHCS N° 402/2019 Título: “Tarpusunchj mujuta” el mundo andino y Patagónico en Comodoro Rivadavia. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Ambos talleres se realizaron como parte del grupo de extensión coordinado por Brígida Baeza, con el fin comprender el universo cultural de las mujeres de origen andino provenientes de Bolivia y aportar elementos teóricos desde la observación participante que ayuden a la investigación de la presente tesina.

Para definir el término migración, se toman los aportes de Salomone (2015), que expone el devenir de una cultura como el legado de otras formas de vivir y organizarse para el trabajo.

En este contexto la feria como categoría se constituye como el espacio donde las mujeres migrantes de origen boliviano serán artífices de un entramado de relaciones solidarias vinculado a un modo particular de ejercer la economía. Desde los aportes teóricos de Parra (2006) se recupera otro escenario para entender la inclusión, que desafía el modo de ver lo económico, social y cultural. En las que las redes de paisanaje formaran parte de una realidad que funciona como sostén. A su vez, dicha categoría expone el contexto de desigualdad en la cual están insertas las ferias. Desde los aportes de Coicaud y Bucci (2018) se suma una mirada local a la feria “La Saladita” detallando surgimiento de esta y sentires de los feriantes con respecto al trabajo que realizan allí.

Para dar cuenta sobre el concepto de “Cuestión Social”, se tomaron los aportes de Netto (2003) y Yamamoto (2003), dicho concepto define el emergente de la relación contradictoria entre capital-trabajo. La misma se manifiesta en el despliegue de un conjunto de desigualdades cruzadas por aspectos políticos, económicos, raciales y culturales. Partiendo de aquí se pretende problematizar, y complejizar desde una mirada crítica la condición de “no asalariadas” que ocuparon las mujeres en el inicio de las relaciones laborales capitalistas, utilizando para ello los fundamentos de pensadoras como Silvia Federici (2004) entre otras

A su vez, desde los aportes de Lugones, se expone el análisis de la categoría de género en intersección a la de clase y raza/etnia. Así mismo, se incorpora la noción de género que nos propone Joan Scott (1991) como categoría de análisis histórica y relacional, que refiere a una construcción cultural que varía de acuerdo a los momentos históricos, al espacio geográfico y a los grupos, pero que en su estructura subyace relaciones asimétricas de poder, regulaciones y procesos que establecen roles socialmente esperados para cada uno de los géneros.

Para llevar adelante los objetivos trazados, esta tesis se estructura de la siguiente manera: una introducción, cuatro capítulos y las conclusiones.

Estructura de la tesis:

En el capítulo I se enuncia el problema de la investigación. Para esto se trabajan distintos aportes teóricos y antecedentes sobre el problema de la investigación como: la categoría Trabajo desde una lectura crítica a la hegemonía dominante y cuestionada por pertenecer a postulados eurocentristas. Se desarrolla el Ayni y Mika o Economía Solidaria, como principios organizadores del trabajo de las comunidades andinas, describiendo a su vez, el rol de las mujeres migrantes bolivianas como emprendedoras étnicas. Se desarrolla a su vez en este capítulo conceptos centrales como “cuestión social”, dando a conocer el hito fundacional del mismo, ligando las variables históricas económicas políticas y sociales que serán los condicionantes de los aspectos de las desigualdades. A su vez, este entramado de relaciones socio históricas de la “cuestión social” serán el punto de partida para abordar el rol de las mujeres en la sociedad capitalista

En el capítulo II se indaga sobre la economía local neoextractivista basada en su principal actividad: la extracción petrolera, las consecuencias que esta genera al interior del territorio y cómo afecta a la población migrante boliviana. A su vez, en dicho capítulo se indaga sobre la migración y la economía étnica o solidaria que desarrolla la población de mujeres bolivianas en su condición de feriantes de “La Saladita” de Comodoro Rivadavia

Por otro lado, en el capítulo III, se plantean las discusiones centrales surgidas de las entrevistas y de la observación participante, haciendo hincapié en recuperar los motivos de la migración, las causas, la economía étnica y la categoría de género como eje transversal de análisis, que atraviesa la vida de estas mujeres, todo ello desde las narrativas de las mujeres andinas de oriundas de Bolivia.

En cuanto al capítulo IV se presenta una discusión desde el Trabajo Social, identificando nuevos aportes a la “cuestión social” y problematizando la cuestión de los Derechos Humanos ligado a la construcción de la categoría género. A su vez se expone la importancia de una mirada intercultural para el desenvolvimiento en las intervenciones del Trabajo Social.

Por último en las conclusiones se plantean los núcleos problemáticos para analizar y reflexionar acerca del planteamiento del problema en relación con el análisis interpretativo.

CAPÍTULO I: EL TRABAJO: DIFERENTES ACEPCIONES Y FORMAS DE ORGANIZACIÓN A TRAVÉS DE LA HISTORIA

En los modos de producción no capitalista se practicaban en la región andina diversas formas de organización del trabajo, siendo el Ayni y la Mika conceptos ancestrales que representan un tipo de economía solidaria que encamina el hacer de la comunidad boliviana. En palabras de Loritz (2016), estos modelos de reciprocidad y colectivismo dentro del campo de la Economía Social y Solidaria nutren la cosmovisión ancestral andina. En la actualidad dichas prácticas buscan sobrevivir ante el despojo cultural que trajo consigo el eurocentrismo, intentando invisibilizarlas e imponer sus formas.

Ahondar en estas raíces andinas es la base real para dar a conocer otra forma de conciencia que guía la organización del trabajo y que hoy se manifiesta a través de ferias al aire libre en la ciudad de Comodoro Rivadavia; conviviendo con el legado eurocentrista de trabajo que reafirma una lógica mercantil que ha ido socavando las relaciones productivas sociales no capitalistas. Para dar cuenta de ello, se pretende hacer un pequeño recorrido histórico, de manera sucinta, que busca comprender y apelar a la memoria de cómo se entrelaza la categoría trabajo bajo el amparo de intereses económicos.

Iniciando este capítulo, es necesario definir qué se entiende por Trabajo. Podemos decir, que el mismo es concebido desde los aportes de Karl Marx, (citado en Rieznik, 2001, p. 9) como un rasgo específico de la especie humana.

“Es, ante todo, un acto que tiene lugar entre el hombre y la naturaleza. Al trabajar, el hombre desempeña frente a la naturaleza, el papel de un poder natural pone en acción las fuerzas de que está dotado su cuerpo, brazos y piernas, cabeza y manos, a fin de asimilarse a las materias, dándoles una forma útil para su vida. Al mismo tiempo que, mediante este proceso, actúa sobre la naturaleza exterior y la transforma, y transforma también su propia naturaleza, desarrollando las propias facultades que en ella dormitan”

El concepto trabajo como fuerza productiva deriva de un estadio histórico determinado (el capitalismo). Las transformaciones propias de las relaciones de producción fueron creando las condiciones que permitieron el despliegue de la industria, las matrices de pensamiento liberales y marxistas van a gestar los matices sobre los cuales va a devenir

la idea de trabajo asalariado. Entender dichas matrices de pensamiento que dieron origen a la idea de trabajo implica pensar a la sociedad en la edad Moderna Europea.

En este sentido, el trabajo como fuerza productiva aparece como un producto del capitalismo. El mismo es considerado desde los aportes de Karl Marx (recuperado de Argumedo, 2004) como: “Sistema de producción constituido por relaciones sociales donde la propiedad privada de los medios productivos da lugar a la gestación y apropiación de la riqueza social a través de la explotación de la mercancía, fuerza de trabajo y extracción del plusvalor” (p.101).

Países desarrollados del Norte de Europa se convirtieron en la primera mitad del siglo XX en sociedades de asalariados industriales. La fábrica capitalista segmentó los tiempos y espacios de producción.

“Sólo con el capitalismo el poder social del trabajo encuentra una dinámica y un modo de producción que hace de su rendimiento creciente la clave misma de su existencia. El crecimiento sistemático es una necesidad de la propia producción capitalista y una forma de existencia compulsiva de los propietarios de los medios de producción. El capitalismo se constituye como tal haciendo de la potencia del trabajo una configuración societal específica, creando una clase trabajadora completamente separada de las condiciones e instrumentos de su propio trabajo y que sólo puede existir vendiendo su capacidad subjetiva de trabajar.” (Rieznik, 2001, p. 1).

Este capitalismo se asienta sobre las bases de la moderna sociedad burguesa donde:

“El Estado burgués, garantiza el sistema jurídico-político que legitima la explotación de las clases sometidas. El poder político que se expresa en el Estado es el poder organizado de una clase para la dominación de otra y monopoliza el ejercicio de la violencia a fin de mantener las relaciones de producción existentes” (Argumedo, 2004, p. 106).

Bajo la apariencia del trabajo libre y la igualdad se proclamaba la ideología liberal, encubriendo el verdadero proceso de explotación. Este proyecto de sociedad tiene al Estado como principal responsable de los antagonismos en el interior de la sociedad, formando parte y estando al servicio de la clase dominante. Esto contribuyó de manera primordial a

las transformaciones estructurales que, por un lado, reconfigurarían todos los aspectos de la vida social y, por otro, afectarían al conjunto de la sociedad. En el cual el comportamiento individual fue el disciplinamiento principal de esta sociedad moderna naciente.

La teoría marxista viene a develar las contradicciones de esta nueva sociedad moderna, que ha alcanzado el más alto desarrollo de las fuerzas productivas y que encubre el verdadero proceso de explotación a través del plusvalor el cual es entendido como: “trabajo excedente” por encima del “trabajo necesario” (Mendoza y López, 2001, p. 9) y la enajenación de la conciencia. Se percibe esto como parte necesaria y fundamental para la reproducción del ciclo del capital.

La enajenación de la conciencia en palabras de Holloway (2002) implica privar el hacer de los hacedores de su validación social: nosotros y nuestro hacer nos volvemos invisibles. El flujo del hacer se convierte en un proceso antagónico en el que se niega el hacer de la mayoría y en donde unos pocos se apropian del hacer. (p, 57). Es decir que, al separar al sujeto del objeto, el hacer de lo hecho implicó separar al sujeto con el mundo y con aquello que lo rodea, separarlo con el sentido de no visibilizar la forma capitalista de la organización social. Así, las relaciones sociales existen como relaciones entre cosas, como objetos deshumanizados, privados de su subjetividad. A esto Marx llamó la *Fetichización* de las relaciones sociales.

A partir de esta perspectiva, la génesis de las relaciones sociales es entendida como una construcción histórica. Esto instituye unos de los núcleos centrales de la teoría marxista. Mostrar la historicidad de la forma bajo el capitalismo implica visibilizarlas como meras formas, producto del hacer social y que el hacer social puede cambiarlas.

Bajo este esquema, y desde la perspectiva del capitalismo son disueltas las relaciones tradicionales campesinas. Desde las teorías del marxismo se ubicará a la realidad agraria como representante del “atraso” que debe dar paso al “progreso”.

La comunidad campesina y sus relaciones productivas no existirán bajo este horizonte interpretativo; cualquier otra identidad social que no sea la condición de proletariado es negada.

1.1 El punto de vista Latinoamericano

La existencia de la sociedad capitalista no significó lo mismo para América Latina. Las limitaciones de la conciencia europea que se consolidó en la modernidad fueron insuficientes para comprender y admitir la heterogeneidad del mundo.

La modernidad ha pensado la política en términos universales, tanto desde posiciones liberales como desde posiciones críticas (marxistas y otras). Desde los aportes del marxismo surge también “la idea de un continente “atrasado” que solo podía lograr la modernidad a través de un proceso acelerado de aproximación y de identificación con Europa —paradigma fundante de todo el pensamiento latinoamericano del siglo pasado y aun del presente— estaba instalada en la matriz misma del pensamiento de Marx a partir de la lectura que de él hizo la conciencia europea (Arico, 2015, p.37). De este modo, la noción de su pensamiento se consolidó bajo una fuerte ideología eurocéntrica, que en la realidad latinoamericana no hizo más que negar el entramado de identidades sociales existente en América.

Lo cierto es que producto de décadas de homogenizar lo europeo en América, fueron negando al indígena, invisibilizándolo. Para Argumedo (2014) se fue relegando así grandes culturas como la azteca, maya o incaica que mostraban su esplendor asentado en estructuras productivas, modos de organización social, construcciones de riego y fluviales, desarrollo urbano y arquitectónico, expresiones artísticas y artesanales que podían ser comparadas y en muchos casos superaban los alcances contemporáneos de la cultura europea. No menos importantes eran las creencias, la música y las costumbres guaraníes, acompañadas de un desarrollo de la farmacopea vegetal cuyo valor es reconocido por la ciencia moderna. “Entre otras experiencias, la rebelión de Tupac-Amaru II pondría en evidencia las diversas líneas de identidad étnico-cultural y también de diferenciación social que se habían ido procesando durante el imperio español”. (Argumedo, 2004, p.184).

Sometidos al dominio eurocentrista de una homogeneidad sin matices, basado en la idea de una cultura universal y de un sujeto universal, se subalternizaron los conocimientos, experiencias y otras formas de vida. Es por ello por lo que, a partir de este punto, las identidades sociales se constituyen en una faceta esencial para la matriz del pensamiento latinoamericano.

La llegada de los conquistadores a América, en palabras de Romero (2015) los llevó a operar como si la tierra conquistada estuviera vacía —culturalmente vacía—, y solo poblada por individuos que podían y debían ser desarraigados de su trama cultural para incorporarlos desgajados al sistema económico que los conquistadores instauraron, mientras procuraban reducirlos a su sistema cultural por la vía de la catequesis religiosa. La educación y la mal llamada alfabetización no eran más que intentos de re-colonizar la cultura india, no representaba ninguna liberación sino la forma más cruel de subyugación.

El aniquilamiento de las viejas culturas encubría la misión del enriquecimiento y constituía el paso imprescindible de la conquista. “Se debía crear una América hispánica, europea, católica; pero, sobre todo, un imperio colonial, esto es, un mundo dependiente y sin expresión propia, periferia del mundo metropolitano al que debía reflejar y seguir en todas sus acciones y reacciones” (Romero, 2015, p.121). Se cuestiona, por lo tanto, la homogenización global del capitalismo manifestada por las propuestas eurocéntricas de la civilización que, a través de su idea de progreso, igualdad, libertad, soberanía, fueron sometidas a las mayorías sociales, subordinando su etnia y cultura.

“En Argentina, el rasgo central de este proceso está dado por la presión del Estado-nación para la constitución de una cultura singular y homogénea, cultural que posibilite forjar una nueva identidad y una nueva cultura nacional” (Caggiano, 2005, p.45). El modelo de sociedad que se terminó de consolidar a principios del siglo XX debió enfrentar resistencias variadas que tensionaban la homogenización del modelo eurocéntrico.

Las ciudades de Latinoamérica sufrieron un doble proceso, por una parte, procuraban adecuarse al modelo europeo siguiendo sus líneas de cambio y por otra sufrían las transformaciones derivadas de su estructura interna, que alteraban las funciones de la ciudad. La ideología europeizante como “afirmación de que existe una “naturaleza humana universal”, un hombre abstractamente homogéneo carece de bases históricas y se nutre como la típica pretensión de la cultura dominante que busca explorar sus propias identidades al conjunto del género humano” (Argumedo, 2004, p.191).

El desarrollo económico y social latinoamericano se apartaba del europeo occidental, por lo que de ninguna manera podía ser admitido este como prefiguración y modelo universal. Era necesario reconocer la presencia de una nueva tipología histórica. “Entre Europa occidental y la región latinoamericana no existía un *continuum* definido en términos

de modernidad y atraso, sino una conflictiva interdependencia que debía ser definida en su especificidad” (Mariátegui, 2018, p.607).

Pensadores revisionistas de la teoría marxiana como Haya de la Torre, (citado en Mariátegui, 2008) proponían como necesario un cambio en la caracterización de las clases de los sujetos sociales sobre los que podía basarse un proyecto de transformación, teniendo en cuenta las distintas culturas de América, comprendiendo así, que el problema indígena era el problema de la tierra, a través de esto operó una transformación de todo el discurso marxista oficial, que lo condujo a basar sobre el indio la fuerza social estratégica de todo proyecto de transformación. Para Mariátegui “era imprescindible que el marxismo se expresara en Quechua amalgamándose con el mito Andino” (Argumedo, 2004, p.171)

Esta reformulación crítica de la teoría se distancia significativamente de las formas predominantes que fueron introducidas en América Latina desde aportes de Karl Marx y Federico Engels.

A partir de la construcción de este pensamiento es necesario rever los conceptos que fueron importados de los centros imperiales europeos y las acciones de intervención que se desarrollaron en el continente americano. Se cuestiona a la fábrica como patrón universal de la idea de trabajo y resalta la existencia de formas de organización y de subsistencia no capitalistas que difieren a las impuestas por la organización de la sociedad dominante. Se destaca, como contrario a la economía de mercado, el intercambio de dones y la reciprocidad desarrollada por las comunidades del altiplano, a través del concepto del Ayni, el cual se desarrollará más adelante.

Se quiere decir con esto, que la idea de trabajo en los distintos continentes se asienta en visiones diferentes, con valores y protagonistas diferentes y a veces incompatibles entre sí. Se entiende entonces que esta homogenización de lo social en términos de “clase” fueron fundamentos equívocos para el pensar de América. Es necesaria una matriz Latinoamericana susceptible de dar respuesta a la historia desde concepciones no excluyentes de lo humano.

En este sentido, no se trata solo de entender lo social en términos de las contradicciones entre clases o estamentos sociales. Es ineludible hablar de las presencias de las identidades culturales en la interpretación de los procesos históricos. En palabras de la autora Alcira Argumedo (2004), tomar la sociedad solo por las relaciones sociales o por los

estamentos sociales que la componen y el nivel alcanzado por el desarrollo de sus recursos productivos, por la división social del trabajo y por las formas que adquiere la distribución de la riqueza, como único criterio de la historicidad de lo humano en una época y un espacio geográfico determinado, pueden derivarse en supuestos que conllevan a una parcialización distorsionante. Incorporar otras variables en el devenir de la historia es necesario.

Desde el pensamiento del libertador Simón Bolívar, tomado de Argumedo (2004) se formularon las coordenadas de una matriz autónoma de pensamiento que habría de recuperar los relatos de resistencia. En sus análisis políticos, como en la constitución para Bolivia se diseñaron los ejes que resaltaron la originalidad de estas regiones. El indio es concebido como proyecto del poder político y social necesarios para el modelo de sociedad. En su discurso toma forma la identidad india, que se extiende a lo largo de todo el continente con pequeñas variantes regionales.

Las propuestas de Bolívar van a conformar las primeras expresiones políticas en la cual se pretende incorporar las distintas etnias, como expresión de una trama cultural existente que es negada, paralelo a su proyecto se encontraban las bases del modelo liberal y el repudio de la clase oligárquica hacia esta idea.

La existencia de dos proyectos políticos-culturales convive dentro de un mismo tiempo histórico, señala como en diversas coyunturas políticas existen intereses diferentes. “En el mismo periodo en que Hegel va madurando un sistema filosófico, Simón Bolívar lidera la epopeya de la liberación americana. Dos contemporáneos que piensan el pasado, el presente y el futuro desde latitudes y perspectivas disimiles” (Argumedo, 2004, p.26).

Entonces, se puede decir que desde el eurocentrismo se engendra una realidad que no fue concebida para todos. A modo de discernir el alcance de la colonialidad del poder es importante advertir que, en palabras de Lugones (2008), el trabajo asalariado ha sido reservado, casi exclusivamente, para los europeos blancos. La división de trabajo se halla completamente racializada, así como geográficamente diferenciada. Aquí, vemos a la colonialidad del trabajo como un cuidadoso entrecruzamiento del trabajo y la etnia/raza.

Entonces, desde su ideología nace un nuevo patrón global de control del trabajo, establecido como paradigma universal, esta lógica impuesta en América Latina fue negando otras formas de relacionarse entre sí y con lo laboral.

En la actualidad, Quijano (2016) expresa que el capital hegemoniza y se apropia de formas de trabajo y explotación heterogéneas, conviviendo con lo salarial, relaciones de trabajo servil y esclavas, las cuales no han desaparecido y se expanden hoy como consecuencia de la exclusión estructural y de una marginalidad permanente con relación al mercado de trabajo. Al mismo tiempo, formas productivas basadas en la solidaridad comunitaria y en la reciprocidad no solo han persistido, como en las comunidades indígenas campesinas, sino que se reinventan en el margen no incluido en formas de economía popular y solidaria.

1.2 Aportes para (re)pensar la Cuestión Social

A partir de la recuperación en el apartado anterior de aspectos históricos del trabajo y, por lo tanto, su vigencia y centralidad en las relaciones sociales capitalistas, se retoma el análisis de la “cuestión social” considerando a dicha categoría desde las contradicciones que se generan como consecuencia de la coexistencia de las clases antagónicas que representan al capital y al trabajo.

Para ello son significativos los aportes de José Paulo Netto (2003), quien señala que el término comienza a ser utilizado en la tercera década del siglo XIX por filantrópicos y críticos de la sociedad para dar cuenta de los impactos experimentados a partir del proceso de industrialización iniciado en Inglaterra a finales del siglo XVIII, refiriendo al fenómeno del pauperismo. Para Netto (2003) la pauperización (en este caso, absoluta) masiva de la población trabajadora constituyó el aspecto más inmediato de la instauración del capitalismo en su fase industrial-competitiva. Dicho fenómeno, (independientemente de la posición ideopolítica) evidenció que se trataba de un fenómeno nuevo, sin precedentes en la historia anterior conocida. Aclarando que, si bien no era inédita la desigualdad entre los varios sectores sociales, la polarización entre ricos y pobres era radicalmente nueva en la dinámica de la pobreza que entonces se generalizaba. Por primera vez en la historia registrada, se expresa en Netto (2003) que la pobreza crecía en razón directa con el aumento de la capacidad social de producir riquezas.

Cuanto más la sociedad se revelaba capaz de producir más bienes y servicios, más aumentaba el contingente de sus miembros que se veían desposeídos del acceso efectivo a tales bienes y servicios, y de las condiciones materiales de vida de las que disponían

anteriormente, ocasionando esto que los trabajadores se rebelaran contra esta situación. Hasta la mitad del siglo XIX, la protesta por parte del obrero tomó las más diversas formas, configurando una amenaza real a las instituciones sociales existentes. Fue a partir de la perspectiva efectiva de una subversión del orden burgués que el pauperismo se designó como “cuestión social”. De este modo, su principal expresión tuvo que ver con la pauperización de la clase trabajadora y del surgimiento de esta como actor político (Netto, 2003)

A partir de este desarrollo Netto (2003) concluye que el desarrollo capitalista produce necesariamente la “cuestión social” – diferentes fases capitalistas producen diferentes manifestaciones de la “cuestión social” a cada nueva fase de su desarrollo, esta instaaura expresiones socio-humanas diferenciadas y más complejas, correspondientes a la intensificación de la explotación, que es su razón de ser” (p.66), por lo que, las expresiones y manifestaciones de la misma irán mutando y transformándose en función del modelo de acumulación vigente.

Carballeda (2013) manifiesta que autores como Netto (2003), Marilda Iamamoto (2003) coinciden en entender al surgimiento de la cuestión social como

“las expresiones del proceso de formación y desarrollo de la clase obrera y de su ingreso al escenario político de la sociedad, exigiendo su reconocimiento como clase por parte del empresariado y del Estado. Es decir, la entienden como la manifestación de la contradicción entre proletariado y la burguesía que se expresa en el universo cotidiano” (p. 27)

A su vez Netto citado en Miceli (s/f) sostiene en su postura, a diferencia de otros pensadores, que no existe una nueva “cuestión social” sino que las viejas causalidades encuentran hoy una sociedad donde el trabajo es cada vez menos necesario para la reproducción del capital, expresando que hace 30 años los procesos de industrialización abrían la posibilidad de empleo. Contrariamente, hoy puede haber procesos de industrialización intensivo sin que ello implique el crecimiento de la oferta de empleo, impactando esto en un cuadro societal donde los derechos sociales sufren una clara atrofia a causa de estas nuevas expresiones intensificadas y más ampliadas de la cuestión social.

Entonces, tanto Netto (2003) como Iamamoto (2003) coinciden en entender la “cuestión social” a partir de la contradicción capital-trabajo, argumentando también que su resolución sólo será posible con la superación del orden capitalista.

Ahora bien, pensando en función de complejizar aportes para la comprensión de “cuestión social” se puede considerar que, desde los orígenes, se configuró como un término que señalaba, en primer plano, al obrero industrial masculino, asociado al trabajo en la fábrica. Por lo tanto, se considera que dicha postura necesita combinarse con una mirada hacia la mujer, que permita, al menos, matizar la hegemonía de ese obrero industrial masculino. Pensadoras feministas como Silvia Federici (2018) o de Mariarosa Dalla Costa y Selma James (1975), muestran cómo el trabajo invisibilizado de las mujeres la reproducción de la fuerza de trabajo, pieza fundamental del capitalismo. Al respecto, estas autoras (Dalla Costa y James, 1975) en sus reflexiones sobre las relaciones salariales y las dinámicas familiares sostienen que el salario controla una cantidad de trabajo mayor que el que aparece formalmente en el convenio, es decir, el salario que el obrero cobra por su trabajo es también el que permite el trabajo doméstico de la mujer en el hogar, el que permite, entonces, el trabajo reproductivo y de cuidado, pero sin la remuneración que corresponde a la mujer. La dependencia de la mujer con respecto al salario masculino es lo que Silvia Federici (2018) ha denominado “patriarcado del salario”, para referirse a la consolidación de una jerarquía, es decir: “una nueva organización de la desigualdad: el varón tiene el poder del salario y se convierte en el supervisor del trabajo no pago de la mujer.

En relación a esto, hay un punto más que Federici (2018) advierte: la finalidad del trabajo doméstico, afectivo, de cuidados, estipulado como gratuito, obligatorio, oculto y secreto fue posible mediante la jerarquización de la relación entre sexos (cuerpos feminizados) en el proceso histórico, lo que significó subordinar el trabajo de la mujeres a una tarea gratis asociada al amor de madre. Mientras se valoriza la maternidad como positivo para el desarrollo en el ámbito doméstico en relación del cuidado de la prole, se lo devalúa políticamente, sobre todo en ámbito público. Esta “nueva división sexual del trabajo” constituye un “nuevo contrato sexual” que define a las mujeres madres, esposas, hijas, viudas en términos que ocultan su condición de trabajadoras, y otorga a los hombres libre acceso a sus cuerpos, a su trabajo, y a los cuerpos y el trabajo de sus hijos. Ante esta

“nueva organización del trabajo”, subraya que todas las mujeres (excepto las que habían sido privatizadas por los hombres burgueses) se convirtieron en bien común. La familia, comenzó a separarse de la esfera pública y se configuró en la institución más importante para la apropiación y el ocultamiento del trabajo de las mujeres.

Desde finales del siglo XVII surgió un “nuevo modelo de feminidad”: la mujer y esposa ideal, casta, pasiva, obediente, ahorrativa, de pocas palabras y siempre ocupada con sus tareas, valorizada por el “instinto materno”. La construcción de un “nuevo orden patriarcal”, que hacía que las mujeres fueran sirvientas de la fuerza de trabajo masculina, fue fundamental para el desarrollo del capitalismo.

Este tipo de análisis resulta fundamental para pensar la cuestión social desde una perspectiva que no identifique mecánicamente conflicto capital-trabajo e intervención del Estado con la hegemonía masculina, permitiendo complejizar la mirada o ampliar a los sujetos que hacen parte de la cuestión social y lograr una comprensión más integral de la conflictividad social.

Entonces, situando la mirada en la revolución industrial como hito fundacional es preciso decir que no solo implicó el proceso de disociación histórica entre el productor y los medios de producción, o la repartición y apropiación de tierras a la par que se iba conformando un proletariado libre; sino que ese proceso generó también una serie de cambios sociales que se caracterizaron por una “minorización” de las mujeres, a las cuales se les redujo su autonomía y capacidades. En este sentido, Federici (2015) manifiesta la importancia que tenía especialmente para las mujeres la vida comunal interrumpida por el capitalismo, en tanto participaban de los espacios de socialización, el conocimiento sobre su cuerpo y el control de la natalidad (entre otras cosas). Estos asuntos que antes estaban en manos de ellas, con el capitalismo se ponen en la esfera pública, cercenando el control que otrora les pertenecía.

De este modo, Federici (2015) invita a pensar la cuestión social no solo en términos de clases, sino que amplía la mirada a través de las figuras de las “brujas” oprimidas por una nascente modernidad disciplinadora de cuerpos y mujeres. Es en este sentido que la autora citada en Fabri, (2014) se propone demostrar que la caza de brujas constituyó un aspecto central de la acumulación y formación del proletariado moderno, tanto en Europa como en el Nuevo Mundo y a su vez expresa que es de fundamental importancia aclarar que

en la persecución a las brujas se condensaba un objetivo mucho más amplio: la demonización de la feminidad y el disciplinamiento y domesticación de las mujeres en general.

Este nuevo orden que conformó la división sexual del trabajo trajo consigo la construcción de ciertas desigualdades que en el orden mundial se afianzaron a través del establecimiento generalizado de la figura masculina en el espacio público, confinando a las mujeres a las tareas domésticas, imposibilitando así su independencia económica, se crearon las condiciones materiales para su sujeción a los hombres.

A partir de lo expuesto, se puede decir que la lectura generalizada sobre el sujeto proletario y fabril que aparece en los inicios de la cuestión social muestra la huella de un sistema sexo-género- que debe ser interpretado a partir del concepto de género, para ello se toman los aportes de Marina Ariza y Orlandina de Oliveira, citada en Espinola (2010) quienes lo conceptualizan como un sistema de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores en torno a la diferencia sexual entre los seres humanos, que organiza las relaciones entre mujeres y varones de manera jerárquica. Este sistema es una construcción social que se impone a los individuos y que, a su vez, es recreado por ellos a partir de los significados proporcionados por el lenguaje, la historia y la cultura. Por lo tanto, el concepto de género articula aspectos de carácter socio-estructural y socio-simbólico e incluye tanto determinantes macro como microestructurales

Ante lo dicho, se marca como necesario poner en cuestión la sobrevaloración que ha tenido la clase por sobre otras dimensiones, como el género, la raza o la sexualidad, ya que en cierto modo puedo limitar el análisis de dichos procesos y generado cierto recorte en el campo de intervención. Con esto no se quiere decir que el foco tenga que ponerse prioritariamente sobre otros ejes, sino que la riqueza se encuentra en la posibilidad de pensarlos interseccionalmente, permitiendo así, un análisis más integral.

Gago (2019) explica que bajo esta invención histórica hacia las mujeres, esta feminización de los cuerpos, en la actualidad debe ser pensada en función de telaraña produciendo una cartografía política que conecte los hilos que hacen que las violencias se revelen como dinámicas interrelacionadas, entonces esto nos permite visibilizar el trabajo asalariado y precarizado hoy desde la perspectiva feminista que surge del análisis del trabajo históricamente no remunerado y de las tareas feminizadas permitiendo una nueva

analítica del conjunto. Es decir, es conectar los hogares estallados con las tierras arrasadas por el agronegocio, con las diferencias salariales y el trabajo doméstico invisibilizado; vincular la violencia del ajuste y la crisis con los modos en que se la enfrenta desde un protagonismo feminizado de las economías populares y relacionar todo esto con la explotación financiera por el endeudamiento público y privado; anudar las formas de disciplinamiento de las desobediencias a manos de la represión lisa y llana del Estado y la persecución de los movimientos migrantes, también a la manera en que se encarcela a las mujeres más pobres criminalizando economías de subsistencia y a las que practican el aborto con la impronta racista de cada una de estas violencias. Nada de esta red de violencias es obvia: rastrear los modos de su conexión es producir sentido, porque visibiliza la maquinaria de explotación y extracción de valor que implica umbrales de violencia cada vez mayores y que tiene un impacto diferencial (y proceso estratégico) sobre los cuerpos feminizados para así entenderla con relación a un plano de violencias económicas, institucionales, laborales, coloniales, etc. Sumado esto Federici expone que desarrollar la pregunta por su actualidad, se trata de poner a prueba la actualización de la caza de brujas como hipótesis política, mapeando cuáles son los nuevos cuerpos, territorios y conflictos sobre los que se practica.

1.3 Cuestión Social: el sesgo eurocentrista y las mujeres

Al sostener que la “cuestión social” es entendida generalmente desde una mirada etnocentrista, refiere a la fuerte impronta que tiene en la construcción histórica del término la revolución industrial como hecho fundante. Resulta pertinente problematizar la importancia de ese hecho para pensar la realidad social de Nuestra América, que construya una perspectiva alternativa, integrando en sus enfoques las expresiones singulares de la cuestión social en nuestra región, considerando, a su vez, las singularidades. Hermida (2017) considera que este tipo de definiciones sobre la cuestión social son de carácter determinista en tanto se centran en la contradicción capital-trabajo, incluso cuando la misma, en nuestros territorios, antecede a la emergencia de la clase proletaria, manifestándose con altos grados de complejidad. A partir de allí, propone otras genealogías desde un giro decolonial y latinoamericano. De esta manera ubica en la conquista de América y no en la Revolución Industrial, el momento de configuración de un sistema

capitalista, moderno y colonial que estructuró la contradicción ‘civilización-barbarie’ como tensión primera para nuestra tierra. También dentro del pensamiento decolonial, podemos mencionar a María Lugones, quien reflexiona acerca de las cargas políticas y simbólicas que poseen las categorías tales como género, raza, clase y sexualidad y las consecuencias de realizar análisis a partir de las mismas. El pensamiento occidental es entendido como maquinaria homogeneizadora y universalizante que supo crear y reproducir todo un arsenal de categorías binarias y jerárquicas (como blanco/negro, hombre/mujer, burgués/proletario, etc.), generando lugares estancos que escondieron las intersecciones y relaciones posibles, dificultando visualizar las situaciones de violencia, especialmente la cometida contra las mujeres de color. Es por eso mismo que para María Lugones (2008):

“la intersección interpreta erróneamente a las mujeres de color. En la intersección entre ‘mujer’ y ‘negro’ hay una ausencia donde debería estar la mujer negra precisamente porque ni ‘mujer’ ni ‘negro’ la incluyen. La intersección nos muestra un vacío. Por eso, una vez que la interseccionalidad nos muestra lo que se pierde, nos queda por delante la tarea de reconceptualizar la lógica de la intersección para, de ese modo, evitar la separabilidad de las categorías dadas y el pensamiento categorial” (Lugones, 2008, p.21).

A raíz de ello, es que se propone reflexionar a partir de lo que llamará el *sistema moderno-colonial de género*. Cabe aclarar que, en su pensamiento, la “colonialidad” no refiere únicamente a la clasificación racial. Más bien, ella la entiende como:

“un fenómeno abarcador, ya que se trata de uno de los ejes del sistema de poder y, como tal, permea todo control del acceso sexual, la autoridad colectiva, el trabajo, la subjetividad/intersubjetividad y la producción del conocimiento desde el interior mismo de estas relaciones intersubjetivas” (Lugones, 2008, p.18).

Es decir que, la colonialidad se expresa y está en estrecha relación con el control de la subjetividad, el sexo, la autoridad, y el trabajo. Esto lleva a entender que el capitalismo global y euro-centrado se constituyó a través de la colonización, creando diferencias de género donde anteriormente no había ninguna. Por lo tanto, el sexo y el género fueron modelos de organización social propios de Occidente. Federici citada en Fabri (2014) describe el rol de las mujeres en el imperio Azteca, denotando que estas conservaban

posiciones de poder que fueron atacadas por los colonizadores. Una muestra de ellos es la existencia de muchas deidades femeninas de importancia en las religiones pre-colombinas, así como el reconocimiento de sus actividades sociales como complementarias –y no inferiores– a las desarrolladas por los hombres. Todo esto fue cambiando con la llegada de los colonizadores que “trajeron consigo su bagaje de creencias misóginas y reestructuraron la economía y el poder político en favor de los hombres”

El razonamiento de Allen recuperado por Mignolo (2014) expresa que muchas comunidades tribales de nativos americanos eran matriarcales, reconocían positivamente tanto a la homosexualidad como al “tercer” género y entendían al género en términos igualitarios, no en los términos de subordinación que el capitalismo euro-centrado les terminó por imponer.

Para Lugones (2008) la transformación civilizadora justificaba la colonización de la memoria, y por ende de los sentidos de las personas de sí mismas, de la relación intersubjetiva, de su relación con el mundo espiritual con la tierra, con el mismo tejido de su concepción de la realidad, de su identidad, y de la organización social, ecológica y cosmológica. A medida que la cristiandad se convertía en el instrumento más poderoso de la misión de transformación, la normatividad que conectaba el género a la civilización se concentraba en borrar prácticas comunitarias ecológicas, saberes de siembra, de tejidos, del cosmos, y no sólo en el cambio y control de las prácticas reproductivas y sexuales. Dentro de este análisis de las sociedades precolombinas es importante destacar la importancia y la magnitud que tuvo la construcción del género en la desintegración de las relaciones comunales e igualitarias, del pensamiento ritual, de la autoridad y el proceso colectivo de toma de decisiones y de las economías. La inferiorización de las mujeres indígenas está íntimamente ligada con la dominación y transformación de la vida tribal, lo cual implicó la destrucción de las ginecracias³, a su vez esto fue un hecho crucial para diezmar las poblaciones a través de hambrunas, enfermedades y el desbaratamiento de todas las estructuras económicas, espirituales y sociales.

En palabras de Federici, citada en Sarda (2011) el racismo, además de un bagaje cultural que los europeos llevaron a América ha sido una estrategia para crear las condiciones necesarias para el desarrollo de una economía capitalista. “la división sexual

³ Ginecracia: gobierno de las mujeres. En estas comunidades las mujeres estaban en el centro simbólico de lo sagrado. Lo espiritual tenía una relevancia especial en la producción del conocimiento (Lugones, 2008)

del trabajo” en las colonias junto a la institucionalización de la esclavitud favoreció que disminuyera la carga laboral para los trabajadores blancos, además hizo cambiar la situación de las mujeres indígenas y africanas las cuales convirtieron en esclavas para realizar el trabajo doméstico; dueñas mujeres blancas esposadas dentro de las filas de la estructura de poder blanco.

Todo ello, cobra relevancia en el presente para las mujeres migrantes al ubicarnos en el plano nacional -en la sociedad que deciden vivir- que, en el caso de Argentina, históricamente, se les ha designado una dinámica de la desigualdad social y económica organizada sobre bases raciales que, construida ideológicamente desde lo corporal según la cual lo indio, lo negro y lo mestizo fue inferiorizado.

De este modo, las condiciones históricas de mujeres migrantes bolivianas situadas, desde patrones de opresión deben ser cuestionadas desde la interseccionalidad propuesta por Lugones, en donde expone categorías de género, clase y raza/etnia que configuran los engranajes de su posición desigual y subordinada frente al varón y hacia la sociedad en general. Es por ello que se vuelve necesario reconstruir significados en torno a la condición de ser mujeres migrantes de origen boliviano y trabajadoras.

Magliano y Domenech citados en (Oliva, s/f) expresan que en la actualidad es necesario tensionar categorías como la “feminización de las migraciones” en estos territorios, dados los efectos de las políticas neoliberales en la región y como una estrategia de supervivencia por parte de las mujeres migrantes, en respuesta al contexto desfavorable de pobreza y precarización laboral. Esto invita a reflexionar respecto de los nuevos desafíos y significados sobre migraciones, maternidad, la familia, los espacios laborales, la flexibilización de la división sexual del trabajo, el trabajo doméstico, ya que la feminización de las corrientes migratorias abre un conjunto de discusiones sobre la incidencia, la visibilización y la comprensión del género en el plano individual, de la unidad doméstica, comunitario y del mercado de trabajo.

Por todo lo señalado, se puede decir que para analizar la desigualdades de la cuestión social en clave decolonial son necesarios aportes teóricos como los de Hermida (2017), Lugones (2008) y Carballada (2013), quienes invitan a pensar desde nuestra historia y territorio, situando la cuestión social desde los procesos propios, como la conquista y colonización de “Nuestra América” (en términos de Martí), teniendo en cuenta otros ejes de

diferenciación que dialogan y producen determinadas problemáticas y realidades objetivas y subjetivas, como la raza, la etnia y la sexualidad y sus consecuencias en el presente.

1.4 *Ayni* y *Minka* o Economía Solidaria como principios de reciprocidad organizadores del trabajo.

Rastrear los caminos de “la de(s) colonialidad es y seguirá siendo una acción de hacer-pensar-sentir-analizar-teorizar, continua y urgente” (Walsh, 2019, p.89).

El embate colonizador europeizante constituyó la opresión de los pueblos originarios por un sistema capitalista, sin embargo, hay memorias que resisten, buscar el accionar desde sus grietas, escudriñar en las fisuras que lograron aquellas memorias que muestran otras formas de entender el vivir, es necesario. Es por ello que urge reivindicar el *Ayni* y la *Minka* o economía solidaria, como acciones transformadoras para la constitución de una realidad basada en relaciones más justas.

Dentro de las culturas andinas, la *Reciprocidad* es el fundamento principal que sostiene lo colectivo y comunitario. Bajo esta perspectiva, “el trabajo en las comunidades andinas es un acto colectivo que se realiza de diferentes maneras: entre los miembros de la familia, entre familias que colaboran mutuamente (*ayni*, *minka*) y entre los diferentes miembros de la comunidad como trabajo comunitario” (Loritz, 2016, p.1)

El acto recíproco en la praxis es entendido como la acción que “provee recursos al que necesita, y crea justicia al incentivar, como comportamiento, la actitud de “devolver por igual lo que se ha recibido” o “recibir como devolución lo que se ha dado” (Palomino Flores, 2007) tal acto se puede traducir como la conducta que genera equidad, ya que propicia la redistribución de los bienes y evita la acumulación de valores en pocas manos.

La palabra reciprocidad en la cosmovisión andina lleva consigo un amplio y profundo significado, la naturaleza, la comunidad y el cosmos constituyen la triada que la define. Por lo tanto, los ritos y ceremonias en agradecimiento a las fuerzas mayores, a los seres divinos y a la naturaleza serán partes de la reciprocidad. El autor Palomino, Flores (2007) expresa esta idea, rescatando que los ritos y las ofrendas a la Madre Tierra definen la forma de existencia recíproca andina, manifestada también en todos los actos

trascendentales de una familia como construir una casa, marcar el ganado, la siembra o la cosecha, matrimonios, defunciones, etc. Todos son tomados en cuenta por los parientes y amigos, dicho accionar es movilizadado por la fuerza moral y costumbre que inevitablemente los hará partícipes de ello.

Este sistema de reciprocidad aún vigente en las comunidades de origen Andino es el resumen de las palabras Ayni y Minka. Tomando las palabras del último autor citado las definiré como: Ayni institución primaria de ayuda mutua dentro de las Comunidades en donde sus miembros están unidos por vínculos espirituales, territoriales, económicos y con antepasados comunes. La Minka se caracteriza por ser trabajo a favor de la preservación de los bienes comunales y para el cultivo o cría de ganado como bien comunal. El autor expresa como aclaración, para entender mejor tal definición, que el pensamiento para razonar el ejercicio de la Minka es: “Si puedo beneficiarme con los bienes colectivos, pues, debo entregar mi fuerza de trabajo, en reciprocidad, para cuidarlos y reproducirlos” (Palomino Flores, 2007, s/n)

Entonces, se puede decir que, esta estructura cooperativa como forma de organización del trabajo en las comunidades andinas perpetúa otra forma de entablar la economía la cual lleva como fundamento la solidaridad, reciprocidad.

Profundizando esta idea, Rita Segato (2019) va a problematizar la noción de “comunidad solidaria” desde los postulados comunistas, haciendo mención a la utopía para definir tal pensamiento en los tiempos modernos empero atribuirá tal acción a la realidad de los pueblos indígenas materializada desde la visión del “Buen Vivir” tomado de categorías andinas. En este sentido, manifiesta que tal pensamiento, coloca en el centro de la vida las relaciones humanas y su entorno con el medio natural, sus prácticas laborales no orientan su existencia por la pauta de costo-beneficio, productividad, competitividad y capacidad de acumulación. Sino que su existencia está regida por el valor comunidad, en donde el principal fundamento del trabajo no tiene como fin la riqueza y capitalización, sino que la vida y la fiesta como expresión de la vida, acompañada por prácticas simbólicas de creencias y prácticas espirituales. Según la autora (Segato, 2019, p.58), “producen así modos de vida disfuncionales con el mercado global y proyectos históricos que sin basarse en modelos y mandatos vanguardistas son drásticamente divergentes al proyecto del capital”. Se despliega, entonces, otro escenario para entender la inclusión que desafía el

modo de ver lo económico, social y cultural, cuyas formas de organizarse para el trabajo traen como patrón relaciones sociales diferentes.

Siguiendo esta línea, son pertinentes los aportes de Olivia Harris citados en NUIN (2008) con el concepto de economía étnica. “el dinero circula en el interior de la economía étnica como valor de uso cuyo itinerario y normas de intercambio están regidas por los principios de la cultura y del parentesco” (p.107). Desde esta lógica económica, el dinero circula bajo fuertes normas de parentesco, vecindad y reciprocidad convirtiéndose en relaciones productivas más personales.

En este mismo sentido, se puede afirmar que el principal valor que circula dentro de este tipo de economía son las relaciones sociales, de esta forma el dinero es refuncionalizado, ya que deja de ser un factor de acumulación y es visto como un bien que es prestado y devuelto como cualquier otro.

Desde este lineamiento la práctica económica feriante será resignificada por la identidad del migrante quien pone en juego, un sistema económico que se podría definir como social y solidario, que no es necesariamente movida por el lucro capitalista.

Esta economía social se puede definir como:

“la posibilidad de desarrollar una socioeconomía, en que los agentes económicos no son escindidos de sus identidades sociales, mucho menos de su historia y de su incrustación en el mundo simbólico e institucional que denominamos cultura. Al ver la economía como inseparable de la cultura, la Economía Social la mira como espacio de acción constituido no por individuos utilitaristas que buscan ventajas materiales, sino por individuos, familias, comunidades y colectivos de diverso tipo” (Corragio, 2010, p.45).

Dicha práctica de la economía social se organiza en términos de Corragio, (2010) a través de relaciones interpersonales fraternales que puedan afianzarse sobre vínculos productivos y reproductivos de cooperación, diferenciándose de las prácticas donde el trabajo es subordinado al capital autoritario por la necesidad de obtener un salario para sobrevivir.

De este modo, estas formas de existencias vigentes denotan hoy otra forma de relacionarse entre sí, y de entablar la economía, constituyentes del legado de reciprocidad

andino. Tales relaciones humanas vinculadas a una economía de carácter solidario se trasladan a la ciudad de destino. Estas economías étnicas van creando oportunidades para los trabajadores migrantes quienes en su búsqueda por un lugar dónde trabajar, llegan hasta estos espacios gracias a las redes sociales que tienen y que les permiten acceder a empleos fuera de su lugar de origen. Una característica importante es que los/as migrantes/as bolivianos/as construyeron economías étnicamente controladas, que tienen como rasgo esencial de conformación a trabajadores del mismo origen nacional y etnia.

Florero (2019), expresa que los migrantes bolivianos arribados, primero emplean a sus mismos compatriotas en las empresas pequeñas, medianas o grandes que adquirieron; generan el autoempleo debido a que dotan de habilidades a los recién llegados para que a corto, mediano o largo plazo creen sus propios negocios y, además, enseñan qué se debe hacer para que funcionen.

Asimismo, Benencia citado en Florero (2019) explica que el último eslabón de la cadena de producción hortícola: la comercialización es propia de la mujer boliviana por sus “competencias intrínsecas para comerciar”, lo que permitió a su vez acceder a un beneficio superior que se genera de la venta de los productos. Entonces, las mujeres migrantes bolivianas activan sus saberes comerciales, que son a la vez fuentes de transmisión étnica, cultural y de apoyo mutuo, los que resurgen en los lugares de arribo y se convierten en estrategias de sobrevivencias ante situaciones de desigualdad. En palabras de Cusicanqui, Silvia (2010), la memoria histórica es como un movimiento en espiral es un continuo retroalimentarse del pasado sobre el futuro que se reactiva y a la vez se reelabora y resignifica en las crisis.

CAPÍTULO 2. NEOLIBERALISMO EXTRACTIVISTA: VIEJOS Y NUEVOS DESPOJOS

El escenario económico latinoamericano va mutando al compás de las formas capitalistas, hoy en día es definido como “un renovado ciclo de profundo y acelerado avance de la expropiación, mercantilización y depredación de los bienes comunes naturales de la región, en tanto estrategia del capital” (Seoane, 2012, p.1). En términos de modelo de acumulación varios autores reconocen las raíces históricas del extractivismo. Desde este posicionamiento es entendido no como una nueva fase del capitalismo, sino que constituye el rasgo principal de un orden global, una jerarquización entre colonias y metrópolis imperiales. En la que, la expropiación de materias primas constituyó la inserción subordinada en la economía mundial.

Para el economista ecuatoriano Alberto Acosta, citado en (Svampa, 2019, p.15) “el extractivismo es una modalidad de acumulación que comenzó a fraguarse masivamente hace 500 años”.

Según los aportes de Prada, (citado en Seoane, 2012, p.5)

“Para los pueblos Latinoamericanos existe una memoria larga del extractivismo que se remonta a la conquista y colonización ibérica. Aquel forjado entre los siglos XV y XVIII fue un extractivismo minero, de la plata y el oro, extendido desde el cerro del Potosí en el Alto Perú a las mexicanas Zacatecas y Nueva Granada. Miles y miles de kilos de minerales colmaron carabelas y navíos rumbo a la vieja Europa para alimentar el ciclo mercantilista de la transición y constitución del capitalismo”

Entonces, desde este análisis que delimita el pasado sociohistórico del modelo extractivista, se plantea conocer el presente de este modelo que reposa bajo esa vieja forma de saqueo de los recursos naturales.

En la actualidad la forma del modelo Neoliberal extractivista tiene múltiples expresiones en el terreno de las políticas públicas, de las iniciativas corporativas, de los proyectos regionales y globales y las estrategias de gobernabilidad social. Los gobiernos que entregan sus recursos naturales a los grandes monopolios, hoy se convierten en los protagonistas de este modelo, llamado en el presente neoextractivismo.

Tomando a Gudynas citado en (Composto, 2012, p.30)

“El neoextractivismo es entendido en un sentido amplio, como aquel cuyo núcleo dinámico reside en las actividades que remueven grandes volúmenes de bienes naturales sin ser procesados -o sólo limitadamente- para ser exportados como “commodities” al mercado internacional, tales como petróleo, gas, minerales, productos de la agroindustria -como los monocultivos transgénicos y los biocombustibles- e, incluso, proyectos de infraestructura - como las grandes represas hidroeléctricas-, al servicio de dichas explotaciones”.

Este modelo, en el marco del capitalismo avanzado exige cada vez más para su mantenimiento, la necesidad imperiosa y mercantilista de obtener una mayor cantidad de materias primas y energías; produce la destrucción de la naturaleza y el ambiente, acrecentando la crisis socio ecológica, intrínsecamente ligada a este modelo.

En palabras de Quijano (2019) aquello que le ocurre a la naturaleza no es más que la muestra del patrón de poder, dentro del cual habitamos y nos habita: es el modo como el capital y el capitalismo mundial han estado desarrollándose en una tenacidad cada vez más perversa, cada vez mas tecnocrática en la cual lo único y último que cuenta es como usar todo, absolutamente todo como mercancía y en consecuencia hacer del lucro la única, la exclusiva finalidad.

Álvarez-Mora, (2015) expresa que los nuevos gobiernos progresistas no han modificado sustancialmente el extractivismo, ni están resolviendo sus impactos sociales y ambientales, ni se percibe una transición a otro estilo de desarrollo que no dependa de las exportaciones de materias primas. Tal indiferencia política “está llevando la contaminación del ambiente a un punto que no sólo exaspera su carácter devastador sobre numerosas poblaciones y territorios, sino que también amenaza la continuidad de la vida misma en todas sus formas” (Seoane, 2012, p.8)

Se despliega bajo el escenario de los patrones del modelo neo-extractivo una doble disyuntiva: Forlani (2015) manifiesta que, por un lado la extracción de recursos naturales permite aumentar el ahorro nacional, y con ello la capacidad de gestión económica de los Estados latinoamericanos, que en muchos de nuestros países se ha orientado hacia procesos de “inclusión”; pero por otro lado, este tipo de políticas extractivistas supone la

continuidad de la concepción antropocéntrica que coloca al hombre distanciado de su entorno natural, al punto de considerar la naturaleza como recursos, como mercancías a explotar sin importar los impactos ambientales que tales prácticas generen.

De acuerdo con Romero y Pohlenz Córdova (2012) bajo este panorama, se evidencia el presente de la política latinoamericana, la misma no es capaz de provocar un cambio que irrumpa las estructuras desiguales del modelo económico vigente. La intervención Estatal se encamina a la creación de programas asistencialistas de reducción de la pobreza, como forma de mitigar la desigualdad sin tocar el problema de fondo. De este modo el rol del Estado pasa a convertirse en interventor, regulador, actor directo y legitimador de dicho patrón de acumulación extractivo. Lejos de una idea de bienestar social, el presente del neoextractivismo prima y se lleva a cabo para consolidar los intereses económicos de grandes cadenas de hoteles, de empresas mineras o de latifundistas. En este sentido, la lógica de este paradigma expresa la conjunción de factores políticos y económicos que dan como resultado “La invasión por parte de la minería, que deja sin agua a la agricultura; de las petroleras que riegan sus desechos tóxicos por ríos y mares; de los agrocombustibles, que alimentan automóviles a pesar de la hambruna humana.” (Romero y Pohlenz Córdova, 2012, p.68)

En síntesis, este modelo tiene como objetivo la riqueza y no el balance y el equilibrio del vivir.

2.1 Un Paisaje desigual

Pensar lo urbano en clave de extractivismo permite indagar el impacto de este modelo al interior de las ciudades, es así como, las problemáticas ambientales, sociales y habitacionales deben ser vistas desde la lupa del modelo económico que las produce. El interior de las ciudades será, a ojos de este modelo un territorio desigual donde las mujeres serán las más afectadas.

Para entender el entramado urbano que se va trazando a costa de este modelo, Duplat (2016) cita a Svampa la cual reconoce el neoextractivismo como un modelo de ocupación territorial que busca desplazar otras economías al competir por la utilización de agua, energía y otros recursos, lo que genera dinámicas territoriales excluyentes y la emergencia de nuevos lenguajes de valoración del territorio.

De este modo, analizar los contextos urbanos a partir de la clave del extractivismo permite indagar respecto de fenómenos como la especulación inmobiliaria, la entrega desproporcionada de tierra pública para emprendimientos privados, los desalojos violentos, la crisis habitacional, el aumento de las inundaciones y el agravamiento de sus efectos sobre la población. Duplat (2016) adopta el término “extractivismo urbano”. Para dar cuenta de ello explica que la tierra ha sido mercantilizada y es por ello que, existe un mercado de bienes (raíces) que posibilita que también haya extractivismo en las ciudades, siendo el suelo urbano el bien «removido» en grandes volúmenes por el capital. A raíz de esto el trazado urbano es el producto de un modelo de ocupación territorial que se caracteriza por el desplazamiento de poblaciones, la apropiación de lo público y la concentración de la riqueza. El suelo, un bien común en las ciudades, es reconvertido a favor de intereses privados a través de vías institucionales e incluso de mecanismos ilegales consentidos por el Estado, en el marco de proyectos de planificación urbana definidos de manera vertical y sin consulta a las poblaciones, consolidándose así ciudades cada vez más excluyentes, privatistas y expulsivas.

Ante esta configuración urbana, las mujeres históricamente han sido las que concentran un porcentaje mínimo de la propiedad de la tierra, razón por la cual los efectos de la deficiencia de los servicios públicos, así como la insuficiencia de equipamiento comunitario, las afectan más. Como causal de ello, los datos que brinda el Ministerio de Trabajo Empleo y Seguridad Social de la Nación (2017) fundamentan esta consecuencia, al exponer que, en muchas regiones del mundo en comparación con los varones las mujeres tienen más probabilidades de encontrarse y permanecer en situaciones de desempleo tiene menos oportunidades de participar en la fuerza de trabajo y cuando lo hacen suelen verse obligadas a aceptar empleos de menor calidad y carga horaria.

La desigual inserción laboral de las mujeres manifiesta menores tasas de participación en el mercado de trabajo y su contraparte en la mayor carga horaria en las actividades domésticas. La disparidad de género también es expresión de una mayor incidencia de la informalidad y menores salarios. Las mediciones del tercer trimestre del 2017 permiten ratificar una desventajosa inserción laboral de la mujer, a partir de la presencia de significativas brechas de género en los ingresos promedio de los asalariados. Un primer acercamiento señala que el salario global promedio de las mujeres de todo el

país es el 75% del de los varones, trabajando éstas en promedio 32,3 horas semanales frente a las 43,4 masculinas.

En primer lugar y en consonancia con lo señalado anteriormente, esta brecha indica que persisten importantes condicionamientos para el acceso de las mujeres a empleos de tiempo completo, lo que se expresa en un número menor de horas promedio trabajadas y redonda en un menor ingreso mensual para las mujeres. Este escenario tiende a generar, en muchos casos, una mayor dependencia del ingreso del hombre para el sostenimiento del hogar, lo que contribuye a reproducir las desiguales relaciones entre hombres y mujeres al interior del mismo. Esta situación afecta a las mujeres a lo largo de toda la estructura social, pero incide especialmente entre aquellas con menor nivel educativo, las que cobran salarios promedios mensuales que son el 59% de los percibidos por los hombres con iguales credenciales educativas.

De este modo, la brecha de género será una dimensión significativa que exceden el ámbito de lo laboral y tiene lugar al interior de los hogares, porque al restar independencia a las mujeres, contribuye a reproducir relaciones de género que las subordinan influyendo directamente en las realidades sociales y materiales de la vida de las mujeres.

Para Rita Segato (2003) tal situación, son los efectos de una violencia estructural que produce y reproduce un mundo violento que aprisiona a la mujer en una posición subordinada. Dicha violencia estructural del orden social y económico se lo define hoy como “feminización de la violencia”.

“Ocurre hoy un fenómeno mundial denominado internacionalmente de feminización de la pobreza. Eso quiere decir que, en el conjunto de un millón y quinientas mil (1.500.000) personas que viven con un dólar o menos por día, la mayoría es constituida por mujeres. O sea, la pobreza, en el mundo, afecta más a las mujeres, y los efectos negativos del proceso de globalización de la economía repercuten desproporcionalmente sobre ellas” (Segato, 2003, p.15).

Por lo tanto, en palabras de Segato (2003) es posible afirmar que el sistema no se reproduce automáticamente ni está pre-determinado a reproducirse como consecuencia de una ley natural, sino que lo hace mediante un repetitivo ciclo de violencia, en donde

estructuralmente organiza las relaciones de poder y subordinación representado por hombres y mujeres.

2.2 Feria: la otra cara de la economía

Hablar sobre Ferias convoca a pensar las diversas formas de hacer economía.

“Se entiende por ferias comerciales aquellos espacios públicos, o “semipúblicos” (es decir que han sido apropiados informalmente por un grupo de personas), donde se establecen de manera regular, puestos semifijos, con el fin de comercializar artículos y productos de consumo masivo. Es decir, se trata de espacios públicos donde se establecen puestos de venta de productos, congregando actividades comerciales de bajo capital, de fácil acceso y egreso de las ocupaciones que allí se desempeñan, donde la fuerza de trabajo cobra centralidad en desmedro de maquinarias o tecnología, desarrollándose en puestos fijos o semifijos” (Adamini, et al., 2010, p.1)

Para Héctor Parra (2019) la introducción de las políticas neoliberales produjo en la Argentina una de sus mayores transformaciones sociales y económicas. La desarticulación comercial y productiva de orientación nacional concluyo con el arribo de transnacionales y junto con ellas, nuevos modelos de subcontratación y precarización laboral. En este contexto, los segmentos sociales más marginales que lograron asumir los imperativos del modelo neoliberal e insertarse en sus nuevos requerimientos productivos encontraron nichos de mercado que, si bien reproducen la lógica neoliberal, lo hacen desde sus propios recursos colectivos.

La Salada es un ejemplo de una nueva composición de la fuerza de trabajo que se ha hecho notoria como elemento clave de la recomposición económica bajo nuevas formas laborales. “Son las «zonas grises» que pueblan esta economía las que revelan la pluralidad de formas laborales y ponen de relieve las fronteras mismas de lo que llamamos trabajo” (Gago, 2012, p.7).

2.3 Feria: como el espacio de inserción laboral de migrantes/as bolivianas/os.

Parra (2019) toma la experiencia de la inserción laboral de inmigrantes bolivianas/os en las ferias, problematizando identidades étnico-culturales en la conformación de mercados étnicos de trabajo bajo un contexto de neoliberalismo. A partir de ello entiende a la actividad feriante que desarrolla el migrante boliviano/a como el origen de un complejo sincretismo económico que mezcla formas de racionalidad capitalista neoliberal (flexibilidad laboral, cálculo individual, auto-emprededurismo, etc.) con tejidos comunitarios y otras formas de proximidad y parentesco arraigadas en la cultura popular andina.

“La presencia de bolivianos en Argentina es un fenómeno de larga duración que ha experimentado distintas reconfiguraciones a partir de flujos de trabajo y que, en tiempos del neoliberalismo, ha consolidado distintos territorios y actividades económicas a partir de su fuerte raigambre cultural y familiar”. (Parra García, 2016, p.7).

Haciendo mención a las ferias expresan que, a pesar de las precarias condiciones laborales, este tipo de empleos son la única alternativa de ingresos para un sector muy amplio de la población, no sólo boliviana. “Colocarse dentro de los intersticios de la ciudad neoliberal, se presenta como la única vía para obtener bienestar social para una gran parte de la población” (Parra García, 2016, p.10)

Al interior de las ferias circulan las estrategias económicas propias de la comunidad boliviana. En palabras de Gago (2012), esta forma de hacer economía se presenta indisociable respecto de un ethos cultural. Esta economía compleja del saber-hacer boliviano despliega una gran trama simbólica. Parra García (2016) amplía este pensamiento tomando como ejemplo, el “*ayni*” o reciprocidad del “te doy y me devuelves cuando puedas, lo que puedas” como práctica recurrente entre los comerciantes más pobres de las ferias bolivianas. Dicho accionar es parte de la vida cotidiana de los migrantes en sus distintas etapas de adaptación. En diversas ferias bolivianas los pequeños comerciantes que no logran vender sus mercancías son ayudados por otros colegas que las compran con la única finalidad de lograr “compensar el mal día de venta”. También menciona, otra práctica

de carácter habitual, del *ayni*, esta es: la cooperación, para lograr “fondos de emergencia” para comerciantes que se encuentran en situación de vulnerabilidad.

De este modo, los migrantes bolivianos desarrollan un repertorio de acciones que, desde su dimensión cultural generan respuestas colectivas a situaciones de vulnerabilidad. Gutiérrez Aguilar, citado en Gago (2012), habla de «entramado comunitario», con este término se refiere a las formas múltiples de reproducción y producción de la vida social bajo pautas diversas de respeto, colaboración, dignidad, cariño y reciprocidad, no plenamente sujetos a las lógicas de acumulación del capital, aunque agredidos y muchas veces agobiados por ellas.

“El trabajo migrante, en particular, permite poner en cuestión la idea de una «normalización» del mundo del trabajo que remite a un patrón estrictamente asalariado y de composición nacional” (Gago, 2012, p.16).

Gago (2012), al situar su análisis bajo el Neoliberalismo habla de categorías laborales que se tornan fluidas y que suele ser sumamente flexible. En los cuales se puede transitar por momentos de trabajo como aprendiz y como microempresario, sumarse a la economía informal con la perspectiva de formalizarse, estar desempleado un tiempo y, en simultáneo, conseguir recursos por medio de tareas comunitarias y sociales. Se revela con esto la pluralidad de formas laborales y pone de relieve las fronteras mismas de lo que se llama trabajo. Este autor, haciendo foco en la economía marcada por la presencia migrante boliviana en la ciudad de Buenos Aires, expresa que la innovación en las formas de producción, circulación y organización de las dinámicas colectivas que estos desarrollan, dan cuenta de una transformación más amplia del mundo del trabajo.

La reciprocidad es guía en la economía boliviana, la cual será problematizada por Yampara Huariachi (2016) que antepone a esta, el efecto que trajo el intercambio capitalista; según relata logró imponerse relegando o arrinconando el don de la reciprocidad al círculo de los amigos y la familia. Sumando a este pensamiento, Gago (2016) expresa que se tiende a reducir la cooperación a novedosas formas empresariales a la vez que propone la asistencia social como contracara simultánea de la desposesión.

Sobre la relación de reciprocidad, el mismo investigador: Yampara Huariachi (2016) hace una afirmación en la que expresa que, una vez recuperado ese don y

desbloqueada de su actual situación, podría ser el algebra y fuego de una nueva civilización.

A su vez, al hablar sobre la economía que sostiene la comunidad boliviana hace una crítica sobre las discusiones epistemológicas del materialismo histórico o el liberalismo tradicional, ya que las mismas han centrado una discusión teniendo como patrón económico el surgido en Europa Occidental. Ambas corrientes las entiende como inadecuadas para la comprensión de la economía de los pueblos andinos, así como también de una gran ignorancia para el entendimiento de la esencia que sostiene otra forma de organizarse, en donde la reciprocidad es la fuerza elemental.

Ahora bien, al compás del capital y en los intersticios de un presente contexto neoliberal extractivista que continúa su marcha, la comunidad boliviana al interior de las ferias logra desplegar estrategias de reciprocidad propias de la diversa cultural andina. En esta latente dualidad, el autor Parra García (2016), haciendo mención al trabajo que realiza la comunidad boliviana en la feria “La Salada” de Buenos Aires, hace notar que, los dispositivos de explotación, como los talleres, sobre los que se sostiene la ganancia del comercio informal de “La Salada” tiene una mezcla de auto emprendimiento inmigrante y de capital comunitario que deriva de las prácticas culturales originarias de las personas de origen boliviana. El sentido negativo que puede llegar a acarrear esta “explotación de trabajo” en los talleres textiles, puede ser matizado al argumentar que la acumulación de capital que subyace de estas actividades responde más a una forma fractal de acumulación de capital que a la tradicional forma vertical e infinita de acumulación del sistema capitalista.

De este modo, se resalta los matices existentes en la experiencia de trabajo y comercio provocada por el cruce de identidades colectivas de origen boliviano. Gago (2014) al situar su investigación tomando el término “neoliberalismo desde abajo” hace referencia a un conjunto de condiciones que se concretan mas allá de la voluntad de un gobierno, de su legitimidad o no, y que se convierten en condiciones sobre las que opera una red de prácticas y saberes, que funcionan como motor de una poderosa economía popular que mixtura saberes comunitarios autogestivos de un saber-hacer. La autora aclara que el uso de dicho término es un modo de dar cuenta de la dinámica que resiste a la explotación y a su

vez proyectan una nueva afectividad y racionalidad para trazar el mapa político de otras formas de hacer economías fuertemente expansivas en ciudades latinoamericanas.

En el caso particular de la migración boliviana, expresa que con ella viaja y se reformula un “capital comunitario”. Así, los espacios feriales, en los que se corporizan sus prácticas económicas, contribuirán a una mutación del mundo laboral que se desborda de sus coordenadas clásicas (trabajo formal, asalariado, masculino, nacional, que percibe al individuo *solo*, desvinculado de su hogar y sus relaciones de reproducción, etc.).

Entonces, la feria y el saber ser feriante se convierte en una suerte de laboratorio de nuevas formas, porque en ella se exhibe la “experimentación colectiva” de otras formas de vivir, cooperar, intercambiar, protegerse y defender el espacio.

2.4 La labor interna de tejer redes de economía solidaria

Ampliando el conocimiento sobre el trabajo que desarrolla la comunidad boliviana, Pizarro (2009) proporciona elementos teóricos para entender las redes que van tejiendo las/os inmigrantes bolivianas/os, las cuales les permiten conectar con una cadena de producción y comercialización que ellos mismos van tramando y de la que en algunos casos pasan a ser propietarios. De este modo, convertirse en “patrones” en la producción y también tener un puesto en el mercado o en la feria, según el rubro en el que produzcan, el cual será atendido por un familiar y/o conocido, generalmente también paisano constituye la finalización de un circuito al cual se pretende alcanzar.

La aspiración de los trabajadores de talleres, al igual que para los “tanteros” y para los “medianeros”⁴ en el caso de las quintas, es “trabajar duro” a fin de ahorrar, y así poder “independizarse y convertirse en empresarios” (Pizarro, 2009). La Feria pasa a constituirse en uno de los nodos de la red que viene a conectar diversos emprendimientos. En algunos casos, al no tener puesto propio alquilan alguno en determinada feria, según la evaluación que hagan de cuál es más conveniente para sus necesidades, teniendo en cuenta las características de los compradores y sus demandas.

⁴ Al respecto de los terminos Tanteros y Medianeros García (2012) expresa que, consiste en un contrato agrario de naturaleza asociativa. Se destaca un partícipe que aporta la tierra y parte del capital, mientras que el otro partícipe aporta la mano de obra y el resto de los insumos, debiéndose distribuir los productos en mitades. Esta forma de aprovisionamiento de mano de obra ha sido muy utilizada en la explotación hortícola en general y, paradójicamente con mayor significancia y persistencia en el tiempo

Tanto si son dueños del puesto como si lo alquilan, la mercadería que venden es por lo general proveniente de negocios de amigos o conocidos, parientes o incluso de talleres propios o de familiares cercanos. De este modo, los inmigrantes despliegan una movilidad en donde van y vienen conectando diversos nodos, generalmente vinculados con *negocios étnicos*, dicha red se extiende también hacia distintos puntos del país.

Benencia (2019) expresa que la expansión del mercado hortícola, en manos de la comunidad boliviana se favoreció en el contexto de los años '90s. Este constituyó el hito que posibilitó el hallazgo de un mercado de trabajo en el que les inmigrantes bolivianos/as podían hacerse cargo de labores que los argentinos estaban abandonando en las áreas periurbanas del país. Dicho trabajo es considerado como no deseado para los autóctonos, ya que dicha labor no tiene horarios definidos; en épocas de siembra como de cosecha hay que trabajar parte de los días sábados y domingos para llevar verdura fresca los lunes al mercado. Sumado a esto la mano de obra varía en relación a la fluctuación de las necesidades del mercado, conllevando esto a necesitar menor cantidad de trabajadores, pero de presencia permanente los cuales deber reforzar esfuerzos para concluir con la tarea. Ante esta situación los trabajadores migrantes bolivianas/os reniegan del salario y proponen trabajar como medieros o medianeros, y así aportar mano de obra de su propia familia.

Con el correr del tiempo, luego de trabajar cierto tiempo en relación de mediería, o a porcentaje con su empleador, acceden a la tierra como arrendatarios, y finalmente algunos han logrado su propiedad, con lo que se incrementa el número de establecimientos hortícolas. Benencia, et al. (2016) sitúa su investigación en Rio Cuarto, localidad ubicada al Sur de la provincia de Córdoba, desde donde compara la creciente participación de productores de nacionalidad boliviana en el sector, el cual es similar al proceso que se ha dado en otras áreas de producción hortícola en el país; por ejemplo, en la zona oeste del cinturón verde de la ciudad de Buenos Aires.

Las/os migrantes bolivianas/os productores introducen un modelo productivo basado en la utilización de semillas de elevado potencial genético, expansión de la producción en invernadero, modificaciones en la organización del trabajo y cambios en la tecnología de sistemas de riego; modelo que había captado trabajando en otras áreas hortícolas desarrolladas de la Argentina. Esta intervención derivó en la consolidación y extensión del mercado de hortalizas para la ciudad de Rio Cuarto.

Díaz (2010) expresa que, actualmente las personas bolivianas especialmente cochabambinos, tarijeños y potosinos, controlan la producción del 80% de la fruta y verdura que se consume diariamente en la capital, Buenos Aires, y su conurbano, y ya no sólo en Buenos Aires, sino que en el resto de las ciudades del país las colectividades bolivianas vinculadas al cultivo de fruta y verdura se van “diseminando”, por ejemplo: en Río Cuarto (Córdoba) se encuentran comunidades originarias de San Lorenzo (Tarija); en Santa Rosa (Salta) y Fraile Pintado (Jujuy), migrantes procedentes de Pampa Redonda (Tarija); en Río Colorado, Mar del Plata, Bahía Blanca, Alto Valle del Río Chubut, Neuquén, Ushuaia, son otros lugares donde los horticultores bolivianos empezaron a desarrollar territorios propios vinculados a estas actividades productivas donde antes no existían. De este modo; se produce, usando el concepto de Roberto Benencia (2016) el proceso de “bolivianización de la horticultura” extendida a toda la “escalera boliviana” de progresión laboral en que se ha transformado este sector productivo, su presencia mayoritaria en los puestos de venta se va extendiendo progresivamente hasta la propia cadena de distribución.

De esta manera, la vitalidad de la cultura de origen andino-boliviana ha permitido organizar sus relaciones sociales a partir de prácticas fundadas en rasgos culturales de su identidad, a través de redes familiares y de paisanaje han posibilitado el desplazamiento territorial hacia los grandes núcleos urbanos, ampliando prácticas productivas hortícolas las cuales se repiten en otras áreas del país, y a su vez convirtiéndose esto, en un enlace de arribo directo para los nuevos migrantes.

Benencia, et al. (2016) concluyen que, se pretende reconocer el fenómeno socioeconómico-productivo por el cual estos inmigrantes, haciendo uso de sus capacidades y sacrificios han logrado “construir territorios productivos”. También, afirma que, hay que tener en cuenta que han llegado a ejercer predominio comercial en mercados tradicionales, entonces se puede decir que las capacidades de una mano de obra migrante han posibilitado la constitución de espacios de producción y/o comercialización que se reconocen como economías de propiedad étnica.

Así, la feria constituye el espacio de venta en donde concluye un largo circuito de producción en manos de trabajadores bolivianos/as. En el trasfondo la feria es la expresión de un largo camino recorrido que comienza con la migración; los allegados van trazando las

áreas de destino para los que vendrán aumentando las posibilidades no solo de migrar sino también de formar parte de la extensión del mercado que van construyendo.

Situando la mirada en la participación económica de las mujeres migrantes bolivianas, Cusicanqui y Choque citadas en (Martínez et al s.f.) rescatan el papel hegemónico de las mujeres en los mercados, no sólo por su visibilidad, sino por la importancia de su rol en la actividad productiva, organizativa y femenina a la hora de garantizar el establecimiento, supervivencia o expansión de este tipo de negocios.

Por lo tanto, la inserción laboral de las mujeres andinas, por lo general, se realiza a través de actividades informales no reguladas y periféricas. A diferencia del varón boliviano migrante, en muchas ocasiones, se inserta laboralmente por medio de contratación de alguna empresa de construcción. Así vemos que contrariamente, la mujer debe generar su propia vía laboral.

Para González y Sassone (2016) el comercio constituye una actividad que caracteriza a las mujeres bolivianas y especialmente a las oriundas de Cochabamba. Las mujeres, desde pequeñas, adquirieron junto a sus madres las habilidades para comerciar, por lo que se trata de un oficio particularmente femenino. Las lógicas del mercadeo que practican son variadas, desde la venta callejera o ambulante, la venta en ferias y mercados, hasta la instalación de un establecimiento comercial. En la ciudad de Comodoro Rivadavia se observa el crecimiento de comercios cuya propiedad pertenece a mujeres bolivianas.

Por lo general se dedican a dos rubros específicos: verdulería o indumentaria (del tipo deportiva o casual). En este último caso, los establecimientos ofrecen esos productos, los que son adquiridos en los focos de venta mayorista, localizados en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (distrito comercial Avenida Avellaneda y el del barrio "Once"-barrio Balvanera-) y en sus proximidades, esto en las tres ferias: Ocean, Urkupiña y Punta Mogotes, conocidas como ferias de La Salada, en el municipio Lomas de Zamora, provincia de Buenos Aires.

A su vez dichas autoras (González y Sassone, 2016), describen las características distintivas de los comercios liderados por mujeres bolivianas en la ciudad. La mayoría se dedica a la venta de alimentos y en menor proporción a la venta de indumentaria. En el primer caso, en el inicio se dedican a la venta de frutas y verduras y con el tiempo van incorporando productos de almacén hasta convertir su establecimiento en un pequeño

mercado. Por otra parte, son empresas de poco volumen que no exigen una elevada inversión; pueden solventarse a partir de la capacidad de ahorro y de los préstamos familiares como de la ayuda de otras relaciones de parentesco. Asimismo, cabe destacar la solidaridad étnica expresada por los beneficios de las redes propias, como, por ejemplo, el ahorro de cierto capital, pues los familiares colaboran con la instalación o mejoramiento del establecimiento. La capacidad de agencia está puesta, en primer plano, pues es la mujer la que está al frente del microemprendimiento.

Por otro lado, Mallimaci Barral (2012) describe el rol de las mujeres migrantes bolivianas como emprendedoras étnicas, cuyas actividades y ganancias explican, en gran parte, la posibilidad de mantener la reproducción familiar durante épocas de falta de trabajo en la construcción o durante temporadas bajas. Los circuitos alternativos de las mujeres emprendedoras activan cadenas, que suelen ser femeninas. De este modo, van tejiendo sus propias redes de contención. “Estas mujeres también han “mandado” a llamar o “traído” a otras mujeres deseosas de moverse de sus pueblos nativos para colaborar en los comercios” (Mallimaci 2012, p. 5). Para la autora perder de vista este tipo de inserciones y constitución de redes impediría explicar el éxito de algunos/as pioneros/as y el desarrollo de lazos e interacciones “entre” mujeres bolivianas.

Aquí es preciso destacar el trabajo que hacen las mujeres migrantes desde que dejan su lugar de origen hasta el arribo al destino planificado. Existen redes de mujeres en las que las migrantes se apoyan antes, durante y después de la migración. Estas redes incluyen “mujeres que cuidarán a sus hijos en el lugar de origen, las que colaborarán con el viaje, las que asistirán con la vivienda y conseguirán trabajo en el lugar de destino, y las que les darán empleo”. (Courtis y Pacecca 2010, p.25)

La reciprocidad entre mujeres para sostener la reproducción del rol maternal a la distancia denota una relación desigual, detenerse aquí en donde el género, como categoría sostiene una trama conflictiva de relaciones de desigualdad, en cuya asimetría aparece invisibilizado el trabajo reproductivo como tal, pero encuadradas en las denominadas tareas femeninas consideradas como propias del género. Para una mejor explicación de ello Magliano (2013) habla de “múltiples presencias” en donde el trabajo de reproducción y el trabajo para el mercado productivo combina y superpone a la vez el ámbito familia-trabajo, privado-público, productivo-reproductivo, doméstico-extra-doméstico y así mismo, las

estrategias destinadas a combinar, negociar, reproducir, inventar y/o trascender esos ámbitos y roles. De esta forma, las labores remuneradas como no remuneradas desarrolladas por las mujeres bolivianas migrantes es la mixtura perfecta entre necesarias y desiguales para la reproducción individual, familiar y comunitaria de la vida.

Es preciso decir que las mujeres bolivianas migrantes son víctimas de mecanismos que intensifican la desigualdad social, “la Feminización de la supervivencia” o “Feminización de la pobreza” en términos que utiliza Sassen (2003) para explicar como la flexibilización del mercado laboral durante el neoliberalismo ha significado que el empleo, principalmente el femenino se torne más irregular y precario y que el empleo informal siga siendo la vía más propicia para hacer frente a las necesidades de supervivencia. De este modo, la participación de las mujeres migrantes de origen boliviano en la ferias, refleja una simultaneidad desigual donde el trabajo informal, y el trabajo no remunerado (roles de género) serán los vectores principales para comprender la “feminización de la pobreza”.

Teniendo en cuenta lo anteriormente dicho y a pesar de un contexto que oprime, la mujer migrante boliviana logra poner en práctica en el lugar de arribo sus conocimientos comerciales, accionar las redes de paisanaje, plasmando en el tejido social sentidos y significados que van construyendo a través de la actividad feriante, la cual conlleva para sus protagonistas un carácter histórico y cultural que reviste la actividad. En función de esto Mignolo (2014) expresa el mercado para la labor de estas mujeres no es un lugar donde se “consume” el salario, sino un lugar de encuentro, de sociabilidad, de intercambio, en comunidades donde se trabaja para vivir y no se vive para trabajar y consumir, planteando a su vez la necesidad de “desprendernos” de tales ficciones naturalizadas por la matriz colonial de poder.

Desde esta mirada la feria “La Saladita” va tornándose en un espacio de encuentro e intercambio de saberes, conocimientos y experiencias, donde construyen “otra economía” la Economía étnica Social y Solidaria en la cual prima el trabajo familiar y asociativo.

2.5 Una mirada local: Neo-extractivismo en Comodoro Rivadavia.

En 1907 a partir del descubrimiento del petróleo en la ciudad de Comodoro Rivadavia, esta comienza con un ritmo de crecimiento vertiginoso que termina por convertirse en la ciudad más poblada de la Patagonia austral. A partir de allí el desarrollo

de las actividades de producción petrolera y la oferta laboral que esto generó convocó a distintas migraciones.

En la actualidad la forma del modelo neoliberal extractivista de la ciudad tiene múltiples expresiones en el terreno de las políticas públicas. Como ejemplo de ello, y situando el análisis a la ciudad de Comodoro Rivadavia, en el transcurso de su segundo “boom petrolero” (2004 -2009) se generó, en palabras de Baeza y Chanampa (2016), en un tipo de crecimiento económico acelerado sin efectos sobre el desarrollo, y por sobre todo ha estado lejos de representar algún tipo de superación a nivel de desigualdades sociales, sino por el contrario se tradujo en la legitimación de las brechas sociales. De este modo, el petróleo, como matriz fundacional de la ciudad será la expresión del modelo (neo) extractivo que traerá como correlato ciertas desigualdades.

Las consecuencias ecológicas de la extracción del petróleo se manifiestan también de una forma muy palpable en la ciudad. El riesgo ambiental causado por pozos de petróleo mal sellados constituye parte de las problemáticas ambientales asociadas a la extracción petrolera, la realidad sobre la planificación urbanística de la ciudad denota cierta indiferencia sobre el deterioro de los territorios habitados y la contaminación ambiental. Baeza y Chanampa (2016) exponen en su investigación que en las instituciones públicas a nivel municipal, encargadas de la gestión ambiental de la ciudad, predomina una concepción sobre lo ambiental y las ciudades, en la que el hombre, su calidad de vida y desarrollo no forman parte de su injerencia e intervención pública. Dicha postura se aleja bruscamente de una mirada compleja e integral sobre el ambiente. A partir de este posicionamiento político la sociedad comodorense queda librada a una mirada reduccionista sobre la extracción del petróleo, incapaz de observar y superar las problemáticas ambientales.

Ante el rol *laissez faire* que adopta el Municipio la población de Comodoro Rivadavia estará expuesta a situaciones cotidianas de contaminación como las que llevan a cabo empresas que se encuentran en las inmediaciones de la ciudad, las cuales se encargan de la limpieza de artefactos que fueron objeto de derrame de petróleo utilizando para su limpieza agua y productos químicos.

“Estas actividades son cotidianas e “invisibles” para quienes no conocen el funcionamiento de los daños ambientales, y que no son puestas en debate al

momento de períodos prolongados de cortes de agua en la ciudad, que durante todo el año –y sobre todo en época estival- la sociedad comodoreña en su conjunto sufre con consecuencias en su calidad de vida”. (Baeza y Chanampa, 2016, p.23).

Entonces, como un aspecto problemático ligado a la extracción de petróleo se encuentra la contaminación hasta el punto de que Comodoro ha sido calificada como una de las ciudades de mayor pasivo ambiental del país. (Bachiller, et al. 2015).

Sin embargo, la relación entre la actividad petrolera no se restringe únicamente a factores socioambientales relacionados a los pasivos ambientales de la explotación. La actividad petrolera también está relacionada con fuertes desigualdades de ingresos entre el sector petrolero y el resto de las actividades económicas. Los elevados salarios que perciben los empleados petroleros repercuten en los valores del mercado, afectando esto a la población restante que no goza de un sueldo de la industria petrolera. Así, el contraste es de una amplia diferencia salarial entre la población comodoreña, que repercute de manera directa a los sectores populares y los migrantes para acceder a la compra o al alquiler de una vivienda.

Complejizando tal situación, el accionar de la Municipalidad no busca disminuir las desigualdades que el mercado genera, sino que establece el precio del lote fiscal dando por válido los criterios espaciales del propio mercado (Bachiller, et al. 2015). El acceso igualitario al hábitat se convertirá por parte de la normativa local en una forma de legitimar la negación de derechos y acceso equitativo y justo a un bien común.

Esta conjunción de situaciones contradictorias, en palabras de Chanampa, (2014), determinó en el espacio urbano formas alternativas e irregulares de acceso a la tierra, lo que conformó un paisaje local de asentamientos informales o “extensiones barriales” caracterizados principalmente como barrios periféricos, aislados de infraestructura urbana y de servicios básicos.

Desde los aportes de Baeza y Chanampa (2016) entendemos que, en muchos casos, al restringir y dificultar el acceso al hábitat en la ciudad se genera la incidencia en la búsqueda de “otro tipo” de accesos al suelo urbano, incluyendo la “toma de tierras”. A partir de esto, y sumado a la falta de reconocimiento e inclusión de ciertos barrios como parte de la ciudad, se condena a esta población a vivir en condiciones de vulnerabilidad ambiental. La población de asentamientos informales o barrios periféricos constituyen los

miembros de un determinado grupo social, al cual, desde diferentes posturas e intervenciones públicas, se le niegan derechos e igualdad de oportunidades.

Como consecuencia de ello, miles de personas se encuentran desamparadas teniendo que sufrir “las practicas excluyentes o de racismo ambiental” soportando situaciones de injusticia, el testimonio de una vecina que habitan en estos barrios da cuenta de ello “Tengo una pila de cubiertos, ropa sucia por todos lados y toda mi casa sucia. Y aunque quiera limpiar no puedo, porque con qué lo limpio, si el agua que compro me alcanza solo para tomar y cocinar” (Baeza y Chanampa, 2016, p.15). Bajo estas condiciones injustas y desiguales que atentan contra el desarrollo de una vida plena se expone a determinados grupos sociales, entre ellos los migrantes.

La realidad económica y política de la ciudad ligada a un mercado internacional, que normaliza diferentes cuestiones de la vida urbana, como por ejemplo la regulación, producción, apropiación y distribución de la tierra para habitar, imponiendo fuertes limitaciones en su alcance justo y equitativo (Baeza y Chanampa, 2016), va generando en su actual contexto grandes diferencias socioambientales. Desde aquí es preciso entender y reconocer la causa que da origen al entramado urbano.

A raíz de esto, el actual paisaje de la ciudad va mostrando espacios como “La Saladita” y otros que son nombrados como “extensión”. Chanampa (2014) hace alusión a dicho término exponiendo que, la palabra “extensión” se considera un vocablo local que nace para describir aquellos barrios que surgen en asociación a otros, pero a partir de una naturaleza urbana diferente. Sin dudas esto conlleva a marcar diferencias entre lo formal y lo informal, lo legal y lo ilegal, impactando indefectiblemente en diferencias sociales, raciales, étnicas y ambientales.

Ampliando esta idea, se entiende que existen diferentes prácticas y representaciones sociales tendientes, no solo a crear espacialidades urbanas como asentamientos informales en desigualdad socio-ambiental con respecto al resto de la ciudad, sino que también hay lógicas e imaginarios que profundizan estas condiciones de forma material y simbólica, y que en muchos casos, construyen una imagen espacial de “sucios”, “generadores de basura” y “focos de infección”, que forma parte de las condenas y estigmas más difíciles de derribar” (Baeza y Chanampa, 2016). A su vez, se suma en muchos casos la lucha de otro

estigma vinculado a ser extranjero y no pertenecer a los parámetros ideales que conforman el imaginario de sociedad deseada.

De este modo, la economía local (neo) extractiva ligada a la extracción de petróleo, va moldeando al interior de la ciudad un paisaje desigual con zonas urbanas marginalizadas. Esta problemática, inherente al mercado internacional que regula el precio del petróleo y a su vez políticamente construido pone en cuestión los criterios de bienestar de una parte de la población. La desidia, el olvido, la indiferencia por parte del Estado Municipal constituyen la negación del principio de igualdad que se convierte en discriminación ambiental.

2.6 La migración y las consecuencias laborales en una ciudad neoextractivista

Se utiliza el término migrante para dar cuenta de todas aquellas personas que pasaron o atraviesan un proceso migratorio que los trajo, de manera provisoria o definitiva, a Comodoro Rivadavia sin importar la duración o distancia recorrida en dicho proceso. Entendiendo las migraciones desde la definición de Courgeau (1988), citado en Salomone (2015) como un cambio de residencia que implique un cambio en el espacio de vida.

Con respecto al migrante boliviano, según Baeza (2008), el inicio del proceso migratorio se origina en la época del “boom petrolero” (1958-1963). El arribo a la ciudad estuvo intermediado desde empresas petroleras y contratistas norteamericanas. La mayor parte de este grupo migratorio provenía de Santa Cruz de la Sierra, un lugar de tradición en la explotación petrolera.

La “segunda oleada” de migrantes bolivianos, contextualizada en 1990, Baeza (2008) manifiesta que comenzó en el transcurso de una etapa de reestructuración económica de la ciudad, dado que luego de la privatización de la empresa estatal YPF, una de las salidas que se vislumbró como posible fuente de recursos económicos y estuvo favorecida por la revalorización de Comodoro Rivadavia como ciudad portuaria. La llegada de migrantes bolivianos cubrió la demanda de nuevos puestos de trabajo generados a partir de este nuevo impulso económico.

Para Baeza (2018), los cambios ocurridos a nivel de la profundización de políticas neoliberales y ajustes económicos agudizaron la crisis del sector rural en las economías latinoamericanas, en el caso boliviano, generaron el desplazamiento hacia distintos lugares

del mundo y en particular a las urbes de la República Argentina. En este proceso de desplazamiento, fueron tornándose atractivas determinadas zonas.

En el caso del Sur las actividades pesqueras, el rubro de la construcción emplea a una gran cantidad de migrantes bolivianos. Un porcentaje menor se lo asocia a actividades laborales como; puestos de verduras en ferias comunitarias, así como también a puestos callejeros en el centro de la ciudad y el empleo de mujeres en el servicio doméstico.

El último boom petrolero que vivió la Cuenca del Golfo San Jorge, entre 2004-2014, generó una expansión de su mercado de trabajo. Y en ese contexto, sus centros urbanos se volvieron atractivos para múltiples grupos migratorios, acentuando sus rasgos de heterogeneidad poblacional.

Ahora bien, con la intención de definir cuáles son los motivos que impulsan a lo sujetos a migrar, se toma la postura de Benecio (citado en Salomone 2015) quien referencia que la migración se produce por la necesidad del sujeto social migrante de ingresar a mercados de trabajo que ofrecen mayores oportunidades que los del lugar de origen.

Sin embargo, la realidad denota para muchos de estos migrantes arribados a la ciudad de Comodoro Rivadavia trabajos en condiciones deplorables. “A pesar de las malas condiciones laborales que existen en el rubro de la construcción, el trabajo en las pesqueras está ubicado por los mismos bolivianos como el peor de los trabajos, básicamente porque es mal pago, inestable e insalubre” (Baeza, 2008, p.9)

Ante este escenario, de migrantes atraídos por una ciudad caracterizada por la extracción de petróleo, la realidad social de Comodoro Rivadavia muestra las contradicciones de este perfil productivo económico, manifestadas en su estructura dual: “Alto empleo baja pobreza, pero gran brecha salarial, subocupación, y consolidación de diversos problemas sociales como el incremento de delito e inseguridad” (Segura, 2015, p.11)

En palabras del mismo autor, la marginalidad y la pobreza conforman la “otra cara” de una ciudad colapsada. La realidad en algunos barrios da cuenta de ello. Baeza (2008) habla sobre las carencias en ciertos barrios como Abel Amaya, Máximo Abásolo, Moure, entre otros: aquellos migrantes bolivianos que residen en las denominadas extensiones de estos barrios carecen de instalaciones de servicios mínimos, de planificación urbana, colocándolos en situaciones de mayor vulnerabilidad social por el Estado. Los barrios

mencionados, son también, aquellos que poseen mayor conflictividad y violencia social, en los cuales los migrantes bolivianos son objeto de robo y diverso tipo de ataques. Frente a este escenario, se presenta cierta dicotomía para los/as inmigrantes bolivianos/as, que en palabras de Parck, (citado en Salomone, 2015) se produce una situación de “hibrido cultural”, lo cual refiere a aquellos sujetos que comparten al mismo tiempo la vida cultural y tradiciones de dos pueblos distintos, nunca dispuestos a romper del todo con su pasado y sus tradiciones y donde tratan de hacerse un lugar.

La ausencia de cohesión social se hace presente ante esta compleja realidad. “El carácter de *outsiders* que se atribuye a los bolivianos los sitúa en posiciones de inferioridad, y son objeto de situaciones de violencia simbólica y física” (Baeza, 2008, p.4). Entonces, estos cambios en la interacción social ante el incremento poblacional y la inserción de los grupos migrantes implicaron un impacto con diversas consecuencias para la ciudad de Comodoro Rivadavia.

Los “nuevos rostros” en términos de Baeza (2015) haciendo mención a la presencia de aquellos migrantes que proceden de países limítrofes o de provincias del norte argentino, pondrán en cuestión las fronteras espaciales y simbólicas de la ciudad. Como un ejemplo de ello, menciona el desplazamiento de la clase media hacia la exclusividad que promete Rada Tilly, al sentir que el centro de la ciudad ya no les pertenece. Sin embargo, este deseo de exclusividad se ve resquebrajado cuando en épocas de verano los migrantes bolivianos llegan a la playa instalando sus carpas, con sus aguayos, utilizando la vestimenta cotidiana lanzándose al mar, realizan “picnics” comen “picante de pollo” y conservan una postura de cuidado hacia el lugar. Postura que se diferencia del resto de los veraneantes que poseen una estética corporal orientada a mostrar exhibir y destacar su presencia, moviéndose de un lado a otro durante el día de playa. Champagne (1975) expresa que la playa desviste los individuos e impone sus normas momentáneas sobre aquello que debe ser lo estético de los cuerpos desnudos que son exhibidos en ese lugar, en donde la “hexis corporal” condicionadas por las dietas adelgazantes y la realización de deportes costosos, demuestra una estructura económica de tipo capitalista que cada año se impone para el uso social de la playa.

A partir de este análisis sobre el espacio como resultado de las interacciones sociales entre migrantes y la sociedad receptora se pone de manifiesto la permanencia de la

cultura y de los hábitos que traen a la memoria practicas que provienen de su lugar de origen y las materializan ante su nuevo presente.

Mario Margulis (citado en Salomón, 2015) considera que la migración significa un nuevo proceso de cambio en el espacio. Para el autor, la cultura son los símbolos y significaciones con los que los grupos se representan. En este sentido, habla de una dimensión *cultural* de la migración que se refiere a los procesos de reestructuración de valores y hábitos y a la conservación de la pertenencia y afiliación a la localidad de origen.

Este intercambio de allegados y oriundos de la ciudad hace a los diferentes matices del lugar, como una particularidad que genera un modo de percibir el espacio. Esta heterogeneidad social tiene su mayor expresión al interior de los barrios. En aquellas zonas donde residen migrantes bolivianos/as. Así, la dimensión cultural de Mario Margulis, citado anteriormente cobra relevancia. “Los bolivianos que trabajan en el rubro de la construcción sumados a las prácticas de cooperación a través de las relaciones de parentesco, paisanaje y amistad, las edificaciones aceleradas son un signo de distinción de presencia de grupos inmigrantes bolivianos” (Baeza, 2015, p.254)

Es así como, aquellos barrios que son habitados por migrantes bolivianos/as pueden ser considerados los más visibles no solo por el proceso de cooperación que hace a la edificación de manera acelerada, sino también por las diversas prácticas culturales tales como la realización de festividades o carnavales.

“A lo largo del año se producen una serie de encuentros en torno a diferentes celebraciones, tales como “corte de pelo” en los niños, carnavales, celebraciones en torno a la Independencia del Estado Plurinacional de Bolivia, de la Virgen de Copacabana, de la Virgen de Urkupiña, entre otras ritualidades que reúnen a los grupos migrantes en el espacio barrial o por fuera del mismo, cuando se trata de un encuentro que demanda el alquiler temporario de un salón, tal como puede ser la concreción de “un matrimonio” (Baeza, 2018, p.76).

Ante esto se podría decir que existe en Comodoro Rivadavia un tipo particular de trama urbanística que se encuentra en un constante intercambio, con fronteras simbólicas que se crean y recrean permanentemente, cargadas muchas veces de miradas estereotipadas y estigmas: Ante este escenario, les migrantes de origen boliviane no escapan de esa

realidad. Trasladar al nuevo territorio sus memorias, a veces tiene su condicionante sobre todo en una ciudad ajena a cierto tipo de tradiciones.

2.7 Migración y cultura (memorias) históricas de la migración

El análisis comparativo que realiza Baeza (2018) con respecto a la celebración de “Todos los Santos” de la comunidad boliviana en Comodoro Rivadavia, guarda sus diferencias con respecto a la celebración de Caleta Olivia, tal diferenciación, explica la autora, está relacionada con la mirada de la sociedad receptora. Más allá de tales diferencias, se rescata la continuidad de la celebración de ciertos rituales que traen de sus lugares de origen.

“La celebración de “todos los santos” intenta aportar al análisis del modo en que grupos migrantes construyen sus memorias en contextos de desplazamientos” (Baeza 2018, p.75). El significado de esta celebración es parte de la cosmovisión andina. Para ellos el mundo de los muertos no es algo separado del mundo de los vivos, el sistema de reciprocidad característico de esta cosmovisión se manifiesta nuevamente, el alma cobra relevancia en esta celebración y refleja la unidad.

La continuidad de los ritos, las celebraciones muestran una huella mnémica, previo a la Colonia, que resiste, persiste y se hace presente y tiene su continuidad ante las distintas generaciones y el nuevo espacio en donde habitan: “El poder del rito sobre las distintas generaciones que atienden a la celebración que recuerda que vivos y muertos forman parte de la misma comunidad” (Baeza, 2018, p.83)

La actitud de conectarse con el pasado pone de manifiesto en el paisaje de Comodoro Rivadavia la herencia cultural de los migrantes bolivianos. Entonces, se puede decir que el proceso de movilidad que lleva y atrae a distintos pobladores a buscar mejores condiciones de vida, hace visible otra forma de entender y relacionarse en la vida, que muchas veces ante contextos de desigualdades, y de estigma social (en palabras de Baeza, 2018) los procesos de memoria reflejan el agenciamiento de estos grupos migrantes, que transmiten generacionalmente su ritualidad.

De este modo, cabe reconocer que, el arribo de grupos migrantes provenientes de Bolivia a la ciudad de Comodoro Rivadavia pondrá de manifiesto la complejidad de la

interacción, ante un entorno de rechazo y discriminación; la inmigración también se expresa desde el desconcierto y miedo.

“Toda migración —y no exclusivamente en caso de exiliados o refugiados políticos— implica dolor y trastocamiento identitario al punto que la incertidumbre y los miedos pueden invadir la vida de los y las migrantes, sobre todo en los primeros años de vida en los “nuevos territorios” (Baeza, 2018, p.75)

Como forma de mitigar tal desconcierto, la trama que se construye en base a lazos de paisanaje conforma el soporte necesario para ingresar al mercado laboral.

Para aquellos que desarrollan su actividad económica en ferias, Chávez Molina (2010) desde su investigación sobre los feriantes de San Francisco Solano hace un aporte para entender la trama que sostiene la feria, y cómo operan en su interior las relaciones sociales: habla de la confianza, como estabilizadora del vínculo expresando que gestionar, armar o insertarse en una red de relaciones que les otorguen en el corto y mediano plazo beneficios, implica conexiones útiles, contactos personales que aseguren o faciliten el acceso a este tipo de ocupaciones, y a un mejor posicionamiento físico al interior de la feria.

En el caso del migrante proveniente de Bolivia en términos de Baeza (2018) la relacionalidad, en ocasiones es previa a la migración estas redes de “paisanazgo” y vecindad son cruciales para estabilizarse en un nuevo entorno. Mallimaci (2012) amplía el concepto de red y expresa que esta brinda seguridad ampliada en aspectos como: el alcance del alojamiento, la comida y la apertura de redes laborales y sociales.

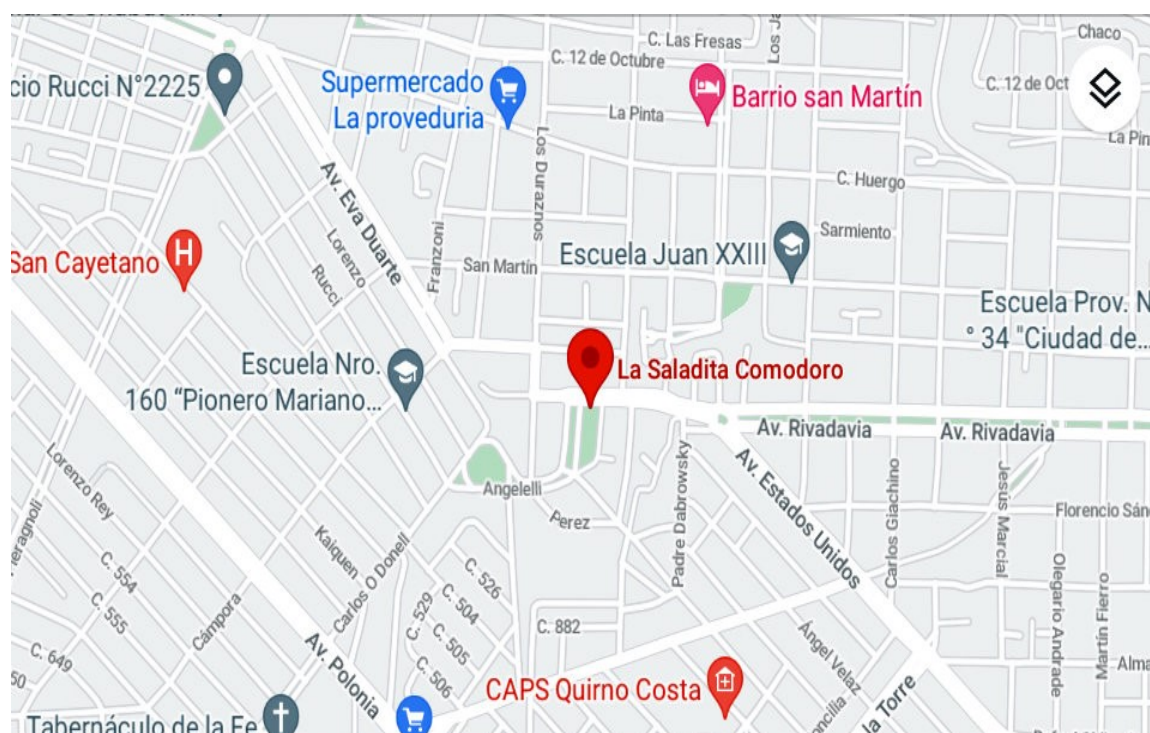
En el caso de la feria “La Saladita”, de Comodoro Rivadavia la práctica feriante será resignificada por la identidad del migrante boliviano/a, quien pondrá en juego un sistema económico que se podría definir como social y solidario, y que no es necesariamente movido por el lucro capitalista.

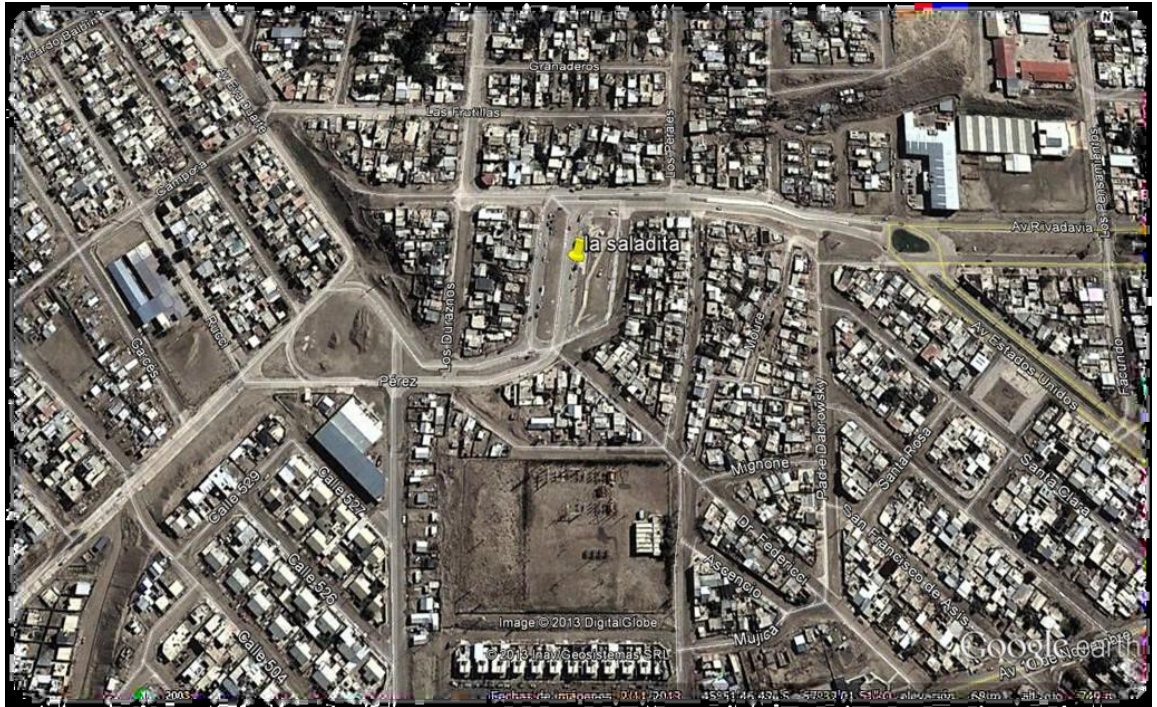
2.8 La saladita de Comodoro: la otra cara de la economía del petróleo.

Ahora bien, para dar cuenta sobre La Feria “La saladita” de Comodoro Rivadavia ubicada en el Barrio Moure se recuperan los aportes y la mirada sobre dicho espacio desde la investigación de Coicaud y Bucci (2018), quienes sitúan el surgimiento de la actividad ferial en el año 2001 (al igual que muchas otras que se han creado en el país). La crisis

económica de ese año moviliza a un grupo de vecinos que en un principio se instala en un predio como “manteros” vendiendo en su mayoría ropa de reciclaje bajo la modalidad del trueque. Este comienzo de actividad tipo feria se ubicó originalmente en un terreno del supermercado “La Proveduría”. De este lugar fueron desplazados en el año 2008 al espacio en el que residen actualmente. Su ubicación se encuentra entre las calles Andrés Minoli, Monseñor Carlos Mariano Pérez, los Perales y la avenida Rivadavia del barrio Quirno Costa; denominado para dichas autoras como un lugar estratégico ya que conecta diferentes barrios: San Martín, Máximo Abasolo, San Cayetano, Monseñor A. D. Moure, San Isidro Labrador y Ceferino Namuncurá.

Ubicación geográfica de la feria “La Saladita”





Haciendo una descripción del lugar, Coicaud y Bucci (2018) comentan sobre la estructura de los puestos, y lo que ofrece cada uno de ellos, encontrándose distintos tipos, entre ellos: los de estructuras metálicas, los cuales son armados bien temprano, siendo generalmente los que venden ropa nueva y de mayores dimensiones. Se encuentran también estructuras metálicas de tamaño más pequeñas que habitualmente se dedican a comercializar cd, juguetes, verduras y frutas. Por otro lado, existen además los vehículos que son transformados en espacios de venta; los carritos de comida; los cuales cuentan con frágiles mesas en las cuales se colocan frutas y legumbres secas y especias, así como también, cajones en el caso de las frutas y verduras que hacen de exhibidores y finalmente en condiciones mucho más precarias están los manteros en donde su única estructura es una manta que colocada sobre la tierra, la cual sirve como “exhibidor” de sus productos a vender, que por lo general es ropa y calzado usado. Estas estructuras son armadas por la mañana, entre las 8 y las 10 horas, para luego ser desarmadas al caer el sol.

Bajo esta mirada sobre la dinámica interna que da vida a la feria, también es preciso tener en cuenta la rutina que se lleva a cabo en estas, la cual no necesariamente proviene por regulaciones públicas sino, en palabras de las autoras, se apoya sobre acuerdos y redes personales, no limitadas solo a los días en que se desarrolla la feria, sino que se

amplía a otros días de la semana en actividades como: compra de la mercadería, preparación de la ropa usada, preparación de las comidas para vender y realizar los traslados hasta la feria.

La saladita es vista por los mismos protagonistas como un lugar de trabajo expresando que ir a la feria es: “ir a un trabajo”, pero a su vez reconocen que la feria es un espacio de intercambios, no solo a través del mercado, sino a través de las reciprocidades que se establecen. Las siguientes palabras dan cuenta de esto:

“La feria es una gran comunidad, nos ayudamos entre todos, además los precios son accesibles... podemos comprar una campera por 45\$ una cartuchera por 60\$... hojas para la escuela, la comida con lo que se compra en verduras se pasa la semana” (Coicaud y Bucci, 2018, p. 174).

En ese sentido, dichas autoras concluyen con la idea de que la eficiencia con que debe entenderse que el trabajo que se despliega en las ferias no puede evaluarse con criterios económicos como monto de ingresos, costos y beneficios sino como logro personal y familiar que produce relaciones y que forja una identidad, un trabajo y una forma de vida.

Más allá de ello, remarcan en su investigación que “La Saladita” no escapa de estar inserta en el contexto de la pobreza y sus protagonistas encontrarse bajo la necesidad de conseguir un ingreso en forma imperante para dar respuestas a las necesidades básicas inmediatas. Sumando a esto, hay otro elemento a tener en cuenta, relacionado con una forma de manifestación de las desigualdades y está asociado a los condicionantes del trabajar el aire libre, donde la posibilidad de obtener ingresos económicos está sujeta por varios factores climáticos; en el caso particular de “La Saladita” los días de viento concurren menos feriantes y menos compradores.

El tema de la regularización del espacio público ocupado por los feriantes desde el año 2008 es una cuestión pendiente por parte del estado municipal, la falta de acondicionamiento del espacio en cuestiones de iluminación, adoquinamiento, contenedores de basura, baños públicos, entre otros, hacen que se dificulte trabajar cuando hay mal tiempo, “en invierno cuando hay lluvias, la gente no puede trabajar por el barro” (Coicaud y Bucci, 2018, p.175). Esto representa una problemática constante.

En su actualidad la ordenanza que regula la actividad de venta ambulante en el ejido de Comodoro Rivadavia son las siguientes:

Ordenanza N°2652/86: regula las ferias municipales, lugares de ubicación (dentro de los distintos barrios de la ciudad) teniendo en cuenta zonas de mayor densidad demográfica y de manera de evitar molestias a los vecinos y que el terreno no dificulte las tareas de higiene en el lugar, distribución de los puestos, adjudicación de los puestos (fija determinación, parámetro para adjudicar los puestos tales como: a) compromiso de precios a cobrar, b) tipo de puesto a instalarse, calidad de sus materiales, su desmontaje y movilidad, c) prioridad de presentación de sus postulantes. El plazo de concesión no podrá exceder un año. Rubros y comercialización, elementos de pesas y medidas (modalidad por kilo o fracción), habilitaciones de ayudantes de permisionarios (dos ayudantes por puestos), uniformes, requisitos, derechos y/o impuestos, vehículo de transporte de mercadería e infracciones y penalidades en caso de incumplimiento. En caso de optarse por este sistema rotativo los circuitos podrán ser cambiados por el Ejecutivo municipal, cuando el interés de la población así lo indique.

Ordenanza N° 5292/94: define lo que es un vendedor ambulante: como a quien exhiba mercadería y/o practique ventas sobre la vía pública. Que puede ser con o sin parada fija, requisitos, de los rubros autorizables: a) venta de productos ingeribles b) venta de ropas- venta de joyas y relojes- venta de artículos de limpieza- venta de mobiliarios y elementos de mimbre- venta de articulo de cotillón. c) venta de baratijas. d) venta de libros y/o útiles escolares. e) venta de rifas y billetes de lotería. f) venta de artesanías. El permiso para operar como vendedor ambulante solo se extenderá por mes o fracción. De las prohibiciones, infracciones y sanciones. Del transporte o la venta de productos Perecederos y no Perecederos.

Ordenanza N° 6042/96: define al vendedor minorista con parada fija de mercadería no comestible (tienda, tocador, bazar, menaje, limpieza y otros rubros autorizados). De la autorización para ocupar espacios públicos: contenido de la solicitud: datos del solicitante, ubicación del espacio público solicitado, descripción de la actividad a desarrollar, certificado de libre deuda, libreta sanitaria, acreditar residencia de un año. Sanciones en caso de incumplimiento.

Ordenanza N° 8133/04: establece la creación de la feria regional de Comodoro Rivadavia cuyo principal objetivo es promover la actividad de desarrollo para los productores y artesanos de la región. Autoridad de aplicación: ADELOC (Agencia de Desarrollo Económico Local). Requisitos: pago de un canon, establece puestos circunstanciales, puestos para feriantes invitados, viajeros. Venta de comidas (hasta 10 puestos). Prohíbe el consumo de bebidas alcohólicas en el lugar.

Ordenanza N° 12.364/16: Referido a la comercialización de alimentos en la vía pública teniendo en cuenta el código alimenticio. De los carros expendedores y sus características: de los expendedores y los responsables de la elaboración de los alimentos: dimensiones, material, superficie de trabajo, depósito de agua, depósitos de residuo, suministro de gas, transporte de la garrafa, requisito de higiene y seguridad.

De los expendedores y los responsables de la elaboración de los alimentos (edad, Libreta Sanitaria, Uniforme, practicas mínimas de higiene, conservación y manipulación de alimentos de acuerdo al código alimentario).

De la habilitación y sanciones de los carros expendedores de comida. Del espacio público que ocupara previo sorteo público y sobre el pago de un canon.

Ordenanza N° 12.105/16: Para vendedores Minoristas con Parada Fija: persona que practiquen el minoreo venta de mercadería no comestible, tales como artículos de tienda, tocador, bazar, menajes, limpieza, artesanía y otros rubros.

Característica del puesto. Autorización para ocupar el espacio público. Ubicación de la regulación: pasaje Gil Álvarez.

Requisitos de Venta Ambulante

1- Formulario de venta ambulante

2-Fotocopia DNI

3- Fotocopia de inscripción de AFIP e ING. BRUTOS.

4- 2 Fotos 4x4

5- Nota al intendente solicitando permiso para vendedor ambulante y declarar la ubicación calle y un croquis.

6- Declaración jurada que acredite no tener otro ingreso económico. Realizarlo en un Juzgado de Paz (Av. Hipólito Irigoyen N°650)

7- Fotocopia de carnet sanitario vigente (realizarlo en Secretaria de la Salud de M.C.R Ubicado calle Sarmiento entre Belgrano y Mitre)

8- Fotocopia de carnet de manipulación de alimentos (realizar en calle Delle Mura y Eustaquio Molina B° Stella Maris. Piso 2 Oficina 9)

Sin embargo, dichas ordenanzas no regulan el espacio que ocupan los feriantes de “La Saladita”. En la entrevista realizada a una de las empleadas de la municipalidad de Comodoro Rivadavia, esta manifiesta que los vendedores de origen boliviano que se encuentran en ese espacio están en condición de “ilegales”, alegando que, “todo vendedor ambulante debería pagar su cuota al municipio” (Entrevista N°6, empleada municipal). De este modo, ante la ausencia del Estado que organice sostenga y promueva la actividad, la feria es definida como un espacio inestable y cambiante. La apropiación de dicho territorio acarrea una tensión latente, Coicaud y Bucci (2018) expresan en su investigación que el uso del espacio público no solo es una preocupación por la regularización e infraestructura de este, sino que se manifiesta también en forma de disputa por su uso, en donde se encuentran diferentes posturas y preferencias sobre el uso del mismo.

2.9 Registros de feria y relatos de entrevistas a mujeres de origen andino oriundas de Bolivia, feriantes de La Saladita.

A modo de registro de datos que aporten una descripción de la dinámica organizacional de “La Saladita” de Comodoro Rivadavia, dando cuenta de las diferentes actividades y actores que forman parte del espacio ferial, se comparte el trabajo de investigación realizado por Roxana Solano con motivo de su participación en la I Jornada Patagónica de Análisis Político del año 2016.

En dicho trabajo Solano (2016) menciona la coexistencia de diferentes actores/as oriundos/as de países limítrofes en dicha feria describiendo estos últimos en el desempeño de diferentes actividades comerciales como servicio de peluquería y entretenimiento infantil, además ocupan varios puestos en donde comercializan productos varios como, alimentos, productos de campo, indumentaria, accesorios, juguetes, artículos de kioscos, limpieza y bazar, bijouteri, mameluco y botines para el trabajo industrial, herramientas, verduras y frutas, calzado, CD, DVD, juguetes, relojes, anillos, pulseras, anteojos, entre

otros. Mencionando a su vez que el espacio funciona como un gran centro abastecedor para la gente que va a realizar sus compras de la semana.

Solano (2016) muestra que en la organización interna de la feria existen diferencias en el espacio, manifestadas en puestos permanentes y en los manteros. En este sentido, los puestos permanentes se fraccionan en sectores: A y B y son el eje principal de ventas. La autora también menciona que la feria se encuentra constituida por migrantes pertenecientes a la comunidad boliviana, paraguaya y en años posteriores se sumaron migrantes de origen senegalés.

Como dato estadístico, la autora registró en el año 2013 un total de 700 puestos aproximadamente, con prevalencia de mujeres del 80%, encontrándose desde mujeres adultas, adolescentes y adultas mayores, las cuales tiene como único ingreso lo recaudado en La Saladita, aclarando que son mujeres que no pueden insertarse en otros lugares de trabajo, ya sea por la falta de estudios, o por ser madres con niños sin apoyo económico, ni social.

Se rescata que los datos obtenidos de la investigación anteriormente nombrada constituyen una valiosa fuente de información que permite aproximar la mirada en la dinámica y los/a actores/as del lugar. Sin embargo, se considera que la labor realizada por las mujeres migrantes oriundas de Bolivia nos describe un accionar desde la economía étnica que expresa otras formas de interactuar en el territorio que es necesario resaltar, es por ello que, a continuación, presento el registro de las observaciones que he realizado en el lugar de investigación, y que dan cuenta el acontecer cotidiano de la laboral de las feriantes. A su vez se detallan algunos aspectos sobre sus biografías rescatados en las conversaciones informales que se produjeron entre estas mujeres y el referente comunitario, registradas en el cuaderno de campo.

Se puede decir entonces que, el espacio ferial constituye un gran despliegue de carritos de venta de comida al paso que conviven con estructuras más sofisticadas que exhiben juguetes nuevos o productos electrónicos, tabloncitos de madera sirven de apoyo a herramientas, ropa y películas grabadas; un gran combo de ofertas. Los manteros son los más improvisados al momento de ofertar sus productos, sobre la misma tierra extienden una sábana o frazada y allí ordenan la mercadería.

Los días que se efectúa la observación en el campo de investigación, el espacio ferial era trascendido en su mayoría por mujeres, el arribo al mismo se realizaba en compañía de otras mujeres mayores y niños/as y adolescentes. Cada una de ellas muestra una actitud colaborativa con la tarea de la venta, en este caso, acondicionar el lugar acomodando cajones de verduras. A la hora de vender se puede decir que cada una de ellas toma un rol protagónico, todas ellas se desenvuelven con gran destreza en el rol de vender. Por otra parte, se observa también, mujeres adultas solas, capaces de armar el puesto para la venta. La labor de descargar mercadería o guardarlas en una especie de depósito ubicado en las viviendas frente al espacio ferial, también forma parte de las tareas cotidianas de un día de feria para estas mujeres.

En los días de semana, la actividad en la feria se observa tranquila, con concurrencia de pocos puestos y prevalece la presencia de mujeres. Se pudo observar que como preferencia para la venta se ubican cerca de la calle, favoreciendo a los compradores que circulan en automóviles, quienes no descienden del auto para comprar, son estas quienes les ofrecen la mercadería y la acercan.

Los puestos liderados por las mujeres de origen andino oriundas de Bolivia se caracterizan por vender frutas y verduras, también existe algún puesto que ofrece comidas típicas (falso conejo y sopa de maní), y hasta productos envasados de industria boliviana: sobres de jugo de chicha morada, ajíes picantes en polvo, hojas de coca.

Es preciso remarcar que en la actualidad la ferias congregan a diversos actores económicos quienes comercializan variados productos, entre ellos té y café elaborados de manera artesanales proveniente de Chile, de este modo la feria nuclea tanto a productores que esperan realizar trueques como a comerciantes que buscan vender productos industrializados y artesanales, provenientes de otros países, ofreciendo en su variedad, vestimentas, artículos para el hogar, camas, vajilla, colchones, adornos, alimentos enlatados, fideos, arroz, discos compactos de música y películas, otros que ofrecen servicios como comidas, juegos entretenimientos y pequeños bares.

Haciendo un paneo breve del lugar se pudo observar que al borde del B° M. Abasolo se ubican los puestos de frutas y verduras, los puestos de comida de las mujeres de Bolivia luego siguen hacia la izquierda los puestos de mujeres migrantes dominicanas que venden ropa, lindero a esto los puestos de condimentos y jugos también de mujeres de

Bolivia, continua con puestos de ropa de trabajo, como de herramientas de hombres locales, hacia el fondo del “rectángulo” de la feria hombres vendiendo elementos de electrónica, carritos de comida, además de stands de bijouteri, anteojos cintos etc., pertenecientes a migrantes senegaleses. Luego se extienden los puestos camino a la escuela municipal con gente que frecuenta ocasionalmente la feria, donde se venden desde plantas, ropa, herramientas, adornos, muebles etc.; la mayor parte de estos vendedores pertenecientes de locales entre hombres y mujeres.

Sobre Av. Rivadavia se observa una gran cantidad de estructuras metálicas linderas al cordón que limita la calle, allí se exhibe en su mayoría indumentaria en estado nuevo perteneciente a feriantes locales. También se observa una gran cantidad de carritos de comida al paso que ofrecen papas fritas, panchos, hamburguesas etc.

En calle Monseñor, en la vereda enfrente del espacio ferial se ubica en su mayoría mujeres oriundas de Bolivia quienes despliegan a lo largo de dicha cuadra una variada venta de verduras frutas y condimentos. En el espacio ferial, sobre calle Monseñor se puede ver los manteros, o feriantes que exhiben su mercadería sobre una lona en el suelo, allí se puede ver una gran cantidad de indumentaria de segunda mano o usada en su mayoría perteneciente a vendedores locales. Sobre la misma cuadra, posicionadas en dirección al interior de la feria se encuentran también mujeres de Bolivia que ocupan en su mayoría dicho espacio con ventas de frutas y verduras.

Sobre calle “Los Perales, los puestos varían desde indumentaria deportiva, camperas, remeras medias, productos de limpieza y puestos de comida al paso, en su mayoría son puestos de personas pertenecientes a la localidad.

A continuación, se realiza una breve descripción de acuerdo con lo mencionado por estas mujeres feriantes oriundas de Bolivia en entrevista:

Las mujeres provenientes de Bolivia accionan desde sus costumbres trasformando la cotidianidad del espacio ferial. La actitud de cooperación entre ellas queda evidenciada cuando Maribel (Entrevista N°1) menciona que todas están al cuidado de niños/as, hijos de estas, que merodean por la feria, haciendo de la tarea de cuidado una actividad de cooperación.

Esta acción reciproca está presente en sus relatos cuando cada una de las entrevistadas coincide en la ayuda mutua, ya sea como apoyo para arribar a la ciudad o para

emprender la tarea de vender en la feria, trasladándose dicha acción en todos los ámbitos en donde transita su cotidiano, tal es así que Maribel comenta como es la realidad de su comunidad a la hora de comer asado, diciendo “allá en Bolivia vos no podes comer asado si no invitas a tu vecino, agregando que no es aceptable para la comunidad boliviana que el vecino sienta el olor a asado y no pueda comer”.

En los diferentes relatos de las entrevistas van surgiendo algunas descripciones que detallan pequeños fragmentos de historias de vida migrantes, en las que la partida de su ciudad de origen carga con la pobreza como condicionante, describiendo, así, trayectorias atravesadas por la precariedad como, vivir sin electricidad, sin agua potable, dormir en el piso, vivir en zona rural y caminar largos trayectos desde edades muy tempranas para vender lo cosechado en la ciudad. La noción de trabajo inculcado desde niñas les dificulta iniciar o continuar con sus trayectorias educativas; situación expresada por una de las entrevistadas, quien aclara diciendo que en su país quedaba muy lejos ir a estudiar.

Así, el arribo a la ciudad aparece en las entrevistas cargado de esperanzas de trabajo en vistas de mejorar la situación económica de la familia. Dicha condición coincide en cada entrevista realizada.

Por otro lado, llegar a la ciudad implicó también, para algunas de estas mujeres migrantes, dejar atrás aspectos de lo personal, para habitar otro presente. Es así como en una conversación por fuera de la entrevista Maribel comenta que en su ciudad de origen conformaba un grupo musical, siendo vocalista en quechua su lengua natal. Entonces, las historias de vida de estas mujeres migrantes se cruzan a veces con un presente desigual cuando de su cultura se trata, y a su vez con un presente de oportunidades, expresado esto último desde el sentir de las mujeres migrantes, más allá de estar insertas en unos de los sectores menos protegidos del mercado laboral.

Ahora bien, finalizando este apartado en la que se detalla la experiencia de intervención en campo, puedo decir que, desde lo registrado en la primera aproximación al espacio de feria, si bien resultó en un principio un trayecto dificultoso con desentendimientos basados en las formas de entablar la comunicación, esto pudo ser resignificado en un segundo intento. Comprender el intercambio de dones como patrón que ordena la vida de estas mujeres, me permitió conocer desde sus perspectivas como han sido sus experiencias laborales en la saladita y construir significados en torno a la condición de

ser mujer, migrante portadoras de otro universo cultural. Accionar centrada en ese saber, posibilitó el diálogo a su vez reflejó en las intervenciones expresiones de amabilidad por parte de estas mujeres; tal es así que previo a iniciar la entrevistas cada una de ellas ofrecía alguna fruta, luego se iniciaba el diálogo. El intercambio o retribución es parte de la identidad que las constituye, a partir de aquí surgió la posibilidad de entrevista.

Registro Fotográfico



Registro Fotográfico I de Baeza. B. año 2024. Notas de trabajo de campo de Brígida Baeza 5 de Octubre de 2024, se muestra en la imagen productos de comercialización que se traen

directamente de Bolivia hacia la ciudad de Buenos Aires, y desde allí se distribuyen a otros puntos del país entre ellos Comodoro Rivadavia



Registro Fotográfico II de Baeza. B, año 2024.



Registro Fotográfico III de Baeza. B año 2024

CAPÍTULO III: LAS MUJERES ANDINAS Y LA SALADITA: UN TERRITORIO DESIGUAL. OTRO ESCENARIO PARA ENTENDER LA INCLUSIÓN DESDE LA ECONOMÍA SOLIDARIA.

Teniendo en cuenta el problema que guía esta investigación, se construyen algunas categorías de análisis que buscan dar respuesta a la problemática abordada. Las mismas son:

- Motivos que originaron la llegada de los inmigrantes bolivianos a la ciudad de Comodoro Rivadavia.
- Causas que provocan el ingreso de las mujeres al mercado laboral “La saladita”
- La economía étnica como desafío en un mercado capitalista. Las mujeres y el trabajo
- La economía étnica como un legado ancestral de las mujeres
- Sentidos que le otorgan al trabajo.

Iniciando el análisis, se comenta que las mujeres migrantes de origen andino provenientes de Bolivia arriban a la ciudad de Comodoro Rivadavia en diferentes contextos. Su llegada expresa el desarraigo provocado por las distintas manifestaciones de la “Cuestión Social”. Con la llegada de estas, el paisaje de la ciudad se mezcla con el legado cultural que trae consigo esta población de migrantes. El trabajo en la feria “La Saladita” será una expresión de ello.

Estas mujeres serán artífices de un entramado de relaciones solidarias, vinculadas a un modo particular de ejercer la economía, que le va a dar a estas prácticas feriantes no sólo un modo diferente de entender y vincularse para el trabajo, sino que también reivindican otros conocimientos, lenguajes y modos de vida, despertando ciertos interrogantes que exigen una comprensión de la realidad más pluricultural. Y a la vez una comprensión del contexto de desigualdades que provocan la movilización de estos. La raíz de la movilidad carga con complejos mandatos de género sumados a la resolución de satisfacción de necesidades básicas para la subsistencia.

Partiendo del interés por conocer desde sus perspectivas cómo han sido sus experiencias como mujeres migrantes portadoras de otro universo cultural, a su vez sumado a la intención de construir significados de sus narrativas biográficas en torno a la condición de ser mujer migrante y trabajadora, se realiza el análisis interpretativo realizando previamente una pequeña reseña de estas mujeres.

Maribel, mujer joven de unos 30 años aproximadamente, oriunda de Cochabamba muestra ser de carácter amable, se preocupa por mi comodidad desocupando un cajón que hará la función de silla, mientras ella sigue en pie atenta a sus ventas, interrumpiendo el relato cada vez que alguien se aproximaba con la intención de comprar. Accede a la entrevista de manera positiva, abierta al diálogo. Hay en su discurso vivencias de uso de instrumentos musicales típicos de Bolivia, cantar canciones en Quechua, ser vocalista de un grupo musical, experiencias de radio; pequeños relatos de un pasado en su tierra natal, aprendizajes de comerciar desde niñas, recuerdo de largos trayectos recorridos de vivir en el campo y caminar a la ciudad como parte de una rutina de trabajo.

Andrea, mujer de unos 35 años aproximadamente, oriunda de San Marcos del Norte Potosí. Se muestra dispuesta al relato y menciona en su historia de vida de manera sentida las condiciones de precariedad atravesada desde niña, por ejemplo: dormir en el piso, sentir frío, el recuerdo de andar con ropa zurcida, tener muchos hermanos. En su presente aun esta aquella condición que motivó de modo urgente migrar, carga aun con las condiciones graves de salud que atraviesa su marido. Me regala la mitad de una naranja en medio de la entrevista, es cordial, la entrevista transcurre, en un clima agradable.

María, proviene de la ciudad de Cochabamba, de aproximadamente 30 años, quien accede a ser entrevistada con cierta desconfianza, timidez o tal vez miedo a lo que voy a preguntar. Sus respuestas fueron bastantes acotadas sujetas a las preguntas sin lograr que profundice o aporte otros datos. Más allá de esto, se mostró amable ofreciendo de regalo algunas frutas al finalizar la entrevista.

Beatriz, oriunda de Cochabamba, muestra ser una mujer joven de unos 35 años aproximadamente, de carácter tranquilo mostro en la entrevista amabilidad, pero poco expresiva de sus vivencias, ajustándose solo a responder sin aportan datos por fuera de lo preguntado.

Desde los relatos de las mujeres se puede analizar las motivaciones de migrar ocurren bajo la necesidad de encontrar mejores condiciones de vida.

3.1. Condiciones que obligan a migrar, en palabras de mujer.

El siguiente fragmento de la entrevista da cuenta de ello:

“Vivía en el campo, trabajábamos la tierra toda la familia. Vivíamos sin luz con vela. Allá hay muy poco trabajo y poca plata. Con la familia hay que trabajar, todos. A los 14 (catorce) años llegue a Comodoro. Allá queda muy lejos para estudiar” (Maribel, Entrevista N° 1).

Para indagar sobre las trayectorias migrantes de estas mujeres de origen andino, oriundas de Bolivia es preciso hacer una aproximación a un contexto a partir del cual serán parte de un ambiguo engranaje de exclusiones y participación respecto al trabajo. Para dar cuenta de ello, Magliano y Domenech (2008), citados en Oliva, 2017, expresan que la feminización de las migraciones en América Latina se manifiesta ante los efectos de las políticas neoliberales en la región y como una estrategia de supervivencia por parte de las y los sujetos en respuesta al contexto desfavorable de pobreza y precarización laboral.

Desde los aportes de Magliano (2007) se menciona que las transformaciones ocurridas en Bolivia en la segunda mitad del siglo XX impactaron en la población femenina, tanto rural como urbana, A partir de allí, esta población se incorporó en mayor cantidades al mercado laboral, fundamentalmente como mano de obra precarizada, ocupando los espacios laborales menos protegidos y más vulnerables. A raíz de ello, la migración interna rural-urbana y la migración hacia el exterior se convirtieron en alternativas para escapar de las situaciones de aguda precariedad.

El incremento de la participación de la mujer en las corrientes migratorias o “feminización de las migraciones” revitalizó la problemática de la “visibilidad” de la mujer dentro de los procesos migratorios.

Como proceso las corrientes de migraciones femeninas surgen dentro de un entramado complejo de opresiones, Longo (2009) explica que las persistentes desventajas de las mujeres en el mercado del trabajo no pueden ser únicamente explicadas por la estructura o por la dinámica del mercado, sino que exige la introducción en el análisis de

ciertas dimensiones culturales. Entre éstas se encuentran las relaciones de poder, las representaciones sociales acerca del trabajo, del rol de la mujer y los estereotipos de género.

De este modo al problematizar esta condición se visibiliza los diferentes factores que inciden en las situaciones de desigualdad de las mujeres.

A su vez desde los aportes de Magliano (2007) se pone en consideración que en los proyectos migratorios que emprenden estas mujeres en edades económicamente productivas y que pertenecen a sectores sociales pobres, la participación laboral no se activa con la migración ni es tampoco un fenómeno reciente. Por el contrario, muchas de ellas han intervenido en el mercado laboral boliviano asumiendo un rol central en el mantenimiento de la unidad familiar desde muy temprana edad.

A continuación, el siguiente testimonio da cuenta del rol que desempeñan las mujeres en el ámbito familiar y económico desde niñas.

“Allá sembraba cosechaba. Allá teníamos que caminar hasta la ciudad Santa Cruz para vender. Caminábamos todos era un camino muy largo que hacíamos para vender. Es común esa forma de trabajar. Desde los 6 (seis) años ya trabajaba”
(Maribel, entrevista N° 1)

Los aportes de Dandler y Medeiros (1991) citados en Magliano (2007) afirman que la mayor parte de las mujeres bolivianas desarrollan actividades que generan ingresos para el mantenimiento cotidiano de sus familias, desde edades muy tempranas, especialmente en actividades domésticas y agrícolas tanto en las zonas rurales como urbanas.

En esta misma línea, Balan (1990) en Magliano (2007) sostiene que, entre las familias campesinas, mujeres de toda edad participan en uno u otro momento de su vida en labores agropecuarias, adquiriendo la mujer un valor económico significativo desde muy temprana edad.

A partir de estas líneas es preciso hacer un análisis de estas trayectorias laborales que recupere a la economía que desarrollan estas mujeres desde muy temprana edad como generadoras de recursos para el sostenimiento de la vida familiar, convirtiéndose tal

actividad como uno de los principales elementos organizadores de la vida de estas, constitutivos en el tiempo de una identidad subjetivada.

Es de suma importancia, a partir de estos fragmentos de entrevistas situar a estas mujeres migrantes en el entrecruce con categorías fundamentales como la “feminización de la pobreza” y la “feminización de las migraciones”, Magliano (2007) explica que este entrecruce de categoría habla no solo del aumento y visibilidad de las mujeres en contextos de pobreza que se movilizan en busca de mejores condiciones de vida sino que problematiza a la pobreza desde la condición de género y la inequidad que conlleva cada rol, dejando entrever división sexual del trabajo. Entonces, es preciso remarcar que la historia de las mujeres no puede separarse de la historia de los sistemas específicos de explotación y opresión que emergen del plano estructural y se entrelazan a sus experiencias de desigualdad.

Ante esto, Federici (2010) menciona que desde los mecanismos de expansión de un sistema basado en el capitalismo (en su versión neoextractivista) se renueva transformando su necesidad de apropiación, control y violencia de las mujeres, expresado esto a través del despojo de territorios y desplazamiento de poblaciones campesinas obligadas a migrar, la violencia y precarización de la vida de estas se ven reflejadas en sus trayectoria de vida.

El siguiente fragmento de entrevista lo expresa en cierta manera:

“Vivía en el campo sin luz con agua del río, allá se duerme en el piso”. (Andrea, entrevista N°2)

Desde explicaciones de un capital basado en un modelo extractivo, Federici (2010) plantea que el capitalismo avanza a costa de convertir a las mujeres (su cuerpo, su fuerza de trabajo, su sabiduría) necesaria a explotar en pro del desarrollo del sistema, mostrando que la plusvalía tiene una base femenina. En este sentido, explica que los cuerpos de las mujeres son territorios en disputa que portan diferentes marcas y con ellas lugares en la sociedad. Peralta (2012) menciona que, los cuerpos son el motor del capitalismo, por lo que este modelo se los apropia para asegurar su supervivencia, la sexualidad no es un aspecto más de las vivencias personales, sino que se convierte en un lugar privilegiado de control y vigilancia.

Entonces, la posibilidad de expansión por sobre nuevos territorios requiere renovar el pacto de alianza capitalismo-patriarcado.

A partir de lo anteriormente dicho, se torna necesario enunciar las diferentes dimensiones de las desigualdades advirtiendo como las estructuras del capitalismo neo extractivista se renuevan, perpetúan la opresión y fomentan contextos de desigualdad y desventajas sobre todo hacia las mujeres, y a partir de esto comprender cómo las desigualdades de un modelo encarnan, en sus experiencias de vida determinados procesos de migración. Teniendo en cuenta esto, es necesario hacer una lectura del arribo y permanencia de estas mujeres en la ciudad como el condicionante que desafía las explicaciones de sentido común que sustentan prácticas y representaciones discriminatorias basadas, en gran parte, en el desconocimiento sobre las reales causas de las dinámicas migratorias.

A su vez, sumando el análisis interpretativo es necesario remarcar que la decisión de migrar no se explica solo por la diferencia de oportunidades laborales también hay que tener en cuenta que, en los proyectos migratorios las mujeres migrantes se visibilizan cada vez más, demostrando sus capacidades migratorias, las cuales se sostienen sobre una trama de solidaridad o “red de paisanaje” en las cuales ellas son artífices de las mismas, que hace posible la migración.

También se puede decir que la reciprocidad es una respuesta que puede complementarse con otras lógicas económicas, para el mejoramiento de la calidad de vida, ante la inseguridad que ofrecen las políticas neoextractivistas.

3.2 Redes de paisanaje: la trama que sostiene

La elección del lugar a la hora de migrar está asociada a conocimientos previos, obtenidos a través de los relatos y experiencia de algún pariente o conocido que experimentó las posibilidades que ofrece el lugar. Los siguientes fragmentos de entrevista lo denotan:

“Vino mi marido para trabajar por uno de sus amigos. Se vino sin nada. Yo vine después, trabajar de a dos es mejor” (Andrea, entrevista N°2)

“Tenía hermanos más grandes que vinieron primero, acá se puede trabajar mejor” (Beatriz, entrevista N°3)

Para la interpretación de ello se toman los términos de Baeza (2018) en donde expone que, la relacionalidad, en ocasiones es previa a la migración estas redes de “paisanazgo” y vecindad son cruciales para estabilizarse en un nuevo entorno. Agregando que, en contextos de discriminación y rechazo los lazos de vecindad y paisanazgo se vuelven cruciales para ingresar a redes laborales, políticas y sociales.

De este modo se puede decir que existe una vinculación con las trayectorias migratorias experimentadas, que van construyendo un saber previo que proporciona estabilidad. Los testimonios de mujeres construidos a lo largo de las trayectorias migrantes van tramando una red de información, que circula entre ellas y les proporciona conexiones útiles de confianza y estabilidad en los nuevos territorios a habitar. Es así como las mujeres van armando sus propias redes de contención, en palabras de Mallimaci Barral y Magliano (2015) se expresa en un “saber hacer” migratorio acumulado y naturalizado a través de vastas generaciones de migrantes que condiciona las formas y repertorios migratorios disponibles, especialmente cuando la migración resulta una estrategia para la reproducción familiar.

Es así como el rol protagónico de las mujeres constituye una pieza clave en el engranaje de las redes migratorias específicamente en la fase de construcción de la decisión de migrar “ellas (tías, abuelas, vecinas, hermanas mayores) son importantes agentes en la circulación de informaciones, recomendaciones y valoraciones acerca de la conveniencia o la inconveniencia de partir, la información sobre las demandas de mercado de trabajo es de vital importancia” Unda y Alvarado (2012)

Si bien desde Magliano (2015) se advierte que las mujeres bolivianas migrantes son víctimas de mecanismos que intensifican la desigualdad social, como consecuencia de la articulación de las dimensiones de género, etnia y clase, no debe desconocerse la importancia del papel que desempeñan en el proceso migratorio.

Desde Pizarro y Moreno, (2015) se expresa que los roles protagónicos entre madres, hijas, hermanas, amigas y vecinas que cooperan y también se enfrentan, se “mandan a llamar” o “van en busca”, “salen”, “entran” y “circulan” a veces solas, o bien junto a hijos, parientes o allegados; en fin, todas muestras corporizadas de la capacidad de proyectar y apostar en la vida, se trata en todos los casos de mujeres que asumen las labores

productivas y reproductivas de sus familiares tanto durante el itinerario migratorio como luego de establecerse en destino.

Sintetizando los distintos fragmentos, se puede decir que la migración en mujeres andinas provenientes de Bolivia constituye una estrategia de vida que conlleva la solidaridad como red de contención, dicho rasgo es el distintivo de la migración que se amplía hacia todos los aspectos de la vida de estos. Se considera tal característica la cuestión clave para el análisis interpretativo. Estas conductas solidarias, es una invitación a problematizar y comprender la identidad de la mujer migrante proveniente de Bolivia en el presente de la ciudad.

Para ello, se da continuidad a la investigación y se focaliza en indagar aspectos que brinden datos que ayuden a comprender como es la comunidad boliviana en relación a lo laboral. Encontrando como respuestas características que los vinculan a ser solidarios. Las siguientes entrevistas lo manifiestan:

“Existe aún mucho “Ainimaco” te ayudo me ayudas. Entre todos. Es parte de la vida, eso no se olvida”. (Peregrino, entrevista N°4- Referente Comunitario)

“Nosotros trabajamos en familia es tradición, entre nosotros nos ayudamos, eso no cambia. Allá es normal acá también lo hacemos”. (María, entrevista N°5)

Para la interpretación de dicho fragmento de entrevista, se puede decir que las mujeres migrantes trabajadoras de la feria gestionan sus propias experiencias laborales, acompañadas de un entramado de relaciones solidarias que sostiene la actividad económica, conformando espacios de convivencia laboral y de subsistencia cotidiana en las sociedades de llegada

Magliano (2017) expresa que es necesario abandonar cualquier explicación que intente invisibilizarlas o concebirlas a la mujeres como actores pasivos, ya que ocupan un lugar central en este fenómeno de la migración , adquiriendo un protagonismo fundamental no sólo como sustento económico del hogar sino también como principales promotoras de las prácticas y costumbres que permiten la reproducción de la identidad cultural de su comunidad de origen, y como impulsoras del asentamiento permanente en el lugar de llegada.

Entonces a partir de este último enunciado queda evidenciado el perfil de la mujer feriante proveniente de Bolivia como emprendedoras étnicas, y como sujetas migrantes independientes individuales en búsqueda de iniciar sus propios trayectos laborales sostenidos desde la solidaridad.

Sin embargo, los lazos de solidaridad o la trama que sostiene a las mujeres migrantes en su actividad laboral, no podemos suponerlos neutros sino permeadas por relaciones de género, ya que en el trayecto migratorio el ser varón o mujer condiciona el tipo de relaciones que se establecen.

3.3 Género: Reciprocidad asimétrica

Iniciando este apartado en preciso mencionar en palabras de Espindola (2010) que la dimensión de género representa un aporte fundamental para la comprensión del rol de las mujeres convirtiéndose en un elemento constitutivo de las relaciones sociales, de este modo se presenta, como un eje transversal de todo proceso social.

Haciendo hincapié en las maneras en que las mujeres andinas oriundas de Bolivia gestionan la maternidad y las relaciones familiares en los contextos de migración se evidencia que el género, como categoría sostiene una trama conflictiva de relaciones de desigualdad. Ante esto las mujeres se ven obligadas a elaborar de manera estratégica el desarrollo la vida familiar y la crianza de sus hijos/as, unida a lo laboral. El siguiente fragmento de entrevista da cuenta de ello.

“Entre bolivianas, que están acá vendiendo sí nos ayudamos. Cuidamos nuestros hijos entre todas, yo cuando tengo que ir a buscar la verdura hasta allí donde la guardo, puedo ir tranquila. Acá la gente que no es boliviana es muy diferente”
(Maribel, entrevista N°1)

En consecuencia, la planificación y puesta en acto de estas prácticas por parte de las mujeres son un reflejo de las representaciones de cuidado que socialmente han construido, Bonavitta (2019) suma a esta afirmación, desde el término “división sexual del trabajo patriarcal”, diciendo que a las mujeres les quedó relegado el trabajo de cuidado y la desposesión de su propio cuerpo afirmando que “el patriarcado ganó la batalla al convencer a las mujeres de que el trabajo de cuidado se hace por amor” dando como

resultado que los cuerpos de las mujeres se constituyan en prisiones al estar siempre atentas, “permanentemente estar para los otros” La feminización de la responsabilidad insiste en que son ellas quienes deben sostener las tareas del hogar.

“Los cuerpos de las mujeres son “cuerpos para otros” en todos los sentidos son cuerpos que alimentan, que sanan, que enseñan, que erotizan a-otros, que se prostituyen para otros, que se venden, que procrean, etcétera. Son cuerpos educados para los demás, para cuidar a otras personas”. (Bonavitta 2019, pag.25).

A partir de ello, propone la categoría de “cuidado de la vida”, aporte construido como herramienta teórica que visibiliza el conjunto de prácticas y estrategias que despliegan las mujeres con el fin de sostener, promover y generar el desarrollo de la vida de otras personas, generalmente pertenecientes a su círculo familiar directo, y fundamentalmente sus hijos. Desde Hiller et al (2018) se menciona que la economía feminista y los estudios sociales sobre el trabajo con perspectiva de género vienen señalando desde hace tiempo las persistentes asimetrías que subyacen en la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo, ya que no ha redundado en una equitativa participación de los varones en las tareas domésticas, de modo que éstas enfrentan casi en solitario el desafío de “conciliar” tiempos y trabajos.

Según el Informe de Desarrollo Humano del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (2015) en casi todas las regiones del mundo las mujeres trabajan más que los varones, colocándolas en una posición de desventaja. Es amplia la brecha por sexo/género en la participación dentro del trabajo remunerado 59% (38% varones / 21% mujeres) y dentro del trabajo no remunerado asociado a los cuidados 41% (31% mujeres / 10% varones), brecha que impide a las mujeres participar más de trabajos remunerados o hacer actividades de ocio por la carga de trabajo de cuidado. (Figuerola, 2020)

Desde lo mencionado por las mujeres entrevistadas, se visualiza que las formas de sustento económico que desarrollan se unifican con prácticas de cuidado, contemplando de esta manera el abanico de estrategias que realizan desde su trabajo en la feria para la reproducción de la vida. De esta manera, las labores remuneradas como no remuneradas que desarrollan estas mujeres migrantes provenientes de Bolivia reflejan una simultaneidad

desigual, constituyendo la mixtura perfecta entre necesarias y desiguales para la reproducción individual, familiar y comunitaria de la vida.

3.4 Memoria Histórica -Memoria étnica

Comprender la heterogeneidad poblacional en el presente de la ciudad de Comodoro Rivadavia, invita a problematizar sobre aquellas practicas propias de la identidad migrante, en este caso, de mujeres de origen andino oriundas de Bolivia que se movilizan como estrategia de vida trayendo consigo otras maneras de ver y comprender el mundo. Por tanto, en este apartado, la intención es mostrar la identidad colectiva como legado simbólico del pasado que se manifiesta en su nuevo presente a habitar y construye otras formar de habitar el territorio.

Ante esto los aportes Todorov (2008), citados en Sánchez (2015) indican que los códigos comunicacionales andinos son distintos a los occidentales pues se insertan en los tiempos rizomáticos de la tradición oral y están signados por el ritual. Estos códigos estructuran una narrativa en la cual prevalece el pasado sobre el presente en forma de profecía, y donde se incorporan en un continuum.

El siguiente fragmento de entrevista lo demuestra:

“En Bolivia cuando vos haces asado estas obligado a invitar a tu vecino porque ese vecino no puede estar sintiendo olor a asado y no comer. Acá es igual” (Maribel, entrevista N°1)

Estas expresiones de identidad solidaria han logrado producir cierta red de cohesión entre la comunidad, que debe entenderse como el legado de una matriz histórica que obliga a la lectura interpretativa de símbolos provenientes del pasado. Por tanto, en esta parte al reconstruir la identidad y la memoria colectiva de estas mujeres, en preciso entender en palabras de Sánchez (2015) que las identidades étnicas se reconocen bajo una historia común que aglutina creencias religiosas, normas, rituales, lengua y tradiciones.

Lo dicho anteriormente puede ser fundamentado, desde un fragmento del relato de un entrevistado, donde detalla ciertas festividades, quedando evidenciada lo cultural. Expresando lo siguiente:

“Se hace “Thipada” (prender dinero en el pecho) simboliza la fortuna para no sufrir. El padrino prende dólares en el pecho de la novia. Cantidad 15mil y 15mil varón y mujer. Los otros padrinos están mirando y prenden más dinero que el otro hay como una competencia. Cada padrino lleva un regalo que sea para amoblar la casa. El padrino es el que más aporta, puede ser un auto. Luego los invitados hacen una fila y también ponen dinero. Los casados tienen su casa recién construida. (Entrevista N° 4 – Referente Comunitario)

En este continuo devenir identitario, desde los aportes de Owen et al. (2007), se menciona que la comunidad boliviana logra crear sus propias redes de paisajes, logrando construir su identidad territorial en el nuevo espacio a habitar. En esta construcción de su “espacio de vida” ponen en juego relaciones culturales que van generando otros modos de percibir el espacio.

A su vez desde los aportes de Benencia y Karasik, (1995) citados en Magliano (2017) visibilizan de que manera las mujeres contribuyen a la reproducción de sus identidades culturales, expresando que el manejo del ámbito doméstico y de la dieta, la enseñanza de la lengua materna, la inserción en cierto tipo de actividades étnicamente características y el manejo de su vestimenta, entre otros aspectos, otorgan a las mujeres un papel fundamental en la reproducción cultural.

Esta expresión cultural que personifica el lugar como las diferentes festividades son muestras de los signos propios de una identidad cultural que prevalecen en los lugares de destino modificando el nuevo lugar de residencia.

Desde lo laboral, entender las lógicas espaciales de los/as migrantes bolivianos/as implica a su vez reconocer, en términos de Benencia (2019), el fenómeno socioeconómico-productivo por el cual estos migrantes, haciendo uso de sus capacidades y sacrificios, han logrado “construir territorios productivos”. Se puede decir que, las capacidades de una mano de obra migrante han posibilitado la constitución de espacios de producción y/o comercialización que se reconocen como economías de propiedad étnica.

A partir de aquí “las ferias” se constituyen en el espacio de venta en donde concluye un largo circuito de producción en manos de migrantes oriundos de Bolivia.

Al indagar sobre el trabajo que llevan a cabo en la feria “La Saladita” se orienta la pregunta en investigar si la existencia de los lazos de solidaridad está presente en la cotidianeidad ferial. Encontrando en las respuestas las siguientes afirmaciones.

“Si, acá cada uno viene a vender sus cosas, pero si vemos que alguno necesita más porque le paso algo, se lo ayuda un poquito cada uno” (Beatriz, entrevista N°3)

De este modo, las mujeres migrantes andinas oriundas de Bolivia saben desarrollar un repertorio de acciones que, desde su dimensión cultural generan respuestas colectivas a situaciones de vulnerabilidad.

Es así como el espacio ferial se impregna de un devenir cultural que muestra memorias de solidaridad que vienen de antaño, hoy conforman las prácticas laborales que se manifiestan en La Saladita, de este modo las mujeres feriantes migrantes bolivianas transformas el espacio ferial con sus nuevas formas de relacionarse en lo laboral, porque en ella se exhibe una solidaridad colectiva de otras formas de vivir, cooperar e intercambiar.

Desde los aportes de Moreno et, al (2016) expresa que el “Hacer feria” es una práctica cotidiana con profundidad histórica que antecede y por tanto acompaña los procesos migratorios internos e internacionales de las mujeres procedentes de Bolivia

A partir de estos se entiende que las ferias en la región andina resultan ser una institución para sus pobladores desde periodos muy antiguos. De este modo queda manifiesto que las mujeres entrevistadas reconstruyeron en los espacios urbanos los viejos paisajes de intercambio que ya eran frecuentes en sus territorios de origen.

Centrando este análisis a la feria de la Saladita de Comodoro Rivadavia, Coicaud y Bucci (2018) afirman que el trabajo que se despliega en las ferias no puede evaluarse con criterios económicos como monto de ingresos, costos y beneficios, sino como logro personal y familiar que produce relaciones y que forja una identidad, un trabajo y una forma de vida. Más allá de ello, remarcan en su investigación que “La Saladita” no escapa de estar inserta en el contexto de la pobreza y sus protagonistas encontrarse bajo la necesidad de conseguir un ingreso en forma imperante para dar respuestas a las necesidades básicas inmediatas.

De este modo, a partir de este último apartado de entrevistas se puede deducir que desde el accionar de las migrantes oriundas de Bolivia se va armando una red de

solidaridad que se manifiesta en el sentido que le dan a su práctica económica, la cual no se desarrollan para el beneficio propio, sino que tiene como condicionantes las relaciones humanas.

Emerge entre ellas expresiones solidarias en sus prácticas económicas, que converge en un modo de vida basado en sostener lazos sociales como principio fundamental. Desde la cosmovisión andina que ordena la vida de estas mujeres se concibe en palabras de Segato (2018) a la vida colocando en su centro a las relaciones humanas y a las relaciones con el medio natural, orientando a las finalidades de la existencia de una manera alternativa a la racionalidad instrumental y a sus pautas de cálculo de costo beneficio y acumulación.

A través de estas expresiones culturales van logrando construir fuertes lazos solidarios que los diferencia de la población receptora, este legado cultural, hoy conforman el territorio de la feria “La Saladita” como divergencia que invita a interrogar sobre otras formas de vida que resisten en un contexto de pobreza y de conductas que evocan un “sálvese quien pueda”

CAPITULO IV: EL “QUEHACER” DEL TRABAJO SOCIAL

4.1. Trabajo Social, Cuestión Social y Derechos Humanos

Para iniciar este apartado se toman los aportes de Carballeda (2016), el cual define el Trabajo Social como una disciplina del campo de las ciencias sociales que utiliza aportes teóricos de éstas y aporta desde diferentes modalidades a la construcción de conocimiento: por un lado, desde la investigación de las temáticas que aborda, por otro, a partir de la investigación acerca de sus procedimientos de intervención social y desde el desarrollo de la intervención disciplinar.

El Trabajo Social interviene ligado a la vida cotidiana de las personas y su interacción con su contexto micro social y macrosocial, a través de la cual construyen significados y formas de comprensión y explicación acerca de lo que está ocurriendo. La intervención del Trabajo Social se apoya en principios vinculados con el respeto, defensa y promoción de los Derechos Humanos de las personas. A partir de su propio devenir histórico el Trabajo Social fue construyendo conceptualizaciones teóricas e instrumentales relacionados a marcos conceptuales elaborados en diferentes contextos históricos-sociales y económicos. Por lo tanto, el Trabajo Social basa su metodología en un cuerpo sistemático de conocimientos, sustentados en la experiencia y en diálogo con diferentes teorías, derivados de la investigación, la contrastación con la práctica y su reelaboración teórica, construyendo conocimiento desde su intervención (Carballeda, 2016)

La profesión de Trabajo Social, desde su práctica y a través de procesos de investigación elabora estrategias de intervención social que llevan a la prevención, resolución y búsqueda de la transformación de los efectos que producen los problemas sociales. Asimismo, promueve el fortalecimiento y recuperación de formas de saber, conocimiento y sostenimiento de los lazos sociales; la facilitación y promoción de formas organizativas. A su vez, aporta al establecimiento y gestión de servicios y políticas sociales, abarcando acciones desde lo individual-grupal-comunitario, hasta la política pública, la planificación y la programación. Orienta a los sujetos de intervención en relación a sus capacidades y habilidades; se propone promover la facultad de autodeterminación, autonomía y socialización; facilita la accesibilidad y ejercicio de los derechos sociales y civiles, gestiona y promueve diferentes dispositivos del sistema de protección social. A su

vez, desde su especificidad, se constituye como una práctica que, desde la palabra, la mirada y la escucha, actúa en; orientar, formar, planificar, administrar, intermediar, organizar, asesorar, promover prácticas sociales, acompañar, desarrollar y fortalecer grupos, comunidades, movimientos sociales Carballada (2016)

El Trabajo Social, en síntesis, interviene en un gran abanico de situaciones, estas siempre dialogan con la “cuestión social” entendida como una consecuencia de las desigualdades y la fragmentación de la sociedad.

Para Netto (2018) el Trabajo Social surge y se desarrolla en cuanto profesión como una de las formas de enfrentar las consecuencias de la “cuestión social”. De esta manera, señala que la configuración históricamente determinada que adquiere la “cuestión social” cuanto manifestación de las desigualdades del capitalismo es el molde en el cual se desarrolla y legitima la intervención del trabajador social. Efectivamente, el Trabajo Social coloca su mirada y accionar en las desigualdades sociales, sean de clase, étnicas, de género, de nacionalidad, por edad, entre otras. Así como vemos y analizamos en este estudio: las manifestaciones de esa desigualdad plasmada en las mujeres migrantes, cuyas trayectorias y ejes interseccionales de discriminación – entrecruzamiento del género, clase, etnia requieren de la lectura crítica y el abordaje del Trabajo Social.

El entrecruzamiento de estas categorías se constituye en fundamentos que tensionan el análisis del presente y el campo problemático del rol profesional. Situar la mirada desde una perspectiva crítica y decolonial permite desnaturalizar el actual contexto las desigualdades atravesadas por mujeres con trayectorias de vidas migrantes en nuestra ciudad, expresada en múltiples dificultades y discriminaciones cotidianas que implican la vulneración de los derechos humanos.

La historiografía de la intervención profesional ha recorrido diversos caminos que en términos de Montaña (2003) expresa que desde la profesión se han caracterizado por enfrentar diversos desafíos, cuestionándose y problematizando su papel en la sociedad, intentando asumir perfiles más críticos y comprometidos con los intereses de los trabajadores y sectores subalternos. Ejemplo de eso son el “Movimiento de Reconceptualización”, así como el posterior intento de definir un “Trabajo Social Alternativo”, dentro de una constante preocupación con el sentido de su práctica, con el proceso de conocimiento crítico, con la crítica al capitalismo y a las situaciones de

injusticia social, tal como se intenta hacer en esta tesis. En la actualidad el accionar de la profesión interviene de manera activa y comprometida con la ciudadanía, posicionándose como colectivo que trabaja para el cumplimiento de los Derechos Humanos enunciados en los Tratados Internacionales y ratificados por la República Argentina, obligándose a su cumplimiento. Con respecto a las mujeres migrantes concebir a las migraciones en término de derechos implica hacer foco en las responsabilidades estatales, cuyo cumplimiento resulta esencial para la protección de las personas migrantes.

4.2. La perspectiva de derechos humanos como herramienta clave del Trabajo Social

La Ley Federal N° 27.072 del Trabajo Social sancionada el 10 de Diciembre de 2014, enmarca dentro de uno de los objetivos del Art 3 la defensa de los Derechos Humanos, expresado de la siguiente manera

“Promover la jerarquización de la profesión de trabajo social por su relevancia social y su contribución a la vigencia, defensa y reivindicación de los derechos humanos, la construcción de ciudadanía y la democratización de las relaciones sociales”

De este modo, los DDHH constituyen el marco conceptual, como principios rectores del ejercicio profesional que nos permite no solo realizar una lectura crítica, sino intervenir en consecuencia. Para Abramovich (2004) el enfoque de Derechos considera el derecho internacional sobre derechos humanos como un marco conceptual que es aceptado por la comunidad internacional y que puede ofrecer un sistema coherente de principios. Es una guía amplia acerca de la cooperación y asistencia; la participación social; las obligaciones de los Estados, los mecanismos de responsabilidad, la igualdad y la no discriminación, la participación y el otorgamiento de poder a los sectores postergados y excluidos. “Ese marco conceptual podría contribuir además a definir con mayor precisión las obligaciones de los Estados frente a los principales derechos humanos involucrados tanto económicos, sociales y culturales como civiles y políticos” (p. 36). El autor considera que

“el primer paso para otorgar poder a los sectores excluidos es reconocer que son titulares de derechos que obligan al Estado. Al introducir este concepto se procura cambiar la lógica de los procesos de elaboración de políticas, para que el punto de partida no sea la existencia de personas con necesidades que deben ser asistidas,

sino sujetos con derecho a demandar determinadas prestaciones y conductas. Las acciones que se emprendan en este campo no son consideradas solamente como el cumplimiento de mandatos morales o políticos, sino como la vía escogida para dar cumplimiento a las obligaciones jurídicas, imperativas y exigibles, impuestas por los Tratados de Derechos Humanos. Los derechos demandan obligaciones y las obligaciones requieren mecanismos de exigibilidad y cumplimiento” (p.36)

Entonces, la perspectiva de derechos humanos se convierte en una herramienta clave para identificar y abordar las variadas situaciones de discriminación y violencia que pueden atravesar a las personas migrantes a lo largo del ciclo migratorio. A partir de la promulgación de la Ley 25.871 de Migraciones, sancionada el 17 de diciembre de 2003 se reconocen los principios de no discriminación, el derecho a la igualdad de remuneración y condiciones de trabajo, a la educación y la atención médica de emergencia, a la identidad cultural y a la protección efectiva del Estado contra la intimidación y la violencia.

En el caso de Argentina según Correa (2004; Badaró 2006 en Penchaszadeh, 2018)” la sanción de la Ley de Migraciones 25.871, en 2003, implicó un cambio fundamental respecto de la normativa anterior la ley de facto establecida por la última dictadura militar en 1981 y conocida como la “Ley Videla”, porque esta nueva ley emanada del Congreso fue producto de un largo proceso de debate y consenso con la sociedad civil.

Sin embargo, en palabras de Penchaszadeh (2018) la misma siempre significó un campo de tensiones, ya que a pesar de que la Ley de Migraciones (Nro. 25.871 de 2004) fue concebida bajo el paradigma de derechos humanos se halla tensionada por una concepción de las migraciones como “problema de seguridad”, heredada de la precedente Ley Videla, ocasionando esto que resurjan y se impongan en distintos momentos interpretaciones, prácticas restrictivas y, finalmente, cambios normativos importantes que se apoyarán en el “paradigma securitario”⁵ (Penchaszadeh, 2018, p.3) en detrimento del paradigma de derechos humanos, evidenciado esto en gobiernos como el de Mauricio Macri con el Decreto de Necesidad y Urgencia el DNU 70/2017 que cristalizó una tendencia regresiva agudizada con la llegada de la Alianza Cambiemos al poder, a fines de 2015. Bajo este

⁵ Se entiende este como la estructuración del control apoyada en una operación discursiva que vincula a la migración con la criminalidad.

contexto político claramente regresivo se disocia nuevamente la migración de los derechos humanos asociándola al tema de la seguridad.

Frente a esto, es necesario citar a Hermida (2018) quien desde su postura invita a la defensa y reconstrucción de la noción de derechos en el entramado de diversas coyunturas económicas políticas y sociales, manifestando ante esto la necesidad de reconceptualizar la noción de derecho ante la coyuntura neoliberal como un deber ético-político. Para lo cual propone los siguientes ejes de intervención para el rol profesional:

– Sostener que la titularidad de los derechos es del pueblo y no de la ciudadanía en tanto conjunto de individuos aislados. Esto implica que, cuando los mismos no se promueven, se horadan o se violan, solo la acción colectiva podrá revertir esta situación. Nuestra historia lo refrenda. Y esto es válido para niveles micro y macro. Acá nuestra tarea es la visibilización, la denuncia y la organización popular.

- Sostener que los derechos, en su carácter de universales e inalienables, no deben perder desde una mirada “nuestroamericana”, la capacidad de traducirse en procesos que reconozcan la interseccionalidad que atraviesa a los sujetos que son sus titulares, sujetos diversos, que necesitan políticas sensibles a esta diversidad, y no programas enlatados que los dejen en los puntos ciegos de la intervención estatal. Acá nuestra tarea es propender a una mirada interseccional que revise prestaciones y políticas vigentes para favorecer un verdadero acceso a derechos.

- Sostener que lo político es fundante de los derechos. Porque es político el consenso de una sociedad respecto de qué es lo intolerable, qué lo deseable, y por tanto qué instrumentos normativos y qué inversión presupuestaria se destinará a tales fines. Debemos implicarnos en todo debate político que atraviese la reproducción de lo social, sentando posiciones que tengan como principio básico la defensa de los derechos humanos que son nuestro piso.

- Sostener que, si enunciamos el carácter de derecho de una prestación determinada, precisamente cuando el acceso a la misma pelagra, podamos aguzar la mirada, y codificar como derecho esas demandas que están siendo invisibilizadas porque no acceden a la arena pública. Derechos de los pueblos indígenas, de la diversidad de género, del medio ambiente, de los niños y niñas, que no forman parte de la agenda pública porque sus sujetos están subalternizados. En ese ejercicio somos un vector invaluable porque estamos en las

fronteras de lo instituido y lo instituyente. Acá nuestra tarea es visibilizar demandas desatendidas, para legitimar su rango de derecho.

De este modo la vigilancia ética hacia el cumplimiento de derechos humanos permite la elaboración de propuestas profesionales que reivindican el compromiso del Trabajo Social con los Derechos Humanos, Sociales, Económicos y Políticos, en complejas coyunturas históricas. Hermida (2018) reafirma el lugar estratégico que ocupa el profesional en lo social, lo cual lo ubica en un lugar de poder. Este lugar habilita a argumentar a favor de una política pública que permita construir legitimidad para promover la consagración de un derecho y el acceso material al mismo.

A partir de las incumbencias profesionales, enmarcadas en la ley Federal N° 27072 del Trabajo Social, el profesional tiene el poder de habilitar esta posición. El artículo 9° lo reafirma de la siguiente manera:

“Siempre en defensa, reivindicación y promoción del ejercicio efectivo de los derechos humanos y sociales, los/as Licenciados/as en Trabajo Social están habilitados para las siguientes actividades profesionales dentro de la especificidad profesional que les aporta el título habilitante”:

1-Asesoramiento, diseño, ejecución, auditoría y evaluación de:

a) Políticas públicas vinculadas con los distintos ámbitos de ejercicio profesional, tales como hábitat, salud, desarrollo social, discapacidad, educación, trabajo, medio ambiente, justicia, niñez y adolescencia, economía social, violencias sociales, género, minorías étnicas, ancianidad y adicciones, entre otros; b) Planes, programas y proyectos sociales; c) Diagnósticos familiares, institucionales, comunitarios, estudios de impacto social y ambiental; d) Proyectos institucionales y de organizaciones sociales, sean éstas gubernamentales o no gubernamentales. Entre otras.

En relación a las mujeres migrantes fue necesario construir a lo largo del camino trazado en esta tesina, una mirada que logre complejizar la interrelación existente de las diversas formas de opresión que las atraviesan, que visibilice las múltiples discriminaciones que potencian su vulnerabilidad y exclusión social. Ante este panorama si bien la Ley 25.871 de Migraciones, que garantiza ciertos derechos no contempla las diferencias de género y el impacto de esto en los trayectos migratorios de estas. Ante ello es primordial recuperar el aporte de la CEDAW como marco regulatorio de DDHH de las mujeres que

orienta cualquier intervención destinada a estas, entendiendo que la paridad como condición de género continúa siendo desigual.

A partir de ello, se cita la Convención sobre la eliminación de toda forma de discriminación contra la mujer (CEDAW) como marco legal necesario ante la ley de migraciones vigente, ya que dicha ley, como vimos, no reconoce vulneraciones de derechos ancladas en los patrones de género: como la mayor vulnerabilidad de las mujeres ante diversas formas de violencia sexual o laboral que viven las mujeres migrantes, para esto son necesarias protecciones especiales. Al expresar esto se pretende que la visión de Derechos sobre las mujeres migrantes esté anclada a un enfoque en perspectiva de género, como aspecto trascendental para el análisis de las intervenciones en el campo de la profesión del Trabajo Social, ya que su omisión redundaría en la reproducción de las desigualdades de género existentes.

Desde los lineamientos de esta Convención se obliga a los Estados parte a adoptar un rol activo en la promoción de la igualdad en el plano preventivo, sancionador y reparador. La misma fue sancionada en diciembre de 1979 por resolución 34/180 de la Asamblea General de las Naciones Unidas. El estado Argentino la aprobó mediante la Ley 23.179 y desde el año 1994 goza de jerarquía constitucional (art.75, inc.22, CN) ubicada en el vértice de la pirámide jurídica, junto a otros instrumentos de protección de derechos humanos.

La CEDAW toma como punto de partida la discriminación estructural e histórica hacia las mujeres reconociendo e instando a los Estados a proteger los derechos; aborda de manera específica la violencia machista que sufren las mujeres en las sociedades con matriz patriarcal como la nuestra. A lo largo de 30 artículos se promueve la igualdad entre varones y mujeres y se persigue la erradicación de las diferentes formas que adopta la discriminación hacia ellas en todos los ámbitos en donde las personas se desarrollan como seres humanos, esto es, en el campo de la vida civil, familiar, política, económica, social y cultural (con lo cual refuerza la ideal de según la cual los derechos humanos forman parte de un todo indivisible, insusceptible de clasificar jerárquicamente)

El presupuesto teórico sobre cual se construye la Convención asume que el mundo es androcéntrico y que esa mirada centrada en el varón genera desiguales relaciones de poder entre varones y mujeres, ante esto la Convención insta a poner en funcionamiento

para activar transformaciones culturales, tendientes a desterrar y reconstruir los prejuicios y estereotipos sobre los que se asienta la matriz socio-cultural sexista y patriarcal desde un enfoque interseccional que incorpore la complejidad y especificidad que plantean los diferentes universos de mujeres, en razón de sus pertenencias étnica, etarias, de clase con motivo de las características del lugar donde viven.

Dentro de los abordajes de dicha Ley se resalta como importante la tarea de prevención que apunta a desmontar el andamiaje cultural del patriarcado erradicando prejuicios, preconceptos e ideas que se sostiene a través de los siglos. De este modo las tareas de prevención y promoción de los derechos de las mujeres, a vivir una vida libre sin violencia deben estar acompañadas de instancias de concientización y sensibilización que permita mostrar los mecanismos más sutiles mediante los cuales se naturaliza y reproducen las desigualdades entre los géneros incorporando la dimensión simbólica como eje vertebral.

Otro instrumento a tener en cuenta es la Convención de la eliminación de todas las formas de violencia que tipifica los distintos tipos de violencia simbólica aclarando que se produce violencia simbólica/psicológica, recuperada en la República Argentina mediante la Ley 26.485 (amparada en convenios internacionales como la CEDAW) de Protección Integral permitió visibilizar los distintos tipos que cobra la violencia hacia las mujeres y las modalidades en las que suceden y especifica los tipos que cobra la violencia machista: física, psicológica, sexual, económica o patrimonial, simbólica y las modalidades: doméstica, institucional, laboral, contra la libertad reproductiva, obstétrica y mediática. A partir de la puesta en vigencia de dicha ley se establece en diferentes artículos el desarrollo de mecanismos de protección y la defensa de los derechos de las mujeres, entre ellos:

a) La eliminación de la discriminación entre mujeres y varones en todos los órdenes de la vida; b) El derecho de las mujeres a vivir una vida sin violencia; c) Las condiciones aptas para sensibilizar y prevenir, sancionar y erradicar la discriminación y la violencia contra las mujeres en cualquiera de sus manifestaciones y ámbitos; d) El desarrollo de políticas públicas de carácter interinstitucional sobre violencia contra las mujeres; e) La remoción de patrones socioculturales que promueven y sostienen la desigualdad de género y las relaciones de poder sobre las mujeres; f) El acceso a la justicia de las mujeres que padecen violencia; g) La asistencia integral a las mujeres que padecen violencia en las áreas

estatales y privadas que realicen actividades programáticas destinadas a las mujeres y/o en los servicios especializados de violencia. Entre otros.

Entonces, estos lineamientos como mecanismos jurídicos que protegen los derechos de las mujeres constituyen un nexo fundamental para el análisis y abordaje de la problemática planteada con respecto a las mujeres migrantes. Se menciona en (Baeza et al., 2019) que las mujeres migrantes de origen boliviano son el grupo con más altos niveles de vulnerabilidad en relación con el cuidado de su salud y el que más obstáculos enfrenta para acceder a un sistema sanitario de calidad. Además de las dificultades que tienen como migrantes, las mujeres bolivianas enfrentan obstáculos derivados de factores asociados a su clase social, al género y a su pertenencia étnico-cultural. A su vez en Baeza y Oyarzo (2022) exponen que el paso por las instituciones para estas mujeres hablantes del quechua suele ser un trayecto dificultoso, en el cual las barreras simbólicas e idiomáticas agrava y dificulta la resolución de cualquier trámite de documentación que se requiera en el país, así como también reclamo de servicios, defensa de derechos o denuncias de maltrato o discriminación que deban realizar.

Ante lo dicho se evidencia un presente que refleja y vulnera a los grupos migrantes, sobre todo a las mujeres provenientes del mundo andino, tales situaciones ponen en cuestión y da cuenta que aún hay un largo camino por recorrer para el pleno ejercicio de los derechos sociales, asociado esto a la falta de una perspectiva intercultural crítica y de género interseccional que continua ausente en los distintos ámbitos institucionales por donde transita su cotidiano.

De este modo, comprender el engranaje de las opresiones, no puede leerse sin una perspectiva intercultural crítica y de género interseccional, interconectado, y de rechazo de los patrones hegemónicos de sexismo, racismo y clasismo. Por lo tanto, al analizar la situación de las mujeres andinas oriundas de Bolivia desde esta perspectiva, significa para la mirada del Trabajo Social tomar en consideración cómo todas estas categorías manifestadas en discriminaciones cotidianas afectan su experiencia de vida. Para Posadas (2016) el concepto de interseccionalidad –y sus efectos políticos– se vuelve clave para complejizar la mirada sobre las comunidades y sus territorios, y sobre todo para mantener una vigilancia epistemológica sobre nuestras intervenciones. Para dicho autor, esta perspectiva busca desmontar el esencialismo, que no solo tenga en cuenta el género de

manera aislada como elemento opresor, sino que visibilice y contribuya a una mejor comprensión de la simultaneidad de las desigualdades que las afectan. Dando cuenta de experiencias de ello, fueron mencionadas en Baeza et al. (2019) cómo la precarización laboral y las condiciones de vida que padecen las mujeres migrantes en Comodoro Rivadavia han repercutido fuertemente en sus experiencias de vida en el lugar de destino, incluyendo la dimensión de la salud y la salud reproductiva y el paso por el sistema de justicia.

Frente a esta mirada que complejiza el actual territorio de nuestra ciudad, se pretende destacar la perspectiva de género desde los aportes de interseccionalidad como fundamento necesario para el cuerpo teórico del Trabajo Social, ya que ante la ausencia de este se va configurando en la vida de estas mujeres experiencias que delimitan y en algunos casos, determinan, sus posibilidades y condiciones de vida.

Ahora bien, en continuidad con lo expresado, es importante sumar a ese planteamiento la mirada Hermida (2017) quien invita a posicionar el accionar del trabajador social desde el análisis discursivo y batalla cultural, permitiendo esto problematizar y transformar los alcances del patriarcado como sistema ideológico-cultural centrado en la figura del pater familia. A su vez es importante mencionar aquí y en concordancia con las formas de trazar territorios desde la economía étnica que despliegan en la feria estas mujeres andinas provenientes de Bolivia, des-cubrir, citando a Hermida, otras formas por ej: de estudiar, de organizarse, de entender la ayuda social, de construir una familia, de vivir en el barrio, de festejar, de enfermar, que nos puede llevar a des-cubrir formas otras de intervenir, de hacer nuestro trabajo profesional. Y más aun, nos puede llevar a cuestionar las formas que los discursos hegemónicos institucionalizan como válidas para organizar las políticas públicas y las maneras de ser con otros. “Anudar texto a contexto es un criterio de validez, que nos permite una vigilancia epistemológica la de observar hasta qué punto somos habitados por una palabra ajena que nos coloniza y nos impide aprehender la vida” (Hermida, 2016, p.19)

Desde la perspectiva decolonial y con relación a las mujeres de origen andino feriantes de la saladita, Hermida (2015) propone al rol profesional, la necesidad constante de una revisión de la dimensión discursiva, de las formas de nombrar al otro/otra. A través de una mirada interseccional afirma que para la profesión la historia de nuestra América no

puede relatarse solamente como un suceso de hechos pasados que determinan nuestro peculiar lugar periférico en el orden mundial actual, sino como un proceso que se actualiza en cada presente en el que intervenimos. El profesional debe ejercer la crítica no sólo hacia el orden social que estructura la vida política pasada y presente, sino también a los efectos que ese orden social legitima como así también a los peculiares procedimientos simbólicos y materiales que la “colonialidad del poder” instrumenta para racializar, invisibilizar y moralizar sujetos, colectivos, territorios y prácticas sociales, habilitando y legitimando dispositivos como: la exclusión (social, económica, sanitaria, educativa), la explotación en todas sus formas, la expropiación de bienes materiales y simbólicos, la deportación, el abandono, etc.

A partir de este pensamiento Hermida (2015) propone la posibilidad de pensar un Trabajo Social que ensaye una crítica epistémica en pos de descolonizar los discursos hegemónicos, exigiendo dicho pensar como necesario y urgente ya que la colonialidad sigue operando en el presente invisibilizando sectores, produciendo ausencias que instauran violencias simbólicas que moraliza y legitiman estrategias de control de los cuerpos.

Dichos aportes contribuyen a pensar el rol del trabajador/a Social desde la problemática planteada en dicha tesina, abriendo ciertos interrogantes al presente de la ciudad de Comodoro Rivadavia, donde las mujeres de origen andino son parte del escenario de una gran trama social que se constituye al compás de la movilidad migrante. Este presente brinda una ciudad heterogénea que convive entre las interacciones de mujeres de origen andino oriundas de Bolivia que van construyendo sus territorios desde su accionar cultural, atravesando sus vivencias en contextos de desigualdad.

4.3. Hacia un camino de equidad: Propuesta

El desprendimiento de una mirada eurocentrista /decolonial encamina los posicionamientos teóricos y metodológicos de esta tesina con la intención de tensionar ciertas categorías, revisarlas críticamente buscando así una mirada que permita la multiplicidad de voces y reconocer las diversas concepciones y formas de habitar el mundo. A partir de fragmentos de los relatos de vida de las mujeres migrantes andinas oriundas de Bolivia, se ha trabajado la economía étnica o solidaria como una de las categorías

fundamentales y emergentes que permitió vincular las condiciones concretas de existencia, los contextos de múltiples pobrezas, los atravesamientos de clases sociales y de raza y género, las trayectorias familiares, laborales, migratorias presentes en sus biografías de vida así como también esa otra mirada a una economía de solidaridad que muestra otras formas de habitar y trazar territorialidad en la ciudad de Comodoro Rivadavia, a partir de la cual nace la siguiente propuesta de intervención:

Haciendo un análisis sobre el camino recorrido a lo largo de la profesión y sobre categorías aprendidas, me invita a reflexionar sobre teorías y prácticas que reproducimos los estudiantes, desde conocimiento aprendidos a lo largo de este trayecto.

Partiendo de la base que no se puede entender al conocimiento como algo neutro y que “no es posible la justicia social sin justicia cognitiva” (De Sousa, 2021). Se entiende que es necesario problematizar las herramientas teóricas y metodológicas de las que nos valemos en nuestra profesión, para realizar el trabajo de analizar este presente y otros posibles, y de intervenir en los mismo. Frente a esto se considera como necesario desde esta propuesta, incorporar a los fundamentos del Trabajo Social la perspectiva Decolonial y construir una mirada no eurocentrada en el transcurso de nuestra formación. Un desafío que nos convoca a revisar nuestro propio mirar, las herramientas con las que pensamos, analizamos y proponemos:

Incorporar al análisis de la Cuestión Social autores como De Sousa Santos, (epistemología del Sur- producción de ausencias), Aníbal Quijano, Walter D. Mignolo, José Carlos Mariátegui, María Eugenia Hermida, María Lugones, entre otros; quienes pueden nutrir ese camino. Desde el pensar de Hermida (2017) se propone que “El Trabajo Social tiene que construir otras genealogías y también visibilizar otros presentes” (p.19).

Desde esta propuesta, se considera que incorporando en los espacios de formación de Trabajo Social estos lineamientos contribuye a la reflexión-comprensión sobre otras cosmovisiones que refieren a otras concepciones sobre el ser, la naturaleza, las relaciones humanas, las prácticas laborales y procesos sociales, que interpelan y cuestionan los discursos y prácticas hegemónicas burguesas, eurocéntricas, androcéntricas, heteronormativas, aún vigentes en la sociedad.

Teniendo en cuenta a las mujeres andinas de la tesis trabajada, situar el pensar desde este posicionamiento contribuye a repensar aportes para la Cuestión Social que incorpore a

los nudos problemáticos de la misma la mirada a los feminismos interseccionales como categoría y herramienta de análisis teórica y práctica más integral.

Desde Eroles (1997) se menciona que el Trabajo Social debe también redefinir su objeto de intervención con nuevas y múltiples categorías o sujetos sociales, nuevas necesidades, que hagan frente a la heterogeneidad de situaciones. Entonces, si vemos en el Trabajo Social una poderosa herramienta para el cambio social, la conjugación teórica con los feminismos, como práctica de justicia social, es fundamental y urgente.

Entendiendo que la construcción de una mirada feminista desde los derechos humanos pone en jaque las instituciones coloniales que siguen oprimiendo a mayorías de mujeres. Entonces, situar desde la formación del trabajo social “un enfoque de derechos con perspectiva crítica, situada e interseccional, nos invita a que, cualquier prestación, programa o derecho que viabilicemos desde nuestra práctica profesional deba ser revisado atendiendo a una perspectiva de género popular” (Hermida, 2018, p.13) y de este modo ver hasta qué punto lo que hacemos tiene un carácter liberador para las mujeres.

Como segundo punto de análisis, se considera la importancia de visibilizar y dar valor el accionar de la Economía social y solidaria desde la labor desarrollada por mujeres andinas en la feria “La Saladita” direccionando la intervención en articular, temática de género con el espacio ferial y el gobierno local Municipal, fundamentado en el crucial papel de las mujeres feriantes, como agentes del bienestar social que asumen la abrumadora lucha por la subsistencia familiar y la colectivización solidaria de la sobrevivencia; que se ha constituido como una obligación por necesidad, más que un derecho al trabajo.

Proponer para ello, accionar desde los conocimientos de la modalidad de intervención en el nivel comunitario del Trabajo Social, pudiendo así, articular y desplegar acciones desde un trabajo que apunte a estimular el encuentro cooperativo, mancomunado, interdisciplinario, interinstitucional, interáreas para la elaboración e implementación de programas integrales de acción que enriquezcan la intervención colectiva en la feria, en pos de transformar el espacio para el desarrollo local garantizando a su vez, “ un ámbito para la construcción de la ciudadanía plena de las mujeres, para la participación en igualdad de oportunidades y para la democratización de las relaciones sociales de género” (Massolo, 2003, p. 9).

Desde esta propuesta se apunta a visibilizar la subordinación, desigualdad y discriminación de las mujeres en la sociedad en general, y de las mujeres migrantes en particular, y apuntan a la transformación de dicha posición y, en consecuencia, de las relaciones sociales de género. Para esto, distintas acciones de promoción, difusión e intercambios en redes posibilitaran tanto el enriquecimiento del grupo, como de la comunidad en general.

Al realizar acciones con el gobierno local, se direcciona a introducir la perspectiva de género en la agenda pública municipal, exigiendo al Estado local ser garante de la promoción y participación en igualdad de derechos de las mujeres y se les otorgue a la economía social y solidaria desarrollada en la feria “La Saladita” una visibilidad de interés público diferente al tradicional tratamiento asistencial y paternalista otorgado desde políticas públicas focalizadas, sino que debe generar políticas sociales universales que favorezcan el desarrollo social.

De este modo la puesta en valor de la economía solidaria en el espacio ferial de la saladita debe ser una relación equitativa e igualitaria, entendiendo a las mujeres como ciudadanas y sujetas de derechos.

Para tal propuesta el/la trabajador/a social, dentro de sus competencias está capacitado para la elaboración de proyectos tal como se especifica en la Ley del Ejercicio Profesional enmarcada en los DDHH direccionada a la perspectiva de género. A tal fin se deben habilitar espacios de encuentro y debate junto a sus protagonistas desde Programas como Presupuesto Participativo con una financiación adecuada para llevar adelante la propuesta de mejoras al espacio ferial, según las necesidades de sus actores.

Para la participación en igualdad de oportunidades, se deberán articular acciones desde áreas municipales como la Secretaria de Desarrollo Humano y Familia junto al Servicio de Protección de Derechos de la Niñez Adolescencia y Familia para que acompañen el proceso proponiendo proyectos direccionados al acompañamiento de las mujeres en la crianza de sus hijos, habilitando jardines maternos y de primeras infancias como espacio receptivo y necesario para la equidad de género.

Desde la Secretaria de la Mujer, Género, Juventud y Diversidad, se estimulará ofrecer talleres dirigido a promocionar los derechos de las mujeres, en torno a la Ley Nacional N° 26.485, que tienda a fortalecer su ciudadanía. Brindando a su vez,

asesoramiento específico que contribuya a asegurar la salud y educación. Que dichas áreas funcionen como un canal de comunicación e intervención directa antes las problemáticas que se presentan en el cotidiano de las mujeres andinas. Entre las diferentes problemáticas que enfrentan las mujeres migrantes se menciona en (Baeza et al., 2019) que los migrantes que viven en el país están expuestos a altos índices de vulnerabilidad, malas condiciones de vida. Expuestos a condiciones desfavorables de vivienda, escaso acceso a los servicios de infraestructura básica y condiciones laborales extremadamente precarias e insalubres que influyen de forma negativa en sus niveles de salud y en los de sus familias (Baeza et al., 2019). En relación a los servicios sanitarios, estas mujeres andinas deben atravesar una serie de problemas vinculados a las tensiones que genera el predominio del modelo médico hegemónico, que no contempla otros modos de entender las corporalidades, otros modos de sanación, de alimentación y de incompreensión ante las barreras ligadas al idioma. Baeza, Oyarzo (2022).

De este modo todas estas problemáticas son el agravante de violencias de orden estructural-institucional, que van obstaculizando el cotidiano de las mujeres andinas y el transitar por ellas, es aquí donde la ausencia de una mirada multicultural aparece como barrera al momento de interactuar en diferentes instituciones.

Es por ello necesario contar con un espacio que pueda intermediar entre estas problemáticas y las instituciones por donde transitan cotidianamente, que pueda orientar y acompañar en el proceso de la resolución de las problemáticas que se les presentan cotidianamente. Para ello se debe contar con la intervención de organismos estatales como la dirección de Género y Diversidad del municipio local que accione desde una mirada integral hacia el bienestar de mujeres pertenecientes al universo cultural andino. Para esto los aportes del feminismo interseccional será el paradigma que transversalice la intervención.

Por último, se propone recuperar las experiencias laborales de las mujeres provenientes de Bolivia, diagramando, desde el Servicio Municipal de Empleo programas sociales, que potencien el espacio y su continuidad, fomentando así la economía solidaria no solo como un espacio donde confluyen relaciones humanas sino también como formas de economías que permitan la sustentabilidad y una red de lazos de encuentro y solidaridad.

A partir de estas propuestas se contribuye a la construcción de una mirada atenta y de un posicionamiento sólido que signifique condiciones reales de DDHH, atravesada por la perspectiva de género interseccional capaz de habilitar oportunidades y potenciar la construcción de proyectos de vida autónomos y equitativos plasmados en los territorios por donde circulan estas mujeres.

CONCLUSIONES

A modo de conclusión, y partiendo del objeto de investigación referido a la economía étnica o solidaria que sostiene a las prácticas feriantes de mujeres migrantes de origen andino provenientes de Bolivia como forma de subsistencia y de vivir,, es preciso realizar algunas reflexiones finales, sin la intención de dar un cierre sino un inicio de búsquedas de posicionamientos críticos y problematizaciones que permitan continuar en la construcción de conocimiento, desandar mitos y crear nuevas preguntas.

La investigación realizada logró, en cierta medida, responder a las preguntas de investigación y al objetivo planteado.

Se considera necesario tener en cuenta que, a partir de los datos obtenidos en las entrevistas realizadas a las mujeres de origen andino provenientes de Bolivia, que concurren a la feria La Saladita, estos permitieron reconstruir aspectos de sus historias de vida y vincular estas historias a las condiciones concretas de existencia, recuperando los distintos contextos socio históricos que se entrelazan en las migraciones. Comprender la relación entre estas historias de vidas particulares, enmarcadas en contextos sociohistóricos fue fundamental para entender cuáles son las necesidades y motivaciones que llevaron a estas mujeres de origen andino provenientes de Bolivia a migrar en un determinado momento de su vida.

Se considera que el devenir de cada trayectoria se comprende a partir de un entramado de vinculaciones con otras dimensiones de la vida, como son las laborales, familiares, culturales, migratorias. Cada una de estas dimensiones fueron configurando su vida cotidiana, sus condiciones concretas de existencia, las cuales estuvieron atravesadas permanentemente por situaciones de pobreza. Ejemplo de esto lo constituye la trayectoria familiar de cada una de las mujeres entrevistadas, cuyas familias de origen parten de este contexto de pobreza, el que operó como un factor decisivo para migrar. Entonces, el contexto familiar y social es de vital importancia para comprender el acontecer de sus trayectorias migrantes.

A su vez, el contexto socio histórico es también fundamental para entender el entramado de hechos y la construcción de sentidos en los que se han reflejado aspectos de su historia cultural, a partir de lo cual se logra comprender las valoraciones que se

encuentran en la práctica de la economía étnica o solidaria que desarrollan las mujeres en la feria “La Saladita”.

A través de sus biografías estas mujeres evidencian claramente las relaciones solidarias que sostiene el trabajo en la feria, y cómo el desarrollo de estas prácticas laborales está determinado por un fuerte contenido cultural muy arraigado, de reciprocidad que manifiesta otra subjetividad, donde la inclusión es una gran red sostenida por la economía solidaria que circula en función de propiciar el bien de todas/os. Evidencia esto uno de los objetivos planteados en la tesina que indagaba en construir a partir de los relatos de las mujeres entrevistadas qué impacto tiene la economía étnica o solidaria al interior de la feria.

Remitiendo a las biografías, se considera que adquieren gran importancia en las mujeres feriantes aquellos aprendizajes sociales o saberes transmitidos culturalmente de generación en generación, que les ha permitido y permiten desenvolverse en sus acciones cotidianas, ya que a lo largo de sus vidas han tenido que potenciar estas capacidades, las cuales, adquirieron gran importancia como estrategia de sobrevivencia para superar las dificultades económicas, sociales y culturales impuestas por el contexto actual.

El reconocimiento de estos saberes previos, de estas capacidades que cada una de ellas tiene, las ubica en un lugar de autonomía y de búsqueda de soluciones desde la economía étnica o solidaria que las lleva a interactuar en la realidad de una manera distinta y a su vez les permite ir construyendo colectivamente una identidad diferente de la sociedad receptora, que se manifiesta en el interior de la feria y que despierta ciertos interrogantes sobre otras formas de inclusión económica.

Otra de las categorías que fueron emergiendo en el análisis de las entrevistas y que se incluyó de manera transversal es la perspectiva de género atravesada por la interseccionalidad. De acuerdo con lo que han expresado estas mujeres feriantes andinas provenientes de Bolivia se visualizó el atravesamiento en sus historias de vida de patrones de la sociedad patriarcal. Partiendo de entender el eurocentrismo y situar la tesina desde una perspectiva decolonial se puede dar cuenta que estas mujeres están sometidas en una estructura compleja de opresión, donde se fusionan aspecto del patriarcado junto cuestiones de raza, género, etnia, clase social, dando formas a diferentes maneras de discriminación, que las “minorizan” y las excluyen del goce de derechos.

Se exponen aquí aspectos de la “cuestión social” desde una mirada hacia la mujer, dando cuenta que desde los grandes sistemas de opresión como el capitalismo y el colonialismo se ha generado la explotación del cuerpo de las mujeres.

A su vez desde esta subordinación proveniente de la fusión entre capitalismo y patriarcado, puede entenderse, por un lado, la división sexual del trabajo que mantiene a las mujeres en ocupaciones jerárquicamente inferiores y ligadas a la crianza de los hijos. Se considera como necesario problematizar estos mandatos que funcionan como matriz normativa para la organización de la sociedad. Es preciso desterrar estos discursos, poniendo en tensión categoría como la de género y desde esta problematización contribuir a lograr el principio de equidad de las mujeres.

En cuanto a los aspectos de la práctica profesional, también se considera necesario analizar, comprender, hacer visible el cómo de la actividad feriante desde el accionar de la economía étnica o solidaria de estas mujeres andinas provenientes de Bolivia bajo las variables sociales políticas y económicas como nudos problemáticos de la “Cuestión Social”, es tarea fundamental desde el rol del Trabajo Social, como análisis que denuncia, expone y busca intervenir en la reducción de las desigualdades, por lo tanto su práctica se centra en transformación de las inequidades y en la demanda de políticas públicas en el marco de los derechos humanos, pero a su vez debe también aportar elementos teóricos que habilite y logre concebir otras maneras de con-vivir.

De este modo, comprender el actual contexto económico de la ciudad de Comodoro Rivadavia ligado a la extracción del petróleo, aportó elementos a la investigación que dan cuenta que el modelo extractivista va generando en el interior de la ciudad un territorio con grandes desigualdades favorecedoras de exclusión social de ciertos sectores de la población. “La Saladita” constituye un efecto de ello, pero a su vez, converge como un espacio de oportunidades económicas, donde emergen prácticas de economía étnica. Es preciso centrar aquí la atención en los procesos de organización comunitaria que estas personas desarrollan en determinados territorios urbanos de la ciudad como otras formas de subsistencia.

En la actualidad en la ciudad de Comodoro Rivadavia las prácticas del “Buen Vivir” trabajadas en la pág. 33, vienen a mostrar otras formas de organizar la vida en comunidad, donde la reciprocidad es el camino para crear la igualdad entre pares. Entonces, el desafío estará puesto aquí en acompañar y potenciar este accionar de las mujeres andinas, ya que se

considera que, en su identidad colectiva basada en la cooperación, la solidaridad y la reciprocidad se encuentra el real progreso, y no en los discursos individualistas, de consumo, alienantes y emprendeduristas del que intenta convencernos el desarrollo.

La ciudad muestra territorios de organización colectiva desde una economía étnica; el desafío será acompañar estas maneras de ser y hacer, para generar un sentido de igualdad en materia de derechos, aportando a su vez una mirada a la diversidad cultural para contribuir al rol profesional acorde a territorios con altos niveles de movilidad poblacional como lo es la ciudad de Comodoro Rivadavia.

Concluyendo con dicho análisis, se menciona que en la tarea de desentrañar las prácticas del pensamiento eurocentrico, oriento el camino a lo largo de esta tesina, vinculando factores de orden político, ideológico, económicos, social y cultural, como partes de la trama histórica y compleja de la “cuestión social”, y como parte del ejercicio inherente al rol profesional para conocer en profundidad la realidad a intervenir.

En esta reflexión final es preciso mencionar que nuestra carrera asume el desafío permanente de operar en una sociedad compleja y profundamente desigual. En estos desafíos de la intervención emergen en el presente de la ciudad el devenir de trayectos migrantes de mujeres andinas que a través de sus prácticas feriantes en “La saladita” nos invitan a mirar, apreciar y estimular la diversidad de culturas, las redes comunitarias de apoyo mutuo, la cooperación, complementariedad, reciprocidad y solidaridad presentes en sus biografías, y promover acciones para que estas ingresen a la agenda pública, no solo desde el marco de derechos a garantizar, sino también como el resguardo de memorias y cuidados que debemos propiciar.

En cuanto a los procesos complejos que confluyen en la discriminación y formas de violencias en el cotidiano de sus vidas, la tesis propone desde el Trabajo Social, acercamientos para la construcción de un feminismo interseccional, su interrelación con el enfoque de derechos humanos y decolonial que puedan aportar a comprender y transformar las situaciones de injusticia social. Desde las prácticas del Trabajo Social, es preciso articular estos enfoques con la demanda y estímulo a la promoción de políticas públicas institucionales de salud, educación, trabajo y justicia contribuyendo así, a restituir derechos vulnerados en la vida de las mujeres migrantes andinas.

BIBLIOGRAFÍA

- Acumes, Aura (s/f) *Patriarcado, dominación colonial y epistemologías mayas*. https://img.macba.cat/public/uploads/20190611/Patriarcado_dominacin_colonial_y_epistemologn_as_mayas.4.pd
- Adamani, M, Busso, M., Caferata, Deleo, C, Gallo, M. (2010) La crisis en el espacio ferial. Un estudio a partir de las vivencias y percepciones de los artesanos en Argentina. *Memoria Académica 1* (27).
- Areli, Veloz Contreras (2014- , 23 al 26 de Julio) El cuerpo feminizado como un lugar de disputas políticas en Tijuana. *XI Congreso Argentino de Antropología Social Rosario de 2014 GRUPO DE TRABAJO Antropología de género: sexualidad, parentesco y políticas* .Tijuana, Baja California, México. <https://cdsa.academica.org/000-081/1568.pdf>
- Argumedo, Alcira. (2004). *Los Silencios y las voces de América Latina. Notas sobre en pensamiento Nacional y Popular*. Buenos Aires, Argentina: Colihue S.R.L
- Arico, Jose (2010) *Dilemas del marxismo en América Latina Antología esencial*. https://bibliotecarepositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/16603/1/Antologia_Jose_Arico.pdf
- Baeza, Brigida (2015) Una digresión local a cerca de los conceptos de “Barrio étnico y Barrio migrante”. En Bachiller, Santiago *Tomas de Tierra y dificultades de acceso al suelo urbano de la Patagonia central*. pp.336 Ed. Rio Gallegos
- Baeza, Brigida (2008) La experiencia de los migrantes bolivianos en comodoro Rivadavia (Chubut). Diferenciaciones, identificaciones e interacción con la sociedad comodorense. *IX Congreso Argentino de Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Misiones, Posadas* <http://cdsa.academica.org/000-080/378.pdf>
- Baeza, Brigida (2018). “Es todos los santos”. Memorias, Territorialidad y Procesos Migratorios Provenientes de Cochabamba (Estado Plurinacional de Bolivia) En la cuenca del Golfo San Jorge (Caleta Olivia, Santa Cruz y Comodoro Rivadavia, Chubut). *Migraciones Internacionales. Reflexiones desde Argentina 3* <http://argentina.iom.int/co/sites/default/files/publicaciones/OIM-revistaMI-N03-A02-final.pdf>
- Baeza Brígida, Chanampa Magali (2016): “La naturalización de las problemáticas medioambientales en torno a la explotación petrolera en Comodoro Rivadavia” *Identidades Dossier 3*, Año 6. pp. 07-31 <https://iidentidadess.wordpress.com/wp-content/uploads/2013/08/02-baeza-chanampa-dossier-3-identidades-2016.pdf>
- Baeza, Brígida; Aizenberg, Lila; Barría Oyarzo, Carlos (2019) Cultura y salud migratoria: miradas comparativas entre profesionales sanitarios y mujeres migrantes bolivianas *Si Somos Americanos, vol. XIX*, núm. 1, pp. 43-66 Universidad Arturo Prat. Instituto de Estudios Internacionales (INTE)

- Baeza Brígida, Barria Oyarzo Carlos (2022) “Yo no sé caminar comodoro” pluralismo jurídico y garantía de derechos para personas migrantes en contextos de desigualdades sociales (patagonia, argentina) *Politeja no. 6(81)* p. 157-177
- Benencia, Roberto, Ramos Diego, Salusso, Fabricio (2016) Inserción de horticultores bolivianos en Río Cuarto. Procesos de inmigración, trabajo y conformación de economías étnicas. *Mundo Agrario* 17 (36) p.e29
<http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/MAe029>
- Bernaldez, Joaquín, M: (2016) “Hacia una ecología política del *fracking* en la Patagonia Argentina”. *Identidades Dossier* 3, Año 6 pp. 32-48
<https://iidentidadess.wordpress.com/wp-content/uploads/2013/08/03-bernaldez-dossier-3-identidades-2016.pdf>
- Boaventura, De Sousa Santos. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo, Uruguay Ed.Trilce
- Boaventura de Sousa Santos. (2021) Descolonizar la Universidad: El desafío de la justicia cognitiva *Pilquen sección psicopedagogía* 18 (2) pp. 307
<http://revele.uncoma.edu.ar/htdoc/revele/index.php/psico/article/view/3576/pdf>
- Bonavita, Paola (2019) Por qué cuidamos las mujeres, cartografías de espacios privados como territorios para otros. *Del Cisen Tramas/Maepova*, 7 (2) pp23-43.
- Caggiano, Sergio Y Grimson, Alejandro (2015) Antología del pensamiento crítico contemporáneo.
<https://bibliotecarepositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/16339/1/>
- Caggiano, Sergio (2015) *Lo que no entra en el crisol: inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios*. Buenos Aires. Ed. Prometeo Libros
- Carballeda, Alfredo. La intervención en lo social como proceso una aproximación metodológica. *Interacción y perspectiva* 4 (1.2014) pp. 100-102.
- Carballeda, Alfredo Juan Manuel (2016) *Escenarios sociales, intervención social y acontecimiento* Editora UNM
http://www.unmeditora.unm.edu.ar/files/Escenarios_sociales.pdf
- Carballeda Alfredo (2013). *La intervención en lo social como proceso. Una aproximación metodológica*. Buenos Aires. Ed. Espacio
- Castel, Robert (1997) *La metamorfosis de la Cuestión Social*. Buenos Aires. Ed. Paidós
- Castillo Mendoza, Carlos Alberto, García López Jorge (2001). *Los usos de la Sociología del Trabajo*. <https://eprints.ucm.es/6745/1/0123.pdf>
- Coicaud, Juana Alejandra, Bucci Silvya Amela. (2018- 4, 5, y 6 de Octubre) “La Saladita”. Una experiencia de hacer otra economía. *V jornadas nacionales de investigación en Ciencias Sociales y Humanidades*. Comodoro Rivadavia, Chubut, Argentina.
<https://es.scribd.com/document/459561052/Actas-de-las-V-Jornadas-de-Investigacion-de-la-Facultad-de-Hs-Cs-Ss-UNPSJB>

- Composto, Claudia (2012) Acumulación por despojo y neoextractivismo en América Latina. Una reflexión crítica acerca del estado y los movimientos socio-ambientales en el nuevo siglo. *Nueva Epoca* 8. <https://doi.org/10.55441/1668.7515.n8.767>
- Courtis, Corina; Pacecca, María Ines. (2010) Género y trayectoria migratoria: mujeres migrantes y trabajo doméstico en el Área Metropolitana de Buenos Aires. *Papeles de Población* 16 (63). pp. 155-185
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11213201006>.
- Chanampa, Magalí Elizababeth. (2014) El Asentamiento Informal Extensión 30 de Octubre de Comodoro Rivadavia y sus problemas ambientales: una cuestión local indiferente. *Cuaderno Urbano. Espacio, cultura, sociedad*, 17 (17), pp. 71-87.
<https://www.redalyc.org/journal/3692/369236776004/html/>.
- Chávez, Molina Eduardo. (2009-Diciembre) La construcción social de la confianza en los mercados informales. Ensayos de economía. *XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires*. Buenos Aires. <https://cdsa.aacademica.org/000-062/1291.pdf>
- Dalla Costa, M Y James (1975). *Las mujeres y la subversión de la comunidad*. Ed. Siglo XXI. México.
- Díaz Sanjuan Lidia (2011). La Observación. Textos de apoyo didáctico. (1a. Edición) Impresión: Departamento de Publicaciones. Facultad de Psicología, Unam. www.psicologia.unam.mx › pdf › publicaciones
- Díaz, Sergio Prieto (2010 Septiembre). Economía Social y Etnodesarrollo: entre la Bolivianización de la Horticultura Argentina y la Argentinización de la Identidad Migratoria Boliviana Un Puente Interpretativo desde la Economía Política del Desarrollo. *IV Encuentro Internacional Economía y Derechos Humanos*. Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo <https://www.madres.org/documentos/doc20100924141627.pdf>
- Duplat, Ana María Vásquez (2016) Feminismo y Extractivismo Urbano: Notas Exploratorias. *Nueva Sociedad* 265. www.nuso.org
- Eroles, Carlos, Fóscolo, Norma Y Gil De Camín María Del Carmen. (1997) *Los Derechos Humanos. Compromiso ético del Trabajo Social*. Ed. Espacio. Buenos Aires.
- Federici, Silvia (2004). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpos y acumulación originaria*. Ed Traficantes de Sueños. Madrid.
- Féiz, M. y Migliaro, A. (2017). *Desigualdad en sociedades extractivistas: Intersecciones de clase, género y territorio en el neodesarrollismo* (Ponencia). (In)Justicias Espaciales en Argentina y América Latina, Buenos Aires. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.10086/ev.10086.pdf
- Forlani, Nicolás (2015) Complejidades y desafíos para una América Latina post extractivista. *Psicología Política* 34. www.psicopol.unsl.edu.ar.
- Gago, Verónica (2014) *La razón neoliberal: economías barrocas y pragmática popular*. Ed. Tinta Limón. Buenos Aires.

- Gago, Verónica: (2012) ¿La saladita un caso de Globalización desde abajo? Territorio de una nueva economía política transnacional. *Nueva Sociedad* 241, www.nuso.org.
- García, Matías (2012) *Análisis de las Transformaciones de la estructura Agraria Hortícola Platense en los últimos 20 años. El rol de los horticultores Bolivianos*. (Tesis de Doctorado Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales) <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/18122>
- Gómez Quintero Juan David (2010) La colonialidad del ser y del saber: La mitologización del desarrollo en América Latina. *El Ágora* 10 (1) pp. 1-276 Medellín-Colombia. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=407748992005>
- González Myriam Y Sasson, Susana (2016) “Mujeres migrantes, trabajo y empoderamiento: bolivianas en una ciudad de la periferia globalizada” *Amérique latine histoire et mémoire* 31 DOI: [10.4000/alhim.5453](https://doi.org/10.4000/alhim.5453)
- Guzmán Reyes Oriana (2008) La diversidad étnica como variable en la intervención del Trabajo Social *UNAL*. 13 pp. 171-180 Colombia. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/tsocial/article/view/28447/39617>
- Guber, Rosana (2001) *La Etnografía Método, Campo y Reflexividad*. Ed. Norma. Bogotá.
- Hermida María. (2017). “Contribuciones desde una epistemología plebeya al Trabajo Social frente a la restauración neoliberal”. *RevIISE Ciencias Sociales y Humanas*, 9 (9), pp. 127-145. Mar del Plata. www.ojs.unsj.edu.ar
- Hermida María (2017): La dimensión ético-política en el ejercicio profesional: la revisión de las prácticas en la actual coyuntura. *Abordajes UNLaR* 7 (13) [file:///C:/Users/User/Downloads/ojs_revistaelec,+1.+Hermida%20\(2\).pdf](file:///C:/Users/User/Downloads/ojs_revistaelec,+1.+Hermida%20(2).pdf)
- Hermidas María E: (2018) Derechos, neoliberalismo y Trabajo Social. Por una reconceptualización descolonial del enfoque de derechos en la intervención profesional (Conferencia) *XXIX Congreso Nacional de Trabajo Social: La dimensión ético-política en el ejercicio profesional: la revisión de las prácticas en la actual coyuntura* Santa Fe. <https://www.academdo>
- Hermida María .E (2015) Colonialismo y producción de ausencias. Una crítica desde el Trabajo Social para visibilizar los presentes subalternos *Debate Público reflexiones de Trabajo Social* 5 (10) https://trabajosocial.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/13/2016/03/09_Hermida.pdf
- Hiller Renata, Aguinaga Belén, Barrionuevo Natalia y Paris Paolo (2018) Producción y sostenimiento de la vida en Comodoro Rivadavia. Notas sobre la participación femenina en la economía extractiva hidrocarburífera. *Identidades* 14 (8) pp. 71-96. <https://iidentidadess.wordpress.com/wp-content/uploads/2018/08/04-identidades-14-8-2018.pdf>
- Holoway, Jonh (2012). *Cambiar el mundo sin tomar el poder*. Ed. Pluto Press. Venezuela.
- Iamamoto, M. (2003). *El Servicio Social en la contemporaneidad. Trabajo y Formación Profesional*. Biblioteca latinoamericana de servicio social. Serie ensayos. San Pablo: Cortez.

- Ley Federal del Trabajo Social N° 27072 (2014, 10 de Diciembre) Honorable Consejo de la Nación Argentina <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-27072-239854>
- Ley N° 26.485 (2009, 14 de Abril) Honorable Consejo de la Nación Argentina . Protección Integral para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra las Mujeres en los ámbitos en que desarrollen sus relaciones interpersonales <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-26485-152155>
- Lorttz, Erika. (2016) Las formas de organización del trabajo en comunidades aymaras en Bolivia. *Otra Economía* 10(18) pp.106-111, <http://www.revistas.unisinos.br/index.php/otraeconomia/article/download/otra.2016.1018.09/5345>
- Lopera, Luz Dolly (2012) La economía Solidaria En Boris Marañon Pimental *Solidaridad económica y potencialidades de transformación en América Latina. Una perspectiva colonial.* p326. Buenos Aires. CLACSO
- Longo, María Eugenia (2009) Género y trayectorias laborales. Un análisis del entramado permanente de exclusiones en el trabajo. *Trayectorias* 11 (28) pp. 118-141 Universidad Autónoma de Nuevo León Monterrey, Nuevo León, México
- Lugones María (2014) Colonialidad y Género. En: Yuderkys Espinosa Miñoso, Diana Gómez Correal, Karina Ochoa Muñoz (Eds.) *Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala.* (pp. 473-478) Ed. Popayan.
- Magliano, María José (2013) Los significados de vivir múltiples presencias: Mujeres bolivianas en Argentina. *Migraciones Internacionales* 7 (1) pp. 165-195. <https://www.researchgate.net/publication/262429036>
- Magliano María José (2007) Migración de mujeres bolivianas hacia Argentina: cambios y continuidades en las relaciones de género. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM* 14 <https://doi.org/10.4000/alhim.2102>
- Magliano, María José (2007). Mujeres, migración y roles de género. El caso de la migración boliviana hacia Argentina. *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán: Departamento de Historia, Facultad de Filosofía y Letras.* <http://cdsa.academica.org/000-108/162.pdf>
- Martínez, M. V., Moreno, M. S., Sánchez, C. M., & Colque, N. (2016). "Llevar la feria a las protestas". Análisis de actos performáticos y de fotografías en torno a las movilizaciones de los feriantes de Guaymallén, Mendoza. *Recial*, 7(9). <https://doi.org/10.53971/2718.658x.v7.n9.1466>
- Mallimaci, Ana Inés (2013) Revisitando la relación entre géneros y migraciones Resultados de una investigación en Argentina. Dossier 18 pp151-166 <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/mora/article/view/332>
- Mallimaci Barral, Ana Inés. (2012). Moviéndose por Argentina: Sobre la presencia de bolivianos en Ushuaia. *Migraciones internacionales*, 6(4), 173-207.

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S166589062012000400006&lng=es&tlng=es.

- Massolo Alejandra (2003) el espacio local y las mujeres: pobreza, participación y empoderamiento. *La Aljaba* 3 (8) pp. 37-49
<https://repo.unlpam.edu.ar/handle/unlpam/5157>
- Mendez Martinez, Erika María (2015). La resistencia del maíz en un pueblo totonaca de la Sierra de Papantla, Veracruz. En Jorge Magaña Ochoa (Ed.) *Estudios Latinoamericanos: Pueblos originarios hacia el siglo XXI. Enfoques actuales. Chiapas, México*. p.268 Ed. Editorial Fray Bartolomé de las Casas, A. C.
- Mignolo, Walter. (2006) La Opción descolonial: El pachakuti conceptual de nuestro tiempo. https://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/411trabajo.pdf
- Mignolo, Walter (2014) *Genero y descolonialidad*. Ciudad autónoma de Buenos Aires. Ed. El signo.
- Ministerio de trabajo empleo y seguridad social (2017) Presidencia de la Nación. <https://www.argentina.gob.ar>
- Netto, J. 2003. Cinco notas a propósito de la ‘cuestión social. *Revista Servicio social crítico: hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*, Borgianni, E; Guerra, Y; Montaña, C. (Eds.). Sao Paulo: Cortez.
- Nuim, Susana (2008) Dibujando fuera de los márgenes. Movimientos sociales en América Latina. Entrevista a Raúl Zibechy. Buenos Aires, Argentina. Ed. La Crujía
- Oliva Alicia (2017) Mujeres Migrantes bolivianas al interior de la provincia de Córdoba: *Un análisis interseccional. Jornadas de Sociología en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales* Mendoza Argentina
<https://bdigital.uncuyo.edu.ar/fichas.php?idobjeto=10410>
- ONU. Convención sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación contra la mujer (CETFDICM) 1979. Disponible en http://www.unicef.es/files_.
- Ortega, Verónica Y Giovanetti Daniela (s.f.) El desafío profesional al trabajador social en un contexto intercultural.
<http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:LXAMnLZngHQJ:www.ts.ucr.ac.cr/binarios/congresos/reg/slets/slets-016-011.pdf+&cd=12&hl=es&ct=clnk&gl=ar>
- Palomino Flores, Salvador (2007) Instituciones de reciprocidad en el mundo andino.
<https://interculturalidadysalud.blogspot.com/2007/11/instituciones-de-reciprocidad-en-el.html>
- Parra García, Héctor (2016) Hábitat popular boliviano en Buenos Aires. Identidades estratégicas contra la exclusión de la ciudad neoliberal. *Crítica y Resistencias. Revista de conflictos sociales latinoamericanos* 3. pp. 76-92
<http://criticayresistencias.comunis.com.ar>
- Parra García, Héctor: (2019) “Agenciamientos políticos de la colectividad boliviana en Buenos Aires. Procesos históricos en su derecho a merecer la ciudad. *X Congreso*

Latinoamericano de Ciencia Política de la Asociación Latinoamericana de Ciencias Políticas (ALACIP).

- Parra, Gustavo (2006) Cuestión Social y Trabajo Social. Reflexiones sobre la dimensión ético-política en la intervención profesional. *Desde el fondo* 9 https://www.academia.edu/42357721/Parra_17_1
- Perez Verdi Raul, Sulvaran José Luis (2012). Tramas y sentidos: Racionalidad y saberes ambientales, abriendo la complejidad. En Guerrero Sabines Juan (Ed.) *Patrimonio biocultural, saberes y derechos de los Pueblos originarios*. p 262 Ed. Emir Sader
- Penchaszadeh, Ana Paula; García, Lila Emilse 2018 Política migratoria y seguridad en Argentina hoy: ¿el paradigma de derechos humanos en jaque? *Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad*; 23 12- pp. 91-109 FLACSO Ecuador; URVIO
- Pizarro, Cynthia (2009) Espacios socioculturales “bolivianos” trans-urbanos en el Área Metropolitana de Buenos Aires. En Maronese Leticia (Ed) *Migración, construcciones identitarias y memoria*. p 432.
- Quijano, Anibal. (2014) .Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina *En: Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. p 832 Ed. CLACSO
- Rieznik Pablo (2001) Trabajo, una definición antropológica. Dossier: Trabajo, alienación y crisis en el mundo contemporáneo. *Razón y Revolución* 7 https://www.academia.edu/48230600/Trabajo_alienaci%C3%B3n_y_crisis_en_el_mundo_contempor%C3%A1neo
- Rivera Cuasicanqui Silvia (2010) *Ch'ixinakax utxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Buenos Aires Ed. Tinta Limón.
- Romero José Luis (2015) Latinoamérica. Las ciudades y las ideas, 1976. En Caggiano Sergio, Grimson Alejandro (Eds) *Antropología del pensamiento crítico argentino contemporáneo*. p 474 Ed. CLACSO
- Romero Ávila, Agustín Y Pohlenz Cordova Juan (2012). Interculturalidad crítica y buen vivir desde una perspectiva latinoamericana. En Romero Avila y Vazquez Luis Daniel (Eds.) *Patrimonio biocultural, saberes y derechos de los Pueblos originarios*. p 262 Ed. CLACSO
- Salomone, Maria Clara (2015) *Desarrollo Local, Migraciones y desarraigo. La agricultura periurbana en Comodoro Rivadavia como testimonio de la voluntad transformadora de los desarraigados*. (Tesis de Magister- Universidad Nacional del Sur) <https://repositorio.inta.gov.ar/xmlui/handle/20.500.12123/5862?locale-attribute=en>
- Sánchez Rodríguez, M. (2020). Intervención social desde el Trabajo Social. En: Gil Claros, M. F. (Eds). *Pensando la Intervención Social*. (pp. 67-73). Ed. Universidad Santiago de Cali.
- Segato Rita Laura (2018) *Contra pedagogías de la crueldad*. Buenos Aires Ed. Prometeo Libros.

- Segato Rita Laura (2019) La perspectiva de la Colonialidad del poder. . En Quijano Aníbal. *Ensayos en torno a la colonialidad del poder* .Buenos Aires. Argentina. Ed. del Signo
- Segato Rita Laura (2013) *Las estructuras elementales de la violencia: Contrato y status en la etología de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos.* Ed. Prometeo
http://ovsyg.ujed.mx/docs/biblioteca-virtual/Las_estructuras_elementales_de_la_violencia.pdf
- Segura, Ramiro (2015) Geografías teóricas, sentido común y regulaciones sociales en el acceso a la ciudad en la Patagonia. En Santiago Bachiller. *Tomas de Tierra y dificultades de acceso al suelo urbano de la Patagonia central.* Ed. Rio Gallegos: Universidad Nacional de la Patagonia Austral.
- Seoane, José (2012) Neoliberalismo y ofensiva extractivista. Actualidad de la acumulación por despojo, desafíos de Nuestra América. *Theomai*, 26
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12426097006>
- Solano, Roxana Vanesa (2016) La saladita de Comodoro Rivadavia. ¿Territorio de poder y dominación política? I *Jornadas Patagónicas de Análisis Político* Secretaría de Posgrado FHCS y el Departamento de Ciencia Política, Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, Comodoro Rivadavia.
- Svampa, Maristella (2010) *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del Neoliberalismo.* Buenos Aires. Ed. Taurus.
- Taylor, S, J, Borgan, R (1987) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación.* Buenos Aires, Barcelona, México. Ed. Paidós
- Tort J Gisele, Ana Eliza Villalba, Andrea Gómez Herrera, (s.f) Los procesos de despojo y contra-despojos en América Latina: continuidades y variantes.
<http://jornadasnoafh.unse.edu.ar/memorias/17re.pdf>
- Unda, R. & Alvarado, S. V. (2012). Feminización de la migración y papel de las mujeres en el hecho migratorio. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10 (1), pp. 593-610
- Walsh, Catherin (2019) Reflexiones en torno a la colonialidad/ Descolonialidad del Poder en América Latina hoy. Una carta a Aníbal Quijano. En Quijano Aníbal. *Ensayos en torno a la colonialidad del poder* .Buenos Aires. Argentina .Ed. del Signo
- Wallerstein Inmanuel (2019) La americanidad como concepto o America en el mundo Moderno-Colonial. En Quijano Aníbal *Ensayos en torno a la Colonialidad del Poder.* Buenos Aires. Ed. Del Signo.

ANEXOS

CUADRO ENTREVISTAS A MIGRANTES PROVENIENTES DE BOLIVIA FERIANTES DE “LA SALADITA”

<i>Entrevista 1</i>	<i>Maribel</i>
<i>Entrevista 2</i>	<i>Andrea</i>
<i>Entrevista 3</i>	<i>Beatriz</i>
<i>Entrevista 4</i>	<i>Peregrino</i>
<i>Entrevista 5</i>	<i>María</i>
<i>Entrevista 6</i>	<i>Lorena</i>

REGISTRO DE OBSERVACION A LA SALADITA

Registro (Objetivo)	Apreciación (Subjetividad)
<p>En el transcurso del mes de Julio de 2019 se realizaron observación situadas en la feria “La Saladita” ubicada en el Barrio Moure de Comodoro Rivadavia.</p> <p>El horario de visita se realizó por la mañana (cerca del medio día) y por la tarde, en distintos días de la semana.</p> <p>Los días que se presencié el lugar por la mañana se observó como los feriantes llegaban al lugar y acomodaban su mercadería, siendo mujeres en su mayoría, acompañadas de menores algunas.</p> <p>Se registra que el lugar de preferencia a ocupar dentro del espacio físico, es aquel que está próximo a la calle, favoreciendo la visión para los compradores que transitan en vehículo. Algunos de ellos solo detienen el auto y preguntan precios, hacen su compra sin bajar.</p> <p>En días de semana donde la cantidad de puestos es menos, las/os feriantes bolivianas/os guardan cierta proximidad e interactúan entre ellas/os.</p> <p>En algunos puestos se observa la compañía de menores que ayudan a la tarea. En otros mujeres solas, que se hacen cargo de la</p>	<ul style="list-style-type: none"> • La tarea de vender es acompañada, por las menores de la familia, hacen su tarea, a la par de las mayores van acomodando el espacio para la venta. El vínculo familiar como sostén de la tarea de vender es notorio. • Pareciera que cada una tiene su lugar de preferencia y es respetado por los demás. • Se nota un clima de reciprocidad entre los feriantes. • El rol de la mujer en la feria es muy

<p>tarea de vender, así como también de la descarga de mercadería, que puede ser desde bolsas de papa hasta cajones con verduras.</p> <p>Se observa también que la vendedora/es convidan con alguna fruta, a los compradores que se aproximan a los puestos.</p> <p>En días de semana la cantidad de puestos es menor. En su mayoría son mujeres.</p> <p>En ciertas casas próximas al espacio de la feria se observan carteles anunciando la venta de hielo y agua caliente.</p> <p>En el transcurso de las horas van circulando distintos vehículos. En los días sábados la</p>	<p>presente y activo.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Convidar con la mercadería a vender pareciera ser como una muestra de garantía y también una estrategia para llamar la atención de quienes andan cerca de los puestos. Más allá de que se compre o no, las feriantes por lo general mujeres bolivianas tiene ese gesto, que también puede ser visto como una forma amable de ofrecer su mercadería. • Estos carteles muestran como el comercio en la feria no solo favorece a los feriantes sino a los vecinos que están en frente de la feria. La economía que se genera en “La Saladita” también favorece el entorno. Esto puede ser visto como lo recíproco se manifiesta en distintos aspectos. • El movimiento que se genera alrededor de la saladita, con la circulación de vehículos y personas
--	--

<p>circulación es aún mayor.</p>	<p>que van hasta allí a comprar, da cuenta de cómo los feriantes del lugar han ganado cierto reconocimiento para la población de Comodoro Rivadavia.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Al aproximarse al lugar en vehículos se nota que las personas vienen desde otros barrios. • El sábado el lugar está poblado de gente, se dificulta la circulación. A diferencia de los días entre semana la feria ofrece puestos donde se vende comida con su espacio acondicionado para sentarse y comer en el lugar. La feria pareciera que se torna en un lugar de compras y paseo.
----------------------------------	--

REGISTRO DE ENTREVISTA

Registro (Objetivo)	Apreciación (Subjetividad)
<p>En un día de semana en el que se realizo las visitas a la feria, hago el intento de entablar el dialogo con una de las mujeres feriantes, (que en ese momento se encontraba con otra mujer y algunas menores) con el fin de realizar las preguntas</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Al llegar a la feria, ese día jueves cerca de las 11:00hs del medio día, el lugar estaba casi desierto. En un momento pensé que por ser día de semana capaz las feriantes vienen más tarde. Algunos recién estaban

de investigación.

Me acerco, saludo y me presento, les explico el motivo que me llevo hasta el lugar. Las mujeres escuchan mi explicación y una de ellas da como respuesta: “Anda a hacerle a las personas de allá y después vuelve”. Desvía la mirada y dan continuidad con su tarea de organizar los cajones de verdura.

No pudiendo conseguir respuesta alguna, se busca en un segundo intento a otro feriante. Se elige a una mujer que se encontraba sola en el centro del espacio ferial, antes de acercarme me detengo a observar el lugar, muy próxima a su puesto, la mujer me ve y comienza a ofrecerme su mercadería, me acerco y ella antes de que diga algo corta una naranja y me la ofrece, le agradezco y empiezo a comentarle el por qué de mi presencia en el lugar. Ella al escuchar mis palabras no emite opinión y lo

acomodando la mercadería en sus puestos.

- Me paro en una de las esquinas a observar el lugar y también a elegir a la persona que iba a entrevistar. Elijo una mujer que en ese momento estaba acompañada por otras, se ubicaba en una esquina enfrente del espacio de la feria, como estaban acomodando la mercadería decido esperar que terminen y luego acercarme. Al presentarme las mujeres me escuchan, cuando finalizo una de ellas me responde y las demás siguen con la tarea de acomodar. Con tal respuesta me paralizó y dudé continuar o no.

- Con dudas y desconfianza, cruzo la calle para ir hasta el interior de la feria. En la elección siempre tenía en mente buscar alguien que en ese momento no esté ocupada. Al estar próxima a un puesto, una de las mujeres feriante llama mi atención al hablarme y ofrecerme su mercadería, se muestra amable y me ofrece la mitad de una naranja. Cuando tuvo el gesto de quitarme la fruta, me quedo ahí inmóvil

único que hace es quitarme la mitad de naranja que me había ofrecido. Interpreto tal gesto y entiendo que el acercamiento hacia ellas no podía ser de este modo. Me retiro del lugar.

por unos segundos, luego me alejo, con cierto enojo. Me quedo observando el lugar por un momento más y decido irme. Sintíendome un poco frustrada voy pensando otra estrategia para poder entablar una conversación con los feriantes bolivianos. De camino a mi hogar busco respuestas ante tal gesto, hago un pequeño análisis mental del contexto de surgimiento de la feria y las controversias que tuvieron que pasar los feriantes para lograr permanecer allí, intento dar respuesta a ese gesto con este análisis, ante este panorama entiendo la desconfianza que puede producir alguien ajeno que se aproxima con el fin de hacer preguntas. Yo conozco el fin de mis preguntas, ellas no. Esto conlleva a distintos imaginarios.

También pienso que la condición de inmigrante puede tener su carga de inseguridad en un lugar que no es el de origen.

- Decido volver, olvidando el episodio anterior, pero esta vez con alguien que sea de su confianza, para esto hago una visita al consulado. Tenía en mente buscar a esa persona con la

<p>En un tercer intento y acompañada de una persona conocedora de la comunidad boliviana se logro concretar las entrevistas.</p> <p>Se acordó con esta persona encontrarnos en la Feria en el horario de las 17hs un día de semana.</p> <p>Antes de iniciar las entrevistas, esta persona me conseja no usar la palabra investigacion, y que deje que él, comience la conversación con el fin de explicar mi presencia ahí.</p> <p>El tiempo de entrevista se extendía.</p>	<p>que había entablado conversación en el taller de juego y comida andina y también lo conocía del taller de lengua Quechua. Al llegar al consulado, me reciben con mucha amabilidad y predisposición. Al no encontrarse en el lugar esa persona que buscaba, el Cónsul hace una llamada telefónica y me da con esta persona, se logra acordar día y horario para una entrevista. Después de esto, esta persona acepta con mucha predisposición acompañarme hasta La saladita.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Antes de que inicie la entrevista, hay distintas conversaciones entre ellos. en una de esas conversaciones hablan de lo que hacían en Bolivia, Una de las entrevistadas, conformaba un grupo musical, ella era la cantante, las canciones eran en su lengua (Quechua) Me cuentan de los instrumentos típico de su país, usados por este grupo musical, estos eran contruidos por ellos mismos allá en Bolivia. De esa charla salió la invitación a esta persona entrevistada para visitar un programa de radio donde se hablaba
---	--

<p>En cada puesto que realicé las entrevistas, las mujeres convidaban alguna fruta.</p>	<p>sobre la comunidad boliviana y reproducir sus canciones en ese espacio. Ellos al ir hablando me incluían en la conversación. Desde mi sentir, me maravillaba saber que cantaba en lengua quechua en su lugar de origen, me parecía emocionante el hecho de saber que persiste su lengua, y gracias a eso parte de esa cultura se manifiestan con Comodoro y muestra otra realidad.</p> <ul style="list-style-type: none">• Aun sabiendo que no estaba allí para comprar, me ofrecen la mitad de una fruta. Siento su amabilidad ante este gesto. Hago una comparación entre el anterior episodio en donde me quitan la fruta y este, logro resignificar el acto y puedo ver en ellas personas amables. Lo expresan también ante la preocupación por buscar un cajón que haría la función de silla para que me pueda sentar y realizar la entrevista con mayor comodidad. Ellas no suelen estar sentadas mientras están en sus puestos vendiendo.• Entre ellos había como cierta reciprocidad, esta persona compraba
---	---

A la persona que acompañó y permitió el acercamiento, en cada puesto se le regaló parte de la mercadería que estaba por marchitarse. Así como también hojas de coca.

en cada puesto y ellos le regalaban. (Era como una expresión de ayuda mutua). Al haber recorrido algunos puestos había recolectado una gran cantidad de fruta entre la que compro y la que le fueron regalando. Como ya no iba a poder llegar caminando tan cargado hasta su casa, se decide finalizar con las entrevistas. Y decidimos con una amiga, que me esperaba en su auto, acercarlo hasta su hogar. Antes de acercarlo hasta su hogar, esta persona me muestra contento las hojas de coca que le habían regalado, diciéndome que no se consiguen en otro lado, para mi asombro nunca había visto las hojas de coca envueltas de esa manera, no supe que era hasta que me dijo. En su contento entendí como ciertas plantas tienen valor, importancia y su uso es apreciado en algunas culturas e ignorado y desconocido por otras. Yo no sabía que uso darles a las hojas de coca.

REGISTRO DE OBSERVACION PARTICIPANTE: TALLER DE LENGUA QUECHUA.

Registro (objetivo)	Apreciación (Subjetividad)
<p>En el año 2016 participo del taller de Lengua Quechua, que lleva por nombre: “Los Pueblos Originarios en los escenarios educativos actuales”. "Sacando la lengua de su escondite". Proyecto de Extensión universitaria de la UNPSJB.</p> <p>Los encuentros se realizaban los días sábados en el horario de las 17hs, el lugar destinado era el Consulado del Estado Plurinacional de Bolivia de Comodoro Rivadavia, ubicado en calle Italia 965.</p> <p>El mismo estaba a cargo de dos talleristas ambos originarios de Bolivia. Siendo uno hablante de la lengua Quechua y el otro Aymara.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • El conocimiento del taller se dio a través de la página de Facebook del Consulado, allí se anunciaba dicho taller. • La interacción entre los talleristas siendo conocedor uno de ellos de la lengua Aymara y el otro Quechua hizo a la puesta en cuestión sobre el significado de ciertas palabras, logrando enriquecer tal experiencia. Algunas de ellas tienen una carga simbólica muy arraigada para la población boliviana, se hablo sobre

El espacio acondicionado para el aprendizaje contaba con un pizarrón. Las historias de vida de los talleristas eran parte de los encuentros. Como soporte didáctico se hacía uso de fotocopias.

la Chacana que significa: Puente, de esta palabra que también representa un símbolo, se trasladó el relato un festejo, que se realiza el 1 de Noviembre y está asociado a esta palabra y al símbolo. El relato como una triada, entre la palabra el símbolo y el festejo encaminaron el encuentro a un mundo cultural totalmente diferente. También, como parte de los registros que se fueron recolectando y haciendo uso de la técnica crónica de fraseo, se destaca una de ellas, como expresión de un sentir verdadero que marca un origen. Uno de los talleristas expresa en una conversación: “somos hijos de los Incas”, demostrando con cierto orgullo un fuerte sentido de identidad. Hay datos que son realmente interesante en sus conversaciones, que demuestran la simbología como parte innata del lenguaje haciendo referencia a otra forma de transmitir. Como ejemplo de ello, se contaba en unos de los encuentros, que en el periodo de la conquista española se les prohíbe el uso de colores característicos de las vestimentas de los distintos pueblos andinos, porque era una forma de

<p>En cada encuentro se repetía la</p>	<p>reconocerse entre las distintas etnias. Ante esta prohibición empiezan a comunicarse a través de los símbolos. Los españoles fueron burlados al desconocer, y ser ignorantes de esa otra forma de decir, propia de esa inmensa cultura andina.</p> <ul style="list-style-type: none"> • El uso del pizarrón no era muy habitual, la enseñanza se basaba más en relatos orales. Las historias de vida de los talleristas ampliaban el saber. Al incluir tales relatos no solo se aprendía sobre el significado de las palabras sino también sobre las conductas que hacen a otra cultura. Comprender el idioma Quechua es entender otra forma de relacionarse, entre ellos y en conjunción con la naturaleza. El aprendizaje de los días de la semana denota un mínimo ejemplo, en donde se ve esa relación estrecha con la natura, se expresa en la simbología que conllevan Qoyllurchaw (Miércoles) Día dedicado a las estrellas. • En la tarea de repetir las palabras se focalizaba en la fonética. Que no era tarea fácil.
--	---

<p>modalidad de presentación. Los integrantes del taller debíamos presentarnos en Quechua.</p> <p>Entre las personas participes del taller se encontraban adultos mayores, así como también adolescentes.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Entre los participantes del taller estaban presente una pareja adulta, venían del barrio Abel Amaya comentaban sobre la cantidad de personas de origen boliviano que habitaba en el lugar y por ello nació el interés de aprender la lengua. Contaban que solían saludarse con sus vecinos en Quechua. Tal testimonio, (así como otros que se iban dando en el transcurso del taller) ayudaba a ampliar la mirada. Situar tal vivencia en el interior de la cotidianidad del barrio, muestra que bajo la motivación por aprender la lengua quechua se manifiesta la aceptación de ese otro que viene de un lugar distinto con su lengua originaria. Un gesto que se puede traducir como una pequeña cuota que suma para la inclusión. Como registro también se guarda memoria de una mujer (adolescente) que vivía en el Barrio Moure oriunda de Bolivia hablaba Quechua pero manifestaba haber olvidado o desconocer algunas palabras, su interés en el taller era recuperar su lengua. Tal testimonio centro mi pensar en la idea del desarraigo y el “arraigo”, en esa dualidad de
---	---

	<p>alejarse de lo propio y mezclarse con lo ajeno, en una sociedad tan diferente puede tener estas consecuencias. Más allá de esto el interés por recuperar lo propio habla de un sentido de identidad muy presente.</p> <p>Jaqi era otras de las palabras que circulaba por el taller, cargada de representaciones. Su significado tenía que ver con una persona que llevaba el rol de comunicar algún mensaje, en la comunidad era vista como persona respetada porque cargaban consigo un deber que favorecía a lo comunitario como por ejemplo ser guardián del agua. Tal palabra revela la manifestación del bien comunitario a diferencia del bien personal. Y me hace pensar en dos tipos de sociedad totalmente diferentes.</p> <p>El encuadre que tenía el taller, hacia que el aprendizaje se dé desde distintos puntos de vistas incluyendo los relatos de los talleristas hasta las motivaciones que llevaron a los demás participantes hasta allí.</p> <p>Los encuentros de ese año finalizan, con la propuesta de darle continuidad el año próximo.</p>
--	---

REGISTRO DE OBSERVACION PARTICIPANTE: TALLER DE JUEGO Y COMIDA ANDINA

Registro (objetivo)	Apreciación (subjetividad)
<p>El encuentro se llevo a cabo en el Centro cultural independiente “El Rincón Cultural”, ubicado en calle Antonio di Benedetto Rd 88, U9002 perteneciente al barrio Cordón Forestal de Comodoro Rivadavia, Chubut.</p> <p>Arribo al lugar tipo 18hs, el sitio tiene portones, cultivos, asientos de madera, un fogón, hay árboles, césped. Diviso un cartel que invita a la compra de plantines.</p> <p>Ingreso al interior del lugar, hay sillas apiladas, algunas ya en uso, unas mesas, una barra de cocina, una especie de escenario, micrófonos, sonidos. Muchas personas, adultos, niños y niñas corriendo y gritando. Me encuentro con algunos participantes del taller que eran conocidos.</p> <p>Pregunto a una de estas personas cual era la finalidad del encuentro, me contesta que van a cocinar y que no sabe bien que sigue puesto que es un invitado junto a sus hijas y que su esposa es la que</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Llegar hasta el lugar, no fue fácil. El espacio se encontraba casi escondido. El lugar me parece armonioso, amplio a simple vista en su exterior, lleno de espacios verdes. • Al ingresar al lugar, un poco temerosa de lo que iba a encontrar dentro, me quedo cerca de la puerta observando el espacio. Se acerca una de las personas que estaban allí y me saluda, me acerca a donde estaba el resto de las personas que participaban del encuentro, una vez allí me presento.

está vinculada a dicho taller.

Estando en la cocina, se pueden ver trozos de pollo, maní, picantes, aceites, ollas, cubiertos, cebollas, cebollitas de verdeo, entre otras verduras. En el tiempo de espera, a que llegue el encargado de dirigir la preparación de la comida se tomaba mate.

Entre los participantes del taller se encontraba el Grupo “Wayra” del Instituto Superior Docente N° 802, así como también estudiantes y docentes de la universidad e integrantes de la comunidad boliviana.

Al iniciar el taller se parte por el conocimiento de los ingredientes a usar en la realización de la comida, que llevaba por nombre Picante de pollo.

Cada ingrediente se encontraba

- Había mate, que circulaba en una ronda improvisada, me ofrecen y acepto. Esto hacía más amigable el clima. Charlas indistintas se escuchaban en los distintos subgrupos que se habían armado naturalmente antes de comenzar a cocinar. En una mesa que se encontraba en el centro del espacio había diferentes verduras, cada uno con su nombre en quechua.
- Al llegar el encargado de dirigir la parte que tenía que ver con la elaboración de la comida, me encuentro con una persona que ya era conocida para mí, era esa persona encargada del aprendizaje en el taller de lengua Quechua, el cual había participado en el 2016, esto hace que me siento más a gusto aún. Veía en él una persona muy conocedora de la cultura boliviana tenía registro sobre distintas vivencias del taller que manifestaban su saber.
- En el inicio de la elaboración de la comida, se habla de los ingredientes, algunos de ellos fueron pronunciados en forma oral en lengua Quechua, en un tipo de ronda

distribuido en una mesa, cada uno con su cartel nombrado en lengua quechua. Como tarea antes de proceder a cocinar, cada uno de los que se encontraban allí, tuvimos que pronunciar los ingredientes en quechua.

Las tareas de preparación de los ingredientes se distribuían de manera aleatoria, se pelaba maní que previamente había estado en remojo, luego se procesaba, se fritaban fideos, se hervían zanahorias, se picaba el chuño.

Se inicia la preparación de la comida, cada cual decide en que ayudar, yo comienzo ayudando a una señora limpiando maní.

Al momento de ayudar en la cocina, le pregunto a una señora si éste es un plato habitual en Bolivia y si ella nació allá, me responde muy amable que es Boliviana pero

improvisada iba circulando la palabra, entre varios intentos frustrados de pronunciación surgían las risas, expresiones alegres, y exclamaciones de dificultad, varios de nosotros tuvimos que nombrar más de una vez. Entre una sensación mezclada de alegría y un poco de vergüenza pronuncio la palabra que me tocaba, creo q después de algunos intentos no logre nombrar correctamente. ¡Tarea difícil la pronunciación!

- Había en un recipiente con agua, una gran cantidad de mani, que junto a la señora que estaba ahí le fuimos sacando el pelecho. No imaginaba que función tendría tanta cantidad de maní en una comida, pensando con cierto prejuicio que si comía eso me iba a caer muy pesado. Me cuestiono mi pensar y entiendo que el maní para el tipo de alimentación a la que estoy acostumbrada o mal acostumbrada solo aparece como snack. Desconociendo realmente las propiedades que tiene y los aportes nutritivos que puede llegar a tener si

<p>que vive actualmente en Comodoro junto a su familia, trabaja vendiendo alimentos</p>	<p>se lo emplea en comidas.</p> <p>Uno de esos ingredientes fue el que más llamo mi atención el “Chuño”, (papa disecada), jamás visto en mi cotidiano. Lo que más me asombro y maravillo fue conocer el proceso de disecado. Para lograr esto solo se usaba los distintos estados de temperatura, de calor al frio logrando así la deshidratación de la papa. Llegar a este estado permite conservar el alimento por un largo periodo, pueden ser años. Un saber ancestral que permanece en el tiempo. Tal práctica solo demuestra la relación directa y de respeto que tienen con la tierra, moverse al compás de la naturaleza tomando a favor los cambios de temperatura logran una conserva sin adictivos ni conservantes algo tan característico en esta lógica de mercado capitalista al que estamos expuestos. Pienso que en este tiempo presente en que la palabra agrotoxicos, nos muestra la realidad alimenticia, conocer practicas ancestrales de respeto con la natura que favorecen a una verdadera alimentación que no dañan la tierra ni el cuerpo, se vuelven imprescindible.</p>
---	--

	<ul style="list-style-type: none">• Se continúa con la cocción de algunos ingredientes entre ellos, fritar fideos, la primera vez que hacia eso, me ayudaba una mujer de origen boliviana que se encontraba allí, de carácter amable, entre charlar realizábamos dicha tarea, me explica que la función de fritar los fideos antes del hervor ayuda a que no se degraden. Se nota que está alegre y que le gusta cocinar, también que está muy concentrada cocinando pero pendiente de su hijo que a cada rato se cruza a la cocina. Me contaba que en su hogar estas comidas típicas eran algo habitual, pero algunas de ellas no se come muy a menudo por la preparación que conlleva, por lo general se realiza los fin de semana. Me cuenta que en Bolivia las mujeres suelen cocinar, los hombres no porque trabajan mucho y que allá no hay mucho trabajo por eso inmigró. Tenía hijos (adolescentes) que habían nacido en comodoro y que había ciertos modismos que habían adoptado propio de vivir en un lugar diferente pero a la vez conservaban las tradiciones de Bolivia. Siguiendo la conversación sobre los distintos
--	--

<p>En el tiempo de espera de cocción de los ingredientes, se procede a la presentación de algunos invitados, entre ellos el grupo “Wayra” que estaba a cargo de la parte de juegos en lengua Quechua y otra persona más, que recitaba poemas en Mapuche. Esta persona cuenta tener descendencia boliviana, comenta que no sabe la lengua de sus antepasados y que por eso decidió contribuir al legado originario aprendiendo Mapuche, además que da clases en Esquel manifiesta agradecimiento ante la invitación de participar del encuentro.</p>	<p>alimento boliviano, me comenta de algunos puestos que había los fines de semana en “La Saladita” en donde realizaban comidas típicas de Bolivia.</p> <ul style="list-style-type: none">• El encuadre del taller era disperso, por un momento pelaba maní, cuando finalizaba con ello, buscabas que hacer y encontrando otra actividad. No había tareas asignadas. Eso favoreció a la circulación dentro del espacio y a poder charlar y conocer varias personas. En un momento me acerco a la persona que estaba a cargo de dirigir la elaboración de la comida, le recuerdo mi asistencia al taller de lengua quechua y le nombro una de las palabra que había logrado memorizar (Sumajthuta), lo alegra escuchar esa palabra, me corrige un poco la pronunciación, yo expreso lo difícil que me resulta la pronunciación y memorización, el me comenta que tiene un programa de radio en el cual estaba acompañado por una chica (Argentina) que aprendió a hablar con fluidez la lengua quechua. Mientras transcurría la charla comienza la presentación del grupo
---	--

<p>También hace uso de la palabra docentes de la universidad a cargo del proyecto así como también integrantes de la comunidad boliviana.</p>	<p>“Wayra”, con entusiasmo me acerco a escucharlas, comentan sobre la tarea que realizaban en el profesorado, explicando de qué manera en sus prácticas contribuían al conocimiento de la lengua quechua, empelaban a través de actividades lúdicas el uso de palabras Quechua. (No obstante infiero que las estudiantes no se encuentran muy cómodas y constantemente son interrumpidas por la docente que guía la disertación).</p> <p>Tal relato lleva mi pensar a la cotidianidad áulica, de la que fui parte por un tiempo, en donde la estigmatización hacia lo diferente a veces se manifestaba. Veía la importancia de integrar distintos universos culturales haciéndolos parte de un mismo todo, ya que la realidad de Comodoro carga con una rasgo muy distintivo que es la heterogeneidad poblacional. Me pareció un aporte valiosísimo, imaginaba que tal vez dicha propuesta, puede favorecer a la convivencia no solo áulica sino también social.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Luego de esto, se procede a la
---	---

<p>Por último, me retiro, siendo las 22hs. aprox.</p>	<p>lectura de poemas en lengua Mapuche, estaba a cargo de un profesor que venía de Esquel. Lo escucho con atención, la fluidez con la que habla me asombra, me vino a la memoria Liliana Ancalao y su poema “Las Mujeres y el viento” (poema que se trabajó en el aula, en la escuela que trabajaba) las lenguas de los pueblos originarios siempre fueron un llamado a mi atención, movilizan mi interior, encontrarme allí con todo eso fue muy enriquecedor.</p> <ul style="list-style-type: none"> • El encuentro finalizaba con la degustación del picante de pollo. Siendo muy tarde ya, debo retirarme antes de ello. Al despedirme, noto que el grupo quería que me quede a cenar, me despiden entre algunas expresiones de lamento. De manera muy amablemente me invitan a un futuro evento. Encuentro en esa despedida por parte de aquellas personas con las que más había sostenido una charla en el transcurso de esa tarde, algunos abrazos, me voy con esa linda sensación, y con nuevos aprendizajes.
---	--